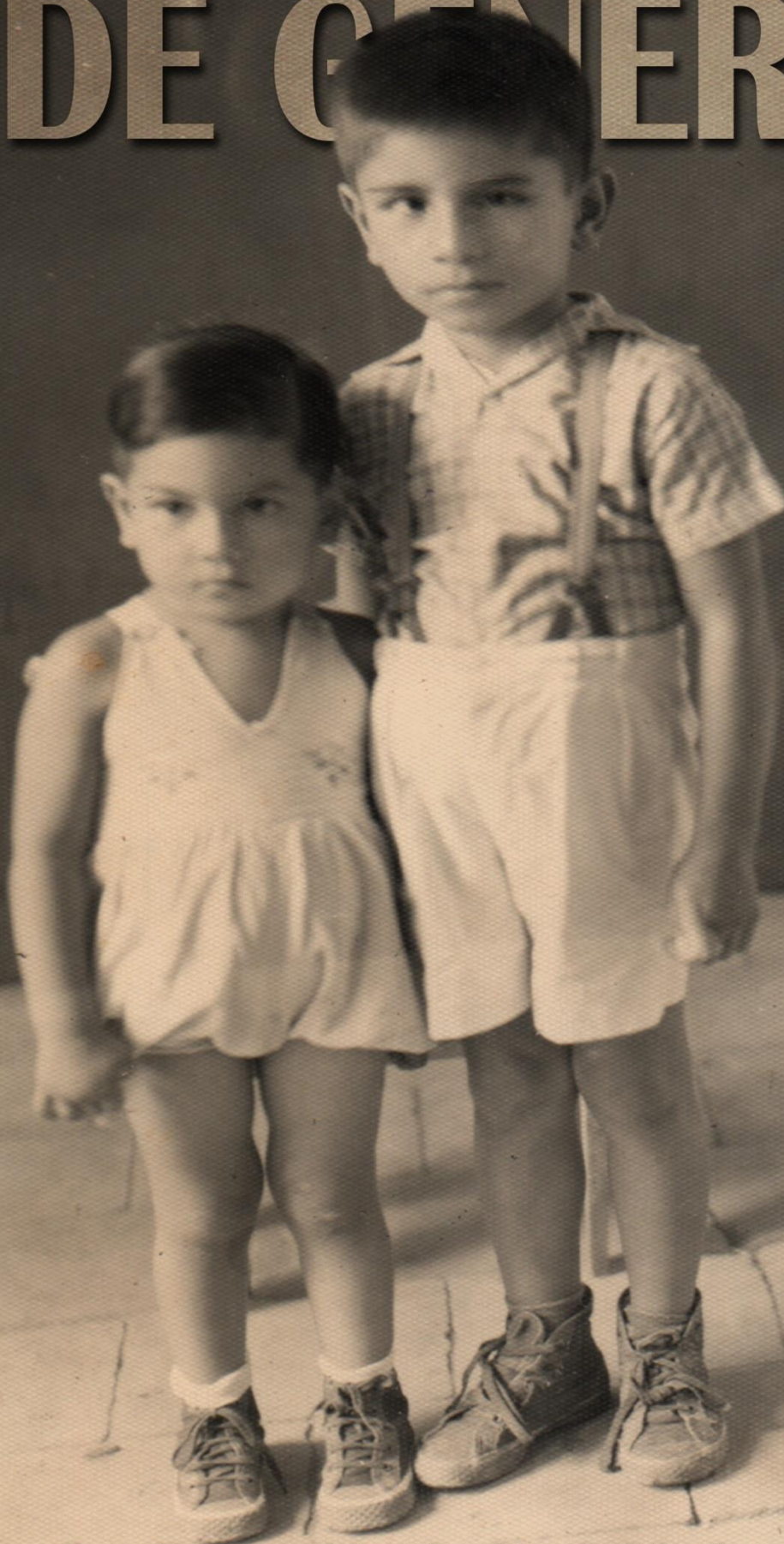


Sandra M. Morales Urrutia
Ricardo Bustos

PERFORMANCIA DE GÉNERO



**Configuración de feminidades
y masculinidades en Cali 1930-1940**

PERFORMANCIA DE GÉNERO
Configuración de Feminidades y Masculinidades en la
Ciudad de Cali 1930 – 1940”

Presentado por:
RICARDO BUSTOS
SANDRA MILENA MORALES

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN HISTORIA
CALI VALLE
2014

PERFORMANCIA DE GÉNERO
Configuración de Feminidades y Masculinidades en la Ciudad
de Cali 1930 – 1940”

RICARDO BUSTOS MOLANO
SANDRA M. MORALES URRUTIA

Monografía para optar el Título de Licenciad@ en Historia

Directora
Dra. NANCY MOTTA GONZÁLEZ
Profesora Titular Departamento de Historia
Universidad del Valle

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN HISTORIA
CALI VALLE
2014

NOTA DE ACEPTACIÓN

PRESIDENTE(A) DEL JURADO

JURADO

JURADO

Santiago de Cali, Octubre de 2014

AGRADECIMIENTOS

La autora y el autor de este trabajo expresan sus agradecimientos a:

Todos nuestros profesores y profesoras, en especial: a Nancy Motta gracias por su paciencia de más de cuatro años; a Mauro Vega Bendezu; a Lenin Flores; a Isabel Cristina Bermúdez; a Gabriela Castellanos, a Mary Candelo y a tod@s los que a pesar de no referenciar fueron parte importante de nuestra formación académica.

A Mara por su eterna amabilidad y comprensión; a Doña Olga, encargada del Centro de Documentación Banco de la República Cali, por lo mismo.

A nuestras familias, quienes a pesar de no comprender nuestros ritmos, siempre estuvieron animándonos a terminar la cuestión.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	12
1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	14
1.1 ANTECEDENTES	15
1.1.1 Acerca de las Masculinidades	15
1.1.2 Acerca de las Feminidades	26
1.1.3 Acerca de Feminidades y Masculinidades	29
1.2 FORMULACIÓN	31
1.3 OBJETIVOS	31
1.3.1 Objetivo General	31
1.3.2 Objetivos Específicos	31
1.4. JUSTIFICACIÓN	32
1.5 ESTRATEGIA METODOLÓGICA	34
1.5.1 Método	35
1.5.2 Categorías de Análisis	36
2 PANORÁMICA DE CALI	37
2.1 CALI: DE LA HACIENDA AL BARRIO	40

2.1.1	De la Colonia a la Independencia	41
2.1.2	En la República	45
2.1.3	En el Siglo XX	46
2.1.3.1	Reticulación del Espacio. La Plaza de la Constitución	47
2.1.3.2	El comercio, la manufactura y la producción de café a principios de siglo XX	49
2.1.3.3	El Ferrocarril del Pacífico, motor de crecimiento.	50
2.1.3.4	Crisis mundial, crisis local	52
2.1.3.5	Los servicios públicos, signo de modernización	53
2.1.3.5.1	La electricidad, toda una revolución	55
2.1.3.6	Auge de la construcción y expansión urbana	56
3	FEMINIDADES Y MASCULINIDADES: EL DISCURSO DE LAS ÉLITES	61
3.1	EL SUJETO: EFECTO DEL PODER	62
3.2	GÉNERO: EFECTO ALUCINATORIO	65
3.3	SOBRE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL	68
3.3.1	Representaciones Sociales sobre la Mujer en Occidente	70
3.3.1.1	Evas y Marías. Vírgenes y tentadoras. Representaciones Cristianas acerca de lo femenino	73

3.4	NUEVA FORMA DE GESTIONAR EL PODER: MODERNIDAD	74
3.4.1	Anatomopolítica	76
3.4.2	Biopolítica	78
3.5	LA CIUDAD CRECE, EL PODER MODERNO SE DESPLIEGA	78
3.6	CONCEPCIONES DEL CUERPO EN COLOMBIA A PRINCIPIOS DE SIGLO XX	82
3.7	HIGIENE: Dispositivo de Poder	84
3.7.1	Lo remedial y lo formativo. Registros de operación del dispositivo higiénico.	87
3.8	LA PRENSA: Aparato Didáctico, Tecnología de Género	91
3.9	LAS DOS ESFERAS. Reticulación higienista del espacio social	93
3.9.1	La Reina del Hogar	94
3.9.1.1	La adecuada alimentación para la lucha por la vida	100
3.9.1.2	Las damas de las élites como agentes moralizadores	103
3.9.2	El Rey, el proveedor	107
3.10	AHOGAR A TODAS LAS MUJERES FEAS DEL MUNDO. La educación de las mujeres	111
3.11	LAS MUJERES Y EL TRABAJO	117
3.11.1	Las Mujeres en la Industria	119
3.11.1.1	Los Años 20	120

3.11.1.2	Del 30 al 50	124
3.12	FORMA, TALLA, GESTOS, POSTURAS, MOVIMIENTOS, ORNAMENTOS: La producción del cuerpo femenino y masculino	126
3.12.1	Forma y Talla	128
3.12.2	Gestos, Posturas y Movimientos	133
3.12.3	Superficie Ornamentada	135
3.13	AGOTADAS, IMPOTENTES. GESTIÓN FARMACOLÓGIC DE LA SUBJETIVIDAD	142
4	UN EXTRAÑO CASO DE BISEXUALISMO DESCUBIERTO EN LA CIUDAD. Performancia Subversiva de Género en Cali. El Caso de Mercedes Lucumí	158
5	CONCLUSIONES	167
6	BIBLIOGRAFÍA	169

LISTA DE GRÁFICAS

	pág.
Gráfica 1. Participación por género en el trabajo Industrial a mediados de los años 20 del siglo XX	122
Gráfica 2. Participación de Mujeres por ocupación en el mercado de trabajo en Cali 1938	125

LISTA DE FOTOS

	pág.
Foto 1. Luna Park	59
Foto 2. Intervención médico/comercial racializada sobre la degeneración.	86
Foto 3. Las madres curan a sus hijos en el hogar	96
Foto 4. La Reina del Hogar debe planchar la ropa	97
Foto 5. La Reina del Hogar debe mantener su reino libre de plagas e infecciones	99
Foto 6. Los Nenes de ahora son los cimientos de la raza	101
Foto 7. La Reina del Hogar debe encargarse de la alimentación de la familia	102
Foto 8. Espacio público masculino: Talleres y reparaciones	108
Foto 9. Espacio público masculino: Los negocios	109
Foto 10. Espacio público masculino: La caza, el camping, las armas	110
Foto 11. ¡Qué fea se encuentra!	138
Foto 12. Realce la belleza de sus manos	139
Foto 13. Kolynos. Dientes blancos	141
Foto 14. Gillette-Azul. Para afeitarse bien.	142
Foto 15. ¿Qué mujer no es nerviosa?	144

Foto 16. Mujeres: Elijan entre inspirar compasión o admiración	145
Foto 17. Sólo las mujeres saludables atraen a los hombres fuertes	147
Foto 18. El ánimo deprimido y irritado denotan que sus nervios no están bien.	148
Foto 19. Rompa las cadenas de la debilidad nerviosa.	150
Foto 20. Vino St-Sebastien.	151
Foto 21. Para los trastornos causados por los excesos	153
Foto 22. Debilidad sexual	154
Foto 23. Dolor y Depresión? Píldoras Foster.	155
Foto 24. Mercedes Lucumí	161
**** La foto de portada pertenece al archivo personal de Gustavo Bustos Rojas	

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación aborda el proceso de constitución de sujetos de género en Cali 1930-1940, a través de una perspectiva teórica desde la cual se entiende como un proceso discursivo, en donde los sujetos emergen a partir del citar modelos de feminidad y masculinidad sancionados socialmente, que en ese mismo citar, deslizan resemantizaciones que hacen de dicho proceso algo abierto, nunca terminado, una eterna tensión, en donde existe la posibilidad de agencia por parte de los cuerpos.

En esta investigación, de corte cualitativo, la metodología que se utilizó, fue el análisis de fuentes primarias tales como los libretos del programa radial semanal “Voces y Comentarios” emitido a través de la emisora Voz del Valle entre los años 1936 - 1938, así como artículos de prensa y publicidad gráfica publicada en el Relator.

En el primer capítulo, se plantea el problema de investigación. En el segundo capítulo, panorámico, se delinea la composición y el estado de las fuerzas sociales que para 1930-1940 pugnan por el poder de definir lo

femenino y lo masculino en Cali. En el tercer capítulo se identifican los discursos hegemónicos del momento: Católico y Moderno y se analizan algunas formas mediante las cuales son desplegados sobre la sociedad entera. El cuarto, a través de un análisis de caso, da cuenta de cómo algunos sujetos, en ese caso, un sujeto bisexual, subvierten la matriz heteronormativa del género en la ciudad de Cali en el periodo estudiado. En el último capítulo se recogen las conclusiones.

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo aborda la cuestión del engeneramiento, dado que éste es, de alguna manera, fundante para el ser humano. Fundante, ya que su marca “*aparece para que los cuerpos puedan considerarse humanos*” (Butler, 1990, p. 225), desplegándose a partir del nacimiento¹, e incluso antes, y en función de los genitales, la lógica del género, arrancando con ello el proceso normativo que habrá de constituir “*personas*” inteligibles, es decir “*personas*” cuyo género se ajusta a normas reconocibles de inteligibilidad de género, hombres y mujeres “normales” según el régimen de heterosexualidad normativa, el género pues, tiene la función de “*constituir individuos concretos como varones y mujeres*” (De Lauretis, 1987, p. 42), y es sobre esto que trata la presente investigación, indagar acerca de cómo se dio el proceso de constitución de feminidades y masculinidades en Cali 1930 -1940.

¹ Con el uso de la tecnología médica con una prueba sanguínea de ADN, hoy es posible determinar qué genitales tiene el feto a las 7 semanas de gestación

1.1 ANTECEDENTES

1.1.1 Acerca de las Masculinidades.

A partir de una vasta revisión de literatura realizada por Mara Viveros (2002), pudimos dar cuenta de los acercamientos que desde distintas disciplinas se han hecho al tema de los hombres y lo masculino en América Latina en general y en Colombia en particular.

Según Viveros Vigoya los primeros estudios realizados en América Latina, en la década de los cincuenta y sesenta, acerca de los hombres y lo masculino, se enfocaban en el machismo, es decir en el estudio del culto a la virilidad, o hacían parte de investigaciones sobre grupos domésticos (Ejemplo de esto en el caso colombiano fue Virginia Gutiérrez de Pineda con su trabajo titulado *“Familia y Cultura en Colombia”*, publicado en 1968. También el trabajo de Dussan de Reichel, titulado: *“Características de la Personalidad Masculina y Femenina en Taganga”*, publicado en 1954); o sobre el proceso de socialización de niños y niñas en distintos contextos sociales. Muchos de aquellos estudios adolecían de problemas tales como su carácter descriptivo, su propensión a situar el machismo en la esfera individual destacando los aspectos patológicos y negativos, conllevando esto a reforzar la imagen estereotipada de los hombres latinoamericanos.

A partir de la década de los ochenta se incorporaron las contribuciones académicas del feminismo a la comprensión del género como construcción social, los usos de la sexualidad y las relaciones entre él y entre los géneros. Hasta ese momento la identificación de los varones con lo humano, con lo universal, no marcado, hacía imposible percibir la problemática de los varones en cuanto tales. Los estudios sobre lo masculino realizados, por esta época en Latinoamérica, retomaron algunas de las perspectivas desde las cuales se abordó el tema en Europa y los Estados Unidos.

Kenneth Clatterbaugh (1997) hace una panorámica de las distintas formas de abordar lo masculino. En esta panorámica identifica ocho enfoques que van desde el que reafirma los roles de género tradicionales, hasta el que plantea la masculinidad como el resultado de la opresión de las mujeres por parte de los hombres.

Kimmel (1992) partiendo de ésta diferenciación los agrupa en dos orientaciones. En una de ellas: las que reconocen en la producción intelectual feminista el fundamento de los estudios sobre masculinidad. En la otra, se plantea una forma autónoma de estudiar el tema, buscando algunas de las perspectivas de esta orientación el recuperar las virtudes masculinas y fortalecer a hombres vulnerables.

Robert Connel (1997) por su parte, identifica cuatro enfoques de estudio de lo masculino. El enfoque esencialista, define el núcleo de la identidad en torno a un elemento determinante, el cual se recubre de características masculinas. El enfoque positivista, desde el cual se trataría de describir a los hombres como "*realmente son*". Los enfoques normativos, reconocen las diferencias intragéneros y plantea que lo que constituye lo masculino es lo que los hombres deberían ser. Los enfoques semióticos plantean lo masculino y lo femenino en términos de diferencia simbólica, lo masculino sería la autoridad mientras que lo femenino sería, por el contrario, la carencia.

Matthew Gutmann (1997) identifica cuatro conceptos y usos de masculinidad en el ámbito de la antropología. La primera comprende lo masculino como cualquier cosa hecha y pensada por los hombres. Para la segunda lo masculino es todo lo que piensan y hacen los hombres para ser hombres. La tercera plantea que algunos hombres son considerados más hombres que otros y la última, sostiene que lo masculino es lo no femenino.

Los trabajos realizados en América Latina que abordan la masculinidad han estado enmarcados en disciplinas tales como la antropología, la sociología y la psicología social. Estos estudios se enfrentaron con el hecho de tener que conocer y analizar significado del ser varón y que consecuencias acarrea el serlo en el contexto latinoamericano. Estos estudios trascienden la

perspectiva esencialista, estática y ahistórica para mostrar la masculinidad como un constructo social, una creación de la cultura, en otras palabras, significan un punto de ruptura en la tradición occidental que podemos remontar a la Antigua Grecia, con pensadores tales como Aristóteles y Platón, que pasa luego por los Padres de la Iglesia, por los médicos renacentistas y por las múltiples instancias de saber poder propias de la Modernidad. (Viveros, 2002)

Las investigaciones, reseñadas a continuación, han servido para aprehender los cambios que se han operado en las masculinidades en las últimas décadas del siglo XX en América Latina, masculinidades signadas por un fuerte dominio sobre las mujeres. Algunos de estos estudios enfatizan la identidad masculina como un constructo en base al dominio y la competencia de la masculinidad tradicional, otros se enfocan en mostrar las fisuras que ha sufrido este modelo por razones tales como los propiciados por la estructura económica, así como también los cambios protagonizados por las mujeres.

Estos estudios también son relevantes en tanto integran al análisis variables tales como la clase, la etnia/raza, el nivel educativo, la edad, la etapa del ciclo vital y los diversos contextos sociales y culturales de las relaciones entre géneros, permitiendo así, dejar de concebir la masculinidad de manera esencialista y estática para, en cambio, concebirla como una construcción social y una creación cultural. Además la inserción de tales variables en el

análisis, permite develar dinámicas al interior de cada uno de los géneros permitiendo la visión de múltiples masculinidades y feminidades, así como las relaciones entre ellas.

Rafael Ramírez (1993) en su libro: *“DIME CAPITÁN: Reflexiones sobre la Masculinidad”*, parte de una crítica a los usos del término “machismo” construye a partir de fuentes secundarias su interpretación de lo masculino en Puerto Rico, según él: *“la ideología masculina se materializa en los genitales y se articula con la sexualidad y el poder”*, además, continúa, *“los encuentros entre los hombres están trabajados por el poder, la competencia y el conflicto personal”*. En el trabajo de Sócrates Nolasco: *“O Mito da Masculinidade”* (1993), se analiza la forma opresiva en que han sido socializados por tradición los hombres brasileños y las relaciones que establecen con su entorno para luego problematizar la normatividad social que define lo qué es ser un hombre. En este trabajo se critica la asimilación, hecha por algunos sectores del feminismo, entre patriarcado y varones, y su consecuente representación de virtuosas frente a malvados.

Estudios como el de Hernán Henao (1994) para Colombia, Gutmann (1993) para México, y Escobar Latapí (1998) también para México se centraron en los efectos del contexto económico, político, social y cultural sobre las identidades masculinas.

Henao, para el caso colombiano, muestra los cambios en los roles y valoraciones genéricos que se operaron después de los años sesenta a partir de las luchas feministas.

Gutmann plantea como causa de los cambios en los roles y valores asociados a lo masculino y lo femenino a la crisis de la economía mexicana de 1982. El autor analiza el impacto de la crisis en la cotidianidad a través de un estudio etnográfico que comparaba dos generaciones en Santo Domingo, una de las zonas de invasión más grandes de México D.F. Según Viveros Vigoya, una de las principales virtudes de este trabajo *“es la relación que establece entre los procesos individuales de construcción de la identidad y las modificaciones experimentados en la sociedad Mexicana en los años setenta y ochenta”* (Viveros, 2002, p.62).

Escobar Latapí (1998), toma la misma dirección del de Gutmann, pero a diferencia de aquel, Escobar no parte de la cotidianidad de los varones, sino que se centra *“en la descripción que éstos hacen de los eventos y transiciones que definen sus etapas vitales, en relación con la familia, la escolaridad, la migración y el trabajo”* (Viveros, 2002, p.62). Escobar analizando historias de vida de varones de Monterrey y Guadalajara, concluye que la madre es de trascendental importancia durante gran parte de la vida de los varones. Concluye también que a pesar del cambio en la valoración del empleo femenino por parte de sus cónyuges, no se puede

decir que las relaciones de género se estén construyendo en simetría. Como tercera conclusión, Escobar dice que los cambios en las relaciones entre géneros han sido propiciadas por las modificaciones económicas y sociales de México en los últimos años.

Aparte de los anteriores, se podrían agrupar trabajos que han vinculado el género con estructuras como la clase social, como por ejemplo los estudios de Santiago Bastos (1998) para Ciudad de Guatemala, Javier Pineda (2000) para la ciudad de Cali en Colombia, Liuba Kogan (1996) y Norma Fuller para el Perú (1993, 1996, 1997).

Santiago Bastos en su trabajo *“Desbordando Patrones: El Comportamiento Doméstico de los Hombres”* (1998), analiza las relaciones de género al interior de hogares de sectores populares en Ciudad de Guatemala. Según Bastos, la imagen del varón se construye en referencia a dos dimensiones, por un lado su rol de proveedor económico que lo haría acreedor al reconocimiento social y lo posibilitaría para imponer su autoridad al núcleo familiar; y por el otro, el varón estaría en la obligación de mostrarse libre de ataduras, en especial respecto a su mujer. Esta contradicción haría que el varón adoptara comportamientos destructivos y autodestructivos.

Javier Pineda en *“Masculinidad y Desarrollo. El Caso de los Compañeros de las Mujeres Cabeza de Hogar”* (2000), analiza el contexto social que hace

posible a los hombres de Cali de sectores populares subvertir el modelo hegemónico de masculinidad y se propone identificar los modelos contrahegemónicos que desde allí se estructuran. Este estudio se realizó sobre la base del trabajo realizado con 31 hogares beneficiarios de programas ejecutados por el Banco Mundial de la Mujer (WWB: World Woman Bank). Pineda afirma que las relaciones de poder entre géneros en sectores populares de Cali han cambiado por un progresivo empoderamiento de las mujeres y un precario acceso al empleo por parte de los varones, generados por la crisis económica del país.

Viveros Vigoya dice que los trabajos de Kogan (1996) y Fuller (1993, 1995, 1997) son algunos de los pocos que tratan la construcción de masculinidad en sectores dominantes de la sociedad. Kogan relaciona el contexto económico de hombres de sectores altos con las particularidades en la construcción de su masculinidad e introduce la variable “*ciclo vital*” para señalar diferencias entre los hombres de estos sectores. Viveros Vigoya cita tres estudios realizados por Fuller. En el primero se plantea que son las transformaciones vividas por las mujeres las que propiciado cambios al modelo masculino vigente. En el segundo estudio reseñado, se analizan las representaciones de masculinidad de la clase media peruana, concluyendo que existen tres configuraciones en donde se pueden encontrar sendas representaciones de la masculinidad así: la natural (virilidad), la doméstica (padre, esposo) y la exterior (trabajo, política) basadas en códigos morales

diferentes y hasta cierto punto contradictorias entre sí. Los varones deben enfrentar las exigencias derivadas, aunque enfatizando en alguna de ellas dependiendo de la etapa en el ciclo vital en que se encuentran y la propia historia personal de cada uno de ellos.

Entendiendo que en la configuración de las identidades de género no solamente interviene la variable clase, es preciso que en el estudio de estos procesos se tenga en cuenta la variable raza, ya que la configuración de la masculinidad difiere en relación con el grupo étnico o complejo sociocultural en que se dé el proceso. Viveros Vigoya reseña trabajos como el de Fachel Leal para Brasil, Gutmann para México y Archetti en Argentina, en los cuales se explora la relación entre identidad cultural e identidad de género.

Fachel Leal (1989) estudia algunas manifestaciones de la cultura Gaucha y plantea una fuerte trabazón entre la identidad gaucha y masculinidad. Cuando el gaucho no es capaz de dominar el entorno natural, abandona su identidad como gaucho y su masculinidad, lo que explicaría la alta tasa de suicidios en esta región.

Gutmann (1994) sostiene, en su estudio para México, *“los machos se han presentado como el arquetipo o la antítesis de la nación mexicana”*, sin embargo, las conclusiones del trabajo realizado por él, contradicen la noción estereotipada de la masculinidad en México, a la vez que resaltan la relación

entre la aparición del machismo y el nacionalismo y muestra como para el imaginario occidental, el machismo es un atributo de ciertos grupos sociales, en especial los pobres, los menos cultos, los más campesinos, los menos blancos.

Archetti (1998) a través del análisis de letras de temas clásicos del tango, ámbito cultural representativo tanto de la imagen nacional argentina como de la masculinidad, estudia los modelos de masculinidad; según Archetti, las imágenes masculinas del tango son las imágenes bonaerenses de fines del siglo XIX, *“periodo en el que se intenta construir una identidad nacional desligado de lo rural y de la figura del gaucho, para adoptar una identidad urbana asociada al tango y sus arquetipos masculinos y femeninos”* (Viveros, 2002, p.75).

Viveros Vigoya (2002) en sus estudios sobre las representaciones de masculinidad de un grupo de varones de sectores medios de Quibdó, busca mostrar la construcción de identidades como un proceso relacional en donde la identidad de los varones quibdoseses se ha construido en relación de oposición y diferencia con los varones no-negros de su entorno, dentro de un marco de jerarquía. Según Viveros Vigoya, esto implica, por un lado, que los varones quibdoseses se hayan autodefinido y hayan sido definidos como marcados por la carencia, de recursos, de cultura, de progreso y desarrollo, como dominados socialmente. Por otro lado, implica, para aquellos varones

que sus capacidades corporales y sexuales constituyen un referente de suma importancia para su identidad étnico-racial y para su identidad masculina.

Urrea y Quintín (2001) en el estudio: *“Jóvenes negros de Barriadas Populares en Cali: Entre masculinidades hegemónicas y barriales”*, analizan algunas formas de sociabilidad de varones negros menores de 25 años en sectores populares de Cali buscando *“relacionar formas de sociabilidad, condiciones de exclusión socio-racial y producción de subjetividades e identidades”* (Viveros, 2002, p. 77). Concluyen los autores que el modelo hegemónico de masculinidad es bastante rígido en estos contextos, existiendo, sin embargo, propuestas contrahegemónicas en las prácticas, en las actitudes y especialmente en las expectativas de algunos jóvenes.

1.1.2 Acerca de las Feminidades.

Un trabajo novedoso respecto al proceso de constitución del sujeto es el realizado por Lola Luna (2004), titulado: *“El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia, 1930-1957”*, el libro analiza los discursos que interactuaron entre si en las años correspondientes al periodo 1930 - 1957 en Colombia y cómo en ellos se construyó un sujeto sufragista colectivo y plural, a partir de feminidades preexistentes. Según Luna, la mujer en la cultura occidental se ha construido a partir de discursos tales como el clásico, el medieval, el moderno y el católico, en contextos históricos diferentes, que han ido modelando y variando su identidad. Pero, continúa la autora, hay un componente en su subjetividad que ha permanecido a pesar de cualquier variación, éste ha sido la dimensión maternal, hasta el punto, según ella, de que es posible hablar de un sujeto maternal. En la construcción del sujeto maternal occidental operarían los discursos religiosos católicos, en los que la pieza central es la representación de la Virgen María. (Luna, 2004, p.36)

El discurso moderno ilustrado era el que debería haber introducido un matiz laico en ese sujeto maternal y mariano, pero es patente que lo que sucedió fue que sólo algunos significados de género variaron, se produjeron algunos otros nuevos y pervivieron muchos otros de éstos significados. (Luna, 2004, p.38)

En las décadas de los 30, 40, y 50 del siglo XX aparece en Colombia un nuevo discurso, el moderno liberal en el que se constituyó la “*mujer moderna*”, que se reconoce como sujeto de derechos de ciudadanía. Sin embargo, éste discurso supuso sino una ruptura, si un matiz, con los discursos marianos que constituían el sujeto maternal. Luna reconoce dos grupos encuadrados en éste discurso. Las sufragistas feministas, quienes se construyeron a partir de la estructuración de un discurso mixtura en el que se reivindicaba la participación política por un lado, y la dedicación a la maternidad y al hogar por el otro. Reconoce también Luna a las sufragistas conservadoras, quienes propendían por el derecho de las mujeres a la educación y al voto con la finalidad de convertirse en las reinas ilustradas del hogar.

Luna plantea que las rupturas discursivas en torno al sujeto maternalista, se vienen a plantear por el feminismo tan solo a mediados del siglo XX, en forma de críticas al sujeto unidimensional maternalista, poniendo de relieve su historicidad, su caducidad. Este trabajo es de trascendental importancia para nuestra investigación ya que nos presenta los discursos que constituyeron las feminidades en la primera mitad del siglo XX en Colombia, nos permite ver algunas de las rupturas y continuidades que se presentaron en torno a los significados de lo femenino y de lo masculino.

Rocha, Padilla y Perneth, realizaron una investigación, uno de cuyos informes parciales fue publicado bajo el título de *“La prensa Cartagenera como Instrumento Pedagógico para la Construcción de la Mujer Cartagenera: 1928-1946”*, la cual tuvo como propósito determinar cómo fue construido el *“ideal de mujer”* que debía interiorizar la mujer cartagenera, enfocándose para ello en el análisis de microespacios como la educación, la caridad y la publicidad.

La presente investigación, no obstante, difiere de lo planteado por Rocha, Padilla y Perneth, en tanto que, aquí se considera el interior como nada más que un tropo lingüístico, esto implica diferencias profundas en torno a la concepción del sujeto. Si para Rocha, Padilla y Perneth, existe un sujeto que se apropia, que interioriza elementos discursivos, en esta investigación, se considera que el sujeto emerge en el espacio de la enunciación discursiva y no antes, el sujeto es un efecto del discurso, el interior: una figura retórica.

Bermúdez aborda *“el estudio de las representaciones e imágenes de la mujer y los roles de las mujeres en la sociedad colonial de la antigua Gobernación de Popayán”* (Bermúdez, 2001, p.11), a través de esbozar el discurso canónico desde los Antiguos Padres de la Iglesia, por identificar y caracterizar las alianzas e instituciones que se encargaron del control social y por establecer la celebración y/o transgresión por parte de la sociedad en relación con esas representaciones.

1.1.3 Acerca de Feminidades y Masculinidades.

En el trabajo de Ángela Piedad Garcés: *“DE-VENIR HOMBRE ... MUJER. Paso de la Villa de la Candelaria a la Ciudad de Medellín”* (2004). Explora la constitución de lo femenino y lo masculino en el contexto del paso de la Villa de la Candelaria a la ciudad de Medellín, es decir, en la constitución de hombres y mujeres en contexto de modernización.

Para Garcés lo femenino y lo masculino se reconocen en la diferencia y se afirman en relaciones de mutua oposición en la cotidianidad, por esto plantea que no existen sujetos esenciales sino que devienen interdependientes posibilitándose múltiples feminidades y masculinidades acordes con el momento y la cultura vividas.

Este trabajo fue tenido en cuenta como un referente importante para la presente investigación, ya que si bien no enfatiza suficientemente en la dimensión productiva subjetivadora del poder en el proceso de configuración de feminidades y masculinidades, así como tampoco introduce variables como la etnia/raza o las etapas del ciclo vital, que permitirían matizar la lectura, como si intentamos hacerlo en nuestra investigación; también es cierto que ubica las separaciones discursivas prescriptivas que constituyen lo femenino en contraposición a lo masculino y muestra las tensiones entre lo tradicional-campesino y lo moderno-urbano.

María Teresa Garzón (2005) Explora la constitución de cuerpos desde la perspectiva de la colonialidad del ser. La autora operativiza en el texto la noción de colonialidad del ser como una heterogeneidad histórico estructural, una serie de jerarquías, introducidas por los invasores europeos a América, donde lo cristiano fue más importante que otras formas de espiritualidad, el conocimiento europeo fue pensado como el único, los hombres reconstruidos como humanos/europeos y no humanos/no europeos siguiendo un criterio de europeo raza, y las mujeres imaginadas desde un sistema sexo/género peculiar). La investigación indaga por la construcción del cuerpo a través de dos casos que se enmarcan en el proyecto de las élites capitalinas de defender el “*capital simbólico de la blancura*”. El primero el caso, el boxeo en Bogotá, el segundo, la autoinculpación de una mujer, Raquel Sarmiento, en el asesinato brutal de otra mujer: Eva Pinzón.

La autora encuentra los puntos en donde la práctica visibiliza el quiebre de las ficciones de blancura de la sociedad capitalina: el *nock out* que más que derribar en el ring a un “*bello y rubio relámpago*” representan el error, el contrarrelato de las ficciones acerca de la regeneración de la raza. En donde la práctica de Raquel Sarmiento, la autoinculpación, instituye un acto subversivo, en tanto que la repetición de los parlamentos de policías, médicos y reporteros que construyeron el caso, desenmascaró su mentira reveló su carácter incompleto y su contingencia cultural.

1.2 FORMULACION

¿Cómo se dio el proceso de constitución de feminidades y masculinidades en la ciudad de Cali en el periodo comprendido entre los años 1930 y 1940?

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 Objetivo General.

Identificar el proceso de configuración de sujetos femeninos y masculinos en Cali 1930 y 1940

1.3.2 Objetivos Específicos.

Identificar las representaciones sociales hegemónicas de lo femenino y lo masculino en Cali 1930-1940.

Identificar cómo los cuerpos significaron su existencia como hombres y mujeres en Cali 1930-1940 .

1.4. JUSTIFICACIÓN

Consideramos que éste trabajo se puede convertir en un aporte importante en virtud de las siguientes consideraciones:

Como historiadora e historiador que somos, creemos estar llamada y llamado a pasar y repasar, una y otra vez, sobre los mismos problemas, aquellos que por centurias, o por unos cuantos años han agujoneado el pensamiento de aquellas y aquellos con que hemos, y aún, compartimos el campo. Los estudios en el campo social han trascendido (o por lo menos deben hacerlo) la pretensión a la Verdad Clásica. Desde nuestra perspectiva la historia y la verdad están atadas indefectiblemente a las interpretaciones, aportes hechos desde diferentes campos del conocimiento trastocan definitivamente las interpretaciones y hacen del campo histórico un campo siempre fértil por mucho que se haya arado en él, desde esta perspectiva es pues preciso trasegar *“sobre sendas embrolladas, garabateadas, muchas veces reescritas”* (Foucault, 1992). En consecuencia nos parece relevante la investigación que estamos realizando ya que pretendemos realizarla en esos términos, lo cual al visibilizar elementos intrascendentes, o ya trabajados, permitiría una lectura diferente a nuestra región, a nuestra ciudad, a nuestra sociedad, a los procesos que se desenvolvían en ellas y que involucraron a aquellos hombres y mujeres que vivieron, trabajaron, amaron y murieron en

una época de grandes cambios y que devino en trascendental para nuestra historia.

Sin embargo, la razón que desde nuestra perspectiva hace más relevante y pertinente a este trabajo, es que aborda un problema que, según la revisión de literatura realizada, no ha sido trabajado suficientemente desde la disciplina histórica. En éste trabajo abordamos la cuestión de la subjetivación y el sujeto, entendiéndola como un proceso discursivo dinámico, en donde hombres y mujeres emergen dentro de un marco normativo, marco dúctil, transformable y dinámico dado por las pugnas en cuanto al poder definir lo humanamente vivible como masculino o femenino. Esto implica el hecho de que pueden existir en la sociedad, feminidades y masculinidades hegemónicas, y, subordinadas, con fuertes tensiones, alianzas, contradicciones, o en abierta lucha entre ellas. Tensiones, alianzas, contradicciones y luchas, elementos que hacen parte de los juegos de poder, los cuales no han sido estudiados suficientemente para el contexto de nuestra investigación.

Por otra parte, consideramos pertinente ésta investigación ya que trasciende la perspectiva de muchas de las investigaciones respecto a las feminidades y las masculinidades, las cuales, aún, continúan trabajando por separado dichas realidades. Esta forma no resulta ser la adecuada en tanto que las feminidades y las masculinidades sólo pueden ser entendidas insertándolas

dentro del género, ya que éste actúa como una forma de ordenar la vida social.

Este trabajo, sin embargo, no aspira sino a constituirse en un pretexto, en un pretexto para generar reflexiones, dudas, disensos en quien lo lee. Este trabajo no aspira a constituirse la Verdad, somos conscientes que este trabajo es una mera perspectiva, parcial, un aporte a la historia de la ciudad, del departamento, de la región, del país.

1.5 ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Con el presente estudio nos proponemos indagar cómo se dio el proceso de configuración de feminidades y masculinidades en Cali, en el periodo comprendido entre los años 1930 y 1940, con el fin de develar los procesos de lucha por el poder de definir qué era lo vivible como masculino y femenino en aquella época. En ese sentido, la investigación se propone construir un relato a partir de la interpretación de las prácticas, ideas, discursos y representaciones que constituyeron la realidad significativa de aquellos sujetos.

1.5.1 Método.

Como vía de abordaje del objeto de investigación desde la perspectiva histórica emplearemos un enfoque de investigación cualitativa. Abordaremos la comprensión del entramado de las acciones humanas a través una doble entrada. Por un lado, estudiaremos los discursos que prescribían la acción humana, que construyeron lo vivible y configuraron a los sujetos en Cali 1930-1940. Y, por el otro, nos adentraremos en las interpretaciones, significados y respuestas que ante aquello construyeron los propios actores. El abordaje a partir de ésta doble vía nos permitirá el aprehender las diversas correlaciones de poder que se presentaron en el periodo a estudiar.

Para obtener los datos fue utilizada una metodología que permitió acceder al discurso de las élites de la época. Para esto acudimos al periódico El Relator, de donde se extrajeron artículos de prensa que trataran los temas propuestos, y, más importante aún, de donde se extrajo la publicidad de la época, para a partir de allí, reconstruir las imágenes hegemónicas de lo femenino y lo masculino. También fueron consultados los libretos del programa radial semanal emitido entre los años de 1936-1938 a través de la emisora La Voz del Valle: “*Noticias y comentarios*”.

1.5.2 Categorías de Análisis.

Representaciones Sociales, Subversión

MATRIZ DE ANÁLISIS			
OBJETIVO ESPECÍFICO	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	EJE TEMÁTICO
Identificar las representaciones sociales hegemónicas de lo femenino y lo masculino en Cali 1930-1940.	Representaciones sociales hegemónicas en relación con lo femenino y lo masculino	Católicas Higiene	• Espacios • Tiempos • Ocupaciones • Talla • Forma • Superficie ornamentada • Gestos, posturas y movimientos
Identificar la subversión de los grupos subalternos	Subversión	Subversión de la Subjetivación	• Espacios • Tiempos • Ocupaciones • Talla • Forma • Superficie ornamentada • Gestos, posturas y movimientos

2. PANORÁMICA DE CALI

En el presente capítulo bosquejaremos algunos de los senderos que ha recorrido Santiago de Cali; haremos este recorrido no con el ánimo de mostrar un origen, pues consideramos siguiendo a Foucault que la forma en que deben proceder historiadores e historiadoras no es remontándose en las brumas del tiempo² para encontrar una verdad, un punto de apoyo, sino que deben proceder analizando la *Enststehung*³ (Foucault, 1992).

En este capítulo/relato pretendemos preconfigurar el campo de batalla, delinear el estado de fuerzas que se confrontan y que en su misma posición estratégica delinear el campo en donde se confrontan, apoyan, sobreponen, anulan o refuerzan. Para el caso específico de esta investigación, las fuerzas sociales/políticas que estarán en el campo de batalla por el poder de nombrar las cosas, de construir la realidad, para el periodo que nos atañe, esto es: 1930-1940. Por tanto, este capítulo mostrará pequeños cambios,

² Foucault en su artículo Nietzsche, la Genealogía, la Historia, dice respecto a la búsqueda de un origen que ésta búsqueda: "... se esfuerza por recoger allí la esencia exacta de la cosa, su más pura posibilidad, su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma, su forma móvil y anterior a todo aquello que es externo, accidental y sucesivo. Buscar tal origen, es intentar encontrar «lo que estaba ya dado», lo «aquello mismo» de una imagen exactamente adecuada a sí; es tener por adventicias todas las peripecias que han podido tener lugar, todas las trampas y todos los disfraces. Es intentar levantar las máscaras, para desvelar finalmente una primera identidad." (1992)

³ Según Foucault: "El análisis de la *Enststehung* debe mostrar el juego, la manera como luchan[las fuerzas] unas contra otras, o el combate que realizan contra las circunstancias adversas, a aún más, la tentativa que hace, -dividiéndose entre ellas mismas- para escapar a la degeneración y revigorizarse a partir de su propio debilitamiento". (1992)

pequeñas innovaciones, pequeñas transformaciones operadas en el panorama de la ciudad de Cali.

Es importante el reparar en estos cambios para este trabajo de investigación, en tanto que implican transformaciones en la anatomía política, implican modernización, la cual es un orden diferente al tradicional aldeano caleño significando la configuración de nuevas subjetividades masculinas y femeninas.

Observar estos cambios es importante por dos razones: la primera, la cual por si misma legitima plenamente el trabajo de historiadoras e historiadores tiene que ver con lo que Foucault plantea respecto a este oficio. Según él, no procedemos derribando los «*monumentos ciclópeos*» de la historia a golpe de «*grandes errores benéficos*», sino de «*pequeñas verdades sin apariencia, establecidas por un método severo*», es preciso trasegar sobre sendas embrolladas, garabateadas, muchas veces reescritas (Ibid., p. 1). Procederemos en este trabajo reparando en los detalles, en los grises, en las sombras, en lo nimio, daremos cuenta de pequeños procesos que implican fisuras, grietas, porosidades por donde el sistema poco a poco, lentamente, casi imperceptiblemente, va colapsando.

La segunda de estas razones, que va en la misma dirección de la primera, tiene que ver con la forma en que se transforma la anatomía política; Foucault respecto a esto dice:

“La "invención" de esta nueva anatomía política no se debe entender como un repentino descubrimiento, sino como una multiplicidad de procesos con frecuencia menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten, o se imitan, se apoyan unos sobre otros, se distinguen según su dominio de aplicación, entran en convergencia y dibujan poco a poco el diseño de un método general”.
(Foucault, 1995, p. 88)

Es decir, lo mismo que para evidenciar la nueva mecánica del poder en la Europa del siglo XVIII fue importante reparar en los pequeños procesos que se operaron en colegios, hospitales, cárceles o talleres, para evidenciar la forma en que configuraron feminidades y masculinidades, en la Cali de los años 1930-1940, es importante evidenciar las pequeñas transformaciones resultantes de cosas irrisorias tales como la emigración de población, la ampliación de los servicios públicos, el uso de energía eléctrica, los nuevos consumos culturales, la introducción de la lógica fabril, etc.

2.1 CALI: DE LA HACIENDA AL BARRIO.

Los modos de apropiación del suelo durante la época de la conquista y la colonia, y la baja densidad de población, determinan la concentración de grandes extensiones de tierra en manos de unos pocos propietarios que detentaban a su vez el poder local en la administración del cabildo y la municipalidad. La estructura de propiedad establecida desde la Colonia, permaneció inalterada hasta fines del siglo XIX cuando ocurren las primeras transformaciones agroindustriales al convertirse la gran hacienda de trapiche en objeto de inversión de capital para su explotación rentable. (Ulloa, 1992, p.272)

El régimen de propiedad también se alteró para la hacienda ganadera desde comienzos del siglo XX, estos cambios permiten que la gran hacienda ganadera que rodeaba la ciudad, se convirtiera en barrio. Desde comienzos del siglo XX las haciendas ganaderas se fragmentaron para dar paso a lotes urbanizables cuya área no solo se contaba por plazas o hectáreas, sino por metros cuadrados, lo que implica importantes transformaciones en la concepción del espacio. Muchos barrios se levantaron en terrenos de haciendas sobre las que se basó la economía local hasta el siglo XIX. Ejemplos de esto fueron: Guavito, la Floresta, Salomia, Pasoancho, Puente de Palma, San Joaquín, Cañaveralejo, Meléndez, Isabel Pérez, etc. (Ulloa, 1992, p.273)

En otros casos, algunos barrios fueron conformados parcialmente en tierras comunales (ejidos o dehesas), las cuales muchas veces habían sido absorbidos por las haciendas.

2.1.1 De la Colonia a la Independencia.

Cali se fundó buscando una salida al mar, y como toda población española se formó alrededor de una plaza central donde residía el poder político, religioso y militar de los colonizadores, que para el caso de Cali, fue nombrada como: plaza Mayor; la cual, posteriormente en el siglo XIX, pasó a ser llamada Plaza de la Constitución y a partir de 1913: Parque de Caycedo.

La ciudad tenía forma de “T” invertida, pues se constituía en un cruce de caminos. El primero en dirección Sur, el cual comunicaba a Cali con Popayán y Quito, donde vivían ricos comerciantes, terratenientes y propietarios de minas de oro y plata, y desde donde llegaban a la ciudad: mercaderes, manufacturas, artesanías y productos textiles, que surtían un incipiente mercado en la localidad. Otro camino iba en dirección Norte, hacia Yumbo y zonas aledañas, y el tercero hacia el occidente buscando el océano pacífico.

La economía de Cali se basaba en la ganadería a lo largo del valle; la extracción de oro en el Raposo y el Chocó; y el comercio en la plaza mayor de Santiago de Cali; siendo dominadas estas actividades por los españoles y algunos criollos hasta la primera mitad del Siglo XIX.

El espacio en Cali se organizaba y distribuía, en coordenadas económico-sociales que desde el momento de su fundación establecieron una segregación no sólo del área física cuanto de la condición social de los pobladores. Segregación espacio-social que habría de implicar la distribución de tierras en relación con su ubicación respecto a la Plaza Mayor, y, con relación al lugar ocupado en la estructura social. Es así, como los sectores que ocupaban la cúspide de la estructura social habitaban las áreas centrales de la ciudad, alejándose de estas zonas en proporción directa con el descenso en la estructura social. Mientras que en la periferia ejidal, se asentaron labradores, artesanos, siervos y gentes pobres que aprendieron a reconocer el ejido como el lugar para su vivienda. (Vásquez, 2001)

El centro de Cali fue desde sus albores un privilegio para quienes ostentaban el poder en sus diferentes formas. Y desde el centro se dirigió la ciudad, se ha controlado su desarrollo y se ha contado su historia. Desde el centro, es decir, desde el poder, se han resaltado los héroes, los personajes, sus hazañas y se han ignorado otros protagonistas.

La Plaza Mayor no solamente era el símbolo del poder, o epicentro del control y vigilancia moral. Era también sede de múltiples eventos: acontecimientos políticos, actos cívicos, ceremonias religiosas, espectáculos públicos: fiestas, contradanzas, teatro cabalgatas y corridas de toros, promovidos por los españoles y terratenientes en el poder.

La Plaza Mayor era igualmente la sede del mercado semanal de todos los viernes, donde convergían distintos sectores sociales para el intercambio mercantil y simbólico que separa y diferencia jerarquías, signos y valores. Estos usos de la Plaza Mayor habrían de cambiar a lo largo de los siglos XIX y XX y muchos de los eventos allí realizados habrían de desplazarse a otros espacios a medida que la traza urbana se fue ampliando y se fueron dando nuevas relaciones entre los distintos grupos sociales.

A comienzos del Siglo XVIII se presentan los primeros reclamos del pueblo sobre los terrenos ejidos, surgiendo al final, hacia 1716, 4 nuevos barrios populares: el Vallano (San Nicolás), el Calvario (la Zona Negra), la Mano del Negro (al lado del camino a Popayán y actual Loma de la Cruz), la Chanca(hoy barrios Libertadores y San Cayetano).

Durante este periodo, los sectores vinculados a la minería y el comercio, logran acceder a la propiedad y al espacio central urbano, por la vía del comercio, de la compra de inmuebles, produciéndose cierto cambio en el

estatuto social y económico de los ocupantes y propietarios del “*centro*” de la ciudad.

El espacio urbano, durante la Colonia, estaba regido por dos ejes fundamentales: uno el eje político-religioso, sobre la carrera 4ª, que iba desde la Merced, “*el cuartel*” de la Aristocracia, hasta el Vallano, el cuartel de los plebeyos. Este eje unificaba a diferentes sectores sociales en torno a los discursos y a las prácticas del poder colonial. Sin embargo, como cada barrio tenía su propia iglesia, se evitaba el cruce de vecinos de uno a otro sector. El otro eje, el comercial, situado a lo largo de la calle 12, separaba a la aristocracia y a la plebe. En tanto límite, “*daba acceso a compradores de ambos lados sin tener que atravesar el área del otro*” (Ulloa, 1992, p.281).

La aristocracia blanca vivía en el Empedrado y la Merced, cerca de la plaza, donde, rodeada de esclavos quienes estaban al servicio de las familias más ricas y de mayor prestigio social en la región. El esclavo, aunque “improductivo” allí, era, no obstante, una mercancía de fácil comercialización, símbolo de poder y distinción.

Lo que aún quedaba de la población indígena, la cual había sido diezmada durante la conquista española, fue marginada a los resguardos y a las montañas. En su defecto predominaría en Cali la población negra,

representada en los esclavos traídos a las haciendas y a los centros mineros durante la colonia.

La plebe compuesta por pequeños labradores, artesanos, peones y menesterosos, vivía en el Vallano, Barrio Nuevo, El Calvario, Santa Rosa, La Chanca y La Loma de la Mano del Negro.

2.1.2 En la República.

Luego de que la Nueva Granada conquista la independencia en la primera mitad del siglo XIX, se desatan conflictos dentro de las regiones por la obtención del poder. En el Cauca, las guerras trajeron desolación y ruina a la región, después de haber gozado el apogeo de la minería y el comercio hasta la primera mitad del siglo XIX.

La liberación de los esclavos, a partir de 1851, propició su conversión en fuerza de trabajo asalariada y estimuló la colonización de pequeñas parcelas campesinas a las orillas del río Cauca y sus afluentes en la subregión, con lo cual creció la producción agropecuaria y se desarrolló un mercado primario a las puertas del siglo XX.

A comienzos del siglo XX se presenta una recuperación económica, debido a la navegación a vapor por el río Cauca (se integraba a Cali con la zona cafetera y a la colonización antioqueña en el norte del Valle, lo que propició

la expansión y fortalecimiento del mundo regional); debido también a la inversión de comerciantes extranjeros y a la insistencia en abrir un camino al mar.

2.1.3 En el Siglo XX.

A principios de siglo XX, y cómo desde la fundación de Cali, la Plaza de la Constitución continuó siendo el centro simbólico y geográfico de la ciudad, allí se seguían asentando las élites de la ciudad. En torno a ella se ubicaban barrios como La Merced, San Pedro, Santa Librada y San Francisco.

El patrón de asentamiento en la ciudad se correspondía con un degradé jerárquico que partía de la Plaza de la constitución y proporcionalmente se iba atenuando a medida que se alejaba de ella. Barrios como El Calvario, situado al suroriente, cerca del cruce de los caminos a Navarro y a Juanchito, *“estaba habitado por gentes consideradas como de inferior condición económica y social, con comportamientos que eran objetos de la censura moral por parte de las “gentes de bien” del resto de la aldea”* (Vásquez, 2001, p.45). Caso contrario se veía en San Antonio, el cual:

“... estaba habitado, en su parte baja contigua a la Merced, por algunos comerciantes funcionarios y propietarios de fincas; en cambio en su parte más alta, más próxima a la capilla de San Antonio, hasta “la calle de la acequia por artesanos, pulperos, maestros de escuela y funcionarios que, desde su condición económica, se sentían orgullosos de su religiosidad, su respeto al orden tradicional, su austera dignidad, que exhibían para diferenciarse de los plebeyos del Vallano” (Vásquez, 2001, p.45)

2.1.3.1 Reticulación del espacio: La Plaza de la Constitución.

La Plaza de la Constitución, hasta finales del siglo XIX fue un espacio transparente y confuso, entramado de miradas que se cruzan, espacio comunicacional saturado en donde circulaban infinidad de símbolos, sitio de mercado, de reunión, de diversión.

Esta construcción del espacio transparente y confusa llegó a su término para finales del siglo XIX. la Plaza de la Constitución fue intervenida por el municipio primero, y luego por la Sociedad de Mejoras Públicas. Fue arborizada y fueron trasladadas, a otros puntos de la geografía local, dinámicas tales como las corridas de toros, las peleas de gallos y el mercado. Según Vásquez: *“Un nuevo Sensorio, unos nuevos hábitos y una nueva mirada estética (a menudo vinculada a una configuración de espacios para una comunicación más íntima y cerrada y a un interés por la salubridad urbana)” comienza a hacer parte de la mentalidad de las élites y, aún, de la población aldeana*” (Vásquez, 2001, p.49). En las reformas a la Plaza de la Constitución, además de lo planteado por Vásquez, también existe un subtexto en donde se puede leer la puesta en funcionamiento de nuevos mecanismos de construcción de sociedad, de una sociedad disciplinaria preocupada por:

“anular los efectos de las distribuciones indecisas, la desaparición incontrolada de los individuos, su circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa; táctica de antideserción, de antivagabundeo, de antiaglomeración. Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla” (Foucault, 1995, p. 91)

Con la arborización de la Plaza de la Constitución y con la relocalización de algunas de las dinámicas que siempre se habían llevado a cabo allí, el proceso que estaba en esos momentos llevándose a cabo era la construcción de un espacio reticulado en donde las miradas del poder hicieran blanco en los cuerpos, más no en contravía; desvaneciendo la peligrosidad de la muchedumbre, su levedad, su hormigueo, en donde el poder pudiese dar cuenta de la ubicación de los cuerpos, así como de la construcción de un espacio útil e higiénico.

Esta construcción de una sociedad disciplinada también se puede apreciar en otras normas que reglamentaban los usos de la ciudad, como por ejemplo la prohibición, mediante el decreto 171 de 1928, de tener animales, como cabras o perros, sueltos dentro del perímetro urbano, o de la concesión de los estímulos fiscales que se concedían a los dueños de pesebreras para sacarlas del perímetro urbano:

“El artículo 23, que dice: Las pesebreras establos y corrales, conforme al acuerdo 15 del presente año, que funcionen y que en lo futuro se establezcan dentro del límite comprendido al occidente

con la calle 30; hacia el norte, con la carrera primera; hacia el sur, del límite norte, del perímetro urbano, y hacia el oriente, del límite occidental del mismo perímetro, pagarán un impuesto mensual de quinientos pesos”, fue modificado por el concejal Tenorio Escobar, y así se aprueba, en el sentido de reducir el impuesto a veinte. Las pesebreras situadas fuera de este perímetro, sólo pagarán diez pesos” (“Medidas de Higiene”, Relator, Cali, 05 de noviembre de 1928).

2.1.3.2 El comercio, la manufactura y la producción de café a principios de siglo XX.

El desarrollo de la navegación por el río Cauca permitió la integración comercial de haciendas y fincas ribereñas, hasta ese entonces desarticuladas dada la precariedad de las vías de comunicación. La navegación por el río Cauca, además, incentivó la creación de pequeños puertos a lo largo del río, los cuales se comunicaban con las poblaciones a través de caminos de herradura; también dio lugar a la aparición de nuevas ocupaciones.

Pasada la Guerra de los Mil Días, se presentó una ola inflacionaria en tanto que había sido financiada por el gobierno nacional a través de grandes emisiones de papel moneda. Por tal razón muchos capitales fueron usados para comprar tierra y de este modo conservar las ganancias derivadas del comercio. Las medidas para controlar la inflación fueron tomadas en 1903 aunque sus efectos sólo se sintieron a partir de 1905; por el contrario, la elevación de la tasa de interés benefició a exportadores, importadores y prestamistas.

Dada la estrechez del mercado no era posible para el hombre de negocios el especializarse en una sola actividad, por ello actuaban en dos escenarios: hacienda y poblado. En la primera producían, en el segundo, se vinculaban al mercado local e internacional.

El territorio que conocemos como Valle del Cauca, se vio favorecido porque los males derivados de la Guerra de los Mil Días no asolaron su faz. De esto se tiene que la mayor parte de las fábricas de manufacturas asentadas en Bogotá, Tunja y Santander, prácticamente desaparecieron. Este hecho también implicó que la producción cafetera se desplazó de Cundinamarca y Santander a la región Occidental.

2.1.3.3 El Ferrocarril del Pacífico, motor de crecimiento.

En enero de 1916 llegó la primera locomotora a Cali a través de la línea férrea que comunicaba a Buenaventura con Cali. Esta línea hizo mucho más barato y seguro el tráfico de mercancías entre Cali y el puerto, y viceversa, por lo que se hizo inviable la movilización de carga por vía fluvial, hasta el punto de eclipsarse el envío, para su exportación, de café hasta Barranquilla por el río Magdalena. Se ve pues en esto, la importancia del ferrocarril tanto para Cali como para la ciudad.

El ferrocarril también trajo aparejado consigo un primer momento de constitución de fábricas. Este primer momento, debilitado por la crisis del 29, fue posible debido a que el ferrocarril permitía con facilidad la introducción de maquinaria, entre ella la pesada, maquinaria imposible de llevar a la ciudad a lomo de mula. En este primer momento se consolidaron en Cali fábricas en distintos sectores como los de bebidas, jabones, fósforos, máquinas usadas en el beneficio del café, hornos para la fabricación de materiales para la construcción etc.

Es en estas fábricas que se habrá de emplear la población que como fruto de la presión por la tierra por parte de los sectores dominantes de la región, pierde su calidad de campesino y emigra a la ciudad. Es al amparo de estas primeras fábricas que la ciudad va a dar a luz un vasto y heterogéneo sector social: el de los y las obreras. Obreras y obreros que en su cotidianidad habrán de hibridar su cosmovisión, su cultura, de fuertes elementos indios y africanos, con los discursos de la ciudad productora y excluyente, con los discursos de la ciudad paternalista y hacendaria que los y las ubicaba cada vez más lejos del centro simbólico de la ciudad.

2.1.3.4 Crisis mundial, crisis local.

El continuo crecimiento que se había presentado en Cali gracias a la construcción del Ferrocarril del Pacífico y al desarrollo de la manufactura, al desarrollo de los servicios públicos y al auge de la construcción, se vio interrumpido por la crisis del 29, crisis que afectó en conjunto a la economía mundial.

La crisis del 29 afectó el ámbito de lo local en tanto que se clausuraron los empréstitos con los cuales el departamento construyó obras de infraestructura vial y sanitaria entre otras.

Aparecieron los planes de contingencia fiscal y con ellos el desempleo, tal es el caso de los Ferrocarriles que licenciaron más de cien trabajadores. Dado que el estado era un importante proveedor de empleo en la región y en la ciudad, el desempleo fue notorio, lo que implicó el desestimuló de la demanda de bienes y servicios.

Este *intermezzo* duró hasta 1932 cuando se vieron signos de reactivación en algunos sectores como el de la construcción, el manufacturero, el de las exacciones económicas, y un aumento en la tasa de empleo.

2.1.3.5 Los servicios públicos, signo de modernización.

La población caleña de principios de siglo XX aún se surtía de agua por medio de piletas públicas y se deshacía de sus desechos que corrían por las calles a través de acequias superficiales de piedra sin labrar. (Vásquez, 2001)

En 1919 culminó la construcción de la primera etapa del acueducto metálico, lo cual redundó en una disminución del número de enfermos y fallecidos debido a enfermedades conexas a la insalubridad del agua para consumo humano como por ejemplo la fiebre tifoidea y las enfermedades intestinales. Para 1930 se acabó de instalar la Planta de Purificación ubicada en San Antonio, lo cual significó el continuar mejorando las condiciones de salubridad en la ciudad de Cali,

“La obra del acueducto municipal marca, sin hipérbole, el paso de mayor avance en el progreso urbano de Cali. Soluciona todo un proceso complejo de problemas para la verdadera vida económica de la ciudad. Hemos dicho “vida económica”. La seguridad que ofrece la planta de purificación a la salud pública de todos los habitantes apenas podrá constatarse en toda su exactitud radiante cuando la estadística comparada señale el descenso de la mortalidad infantil y el triunfo de la medicina en el combate contra determinadas infecciones, cuya vida se agita en las colonias microbianas de las aguas impuras” (“Salubridad y agua”, Relator, Cali, 27 de diciembre de 1930)

Con la ampliación del servicio de acueducto, se generó un superávit de aguas residuales, las cuales saturaron las precarias redes de alcantarillado existentes, esto produjo problemas de salubridad, sobre todo en las partes

bajas de la ciudad. Por lo que en 1927 se contrataron las obras para la construcción del Plan No. 1 de alcantarillado. Es preciso tener en cuenta, que las obras de alcantarillado iban siempre rezagadas respecto a las obras del acueducto por lo que siempre hubo falencias, y lo que es más grave aún, cuando se construía alcantarillado no se tenía en cuenta la disposición final de estos residuos, por lo que eran vertidos en ríos causando contaminación en aguas y en barrios de zonas bajas de la ciudad.

La recolección de basuras y el aseo también fueron elementos problemáticos para la ciudad que transitaba al crecimiento, a una nueva época. Lo mismo que el alcantarillado, las basuras eran arrojadas a las aguas y a lotes sin construir; a medida que iban siendo arrojadas, caían montón sobre montón, afectando la salubridad y la estética urbana.

Para enfrentar este problema, se presentaron varias propuestas, en las cuales podemos leer detrás de líneas: el afán de los dirigentes de la ciudad por “disciplinar” el espacio, el tiempo y la actividad. Se pretendía organizar una ciudad y una sociedad higienizada y salubre a través de la creación de espacios, tiempos y actividades controlados al detalle, que permitieran el funcionamiento de la ciudad y la sociedad en el orden de lo mecánico:

"LAS MULITAS DEL MUNICIPIO. Da bastante indignación ver cómo están prestando servicio activo unas pobres mulejas que conducen los feos y asquerosos carros de la basura. No es tiempo ya para que se continúe realizando el aseo urbano en esta forma

menguada ... es urgente .. Carros de motor y cerrado para que no constituya un peligro para la higiene, la misma realización de la higiene que se desea implantar ..." (Noticias y Comentarios, Voz del Valle, Cali, 28 de Febrero de 1937)

Aparejado a lo anterior, surge como anexo, un proceso de burocratización, ilustrado con la aprobación en 1926 de un acuerdo mediante el cual se reglamentaba el servicio de recolección de basuras y se designaba la planta de personal constituida por: un Inspector Jefe de Aseo, un ayudante secretario, un caporal de brigada, dos peones y un chofer. (Vásquez, 2001, p.114)

2.1.3.5.1 La electricidad, toda una revolución.

El 26 de octubre de 1910 se empezó a generar y distribuir energía eléctrica en la ciudad de Cali, a las 7 de la noche, se iluminaron las calles céntricas y de esta forma se transformó la noche y la ciudad, que alimentada con energía eléctrica abandonaba toda una época de alumbrado a petróleo y antorchas. Con la llegada de la luz eléctrica *"debieron cambiar la mirada del mundo, la manera de concebir y vivir la noche y el día, el espacio y el tiempo, el ritmo de vida, y las relaciones interpersonales, además de crear un espíritu optimista y una adhesión al progreso"*. (Vásquez, 2001, p.69)

Con la electricidad llegarían nuevos horarios de trabajo (Bermúdez, 2007, p.54); llegarían también actividades de ocio y esparcimiento como el cine y la

fiesta que implican transformaciones en las percepciones y usos del tiempo y el espacio del orden tradicional.

2.1.3.6 Auge de la construcción y expansión urbana.

El desarrollo urbano de Cali no sería considerable sino hasta después de la primera década del siglo XX. Hasta ese momento conservó el modelo colonial en el que alrededor de la plaza mayor se conforma una zona comercial y un sector residencial para las clases altas; sobre el oriente, en dirección a Palmira (Barrio San Nicolás) se desarrolla una pequeña industria artesanal por sectores pobres que allí habitan, constituidos por gentes de color, pardas y mulatas.

A finales del siglo XIX los barrios centrales y cercanos a la plaza seguirán siendo habitados por familias terratenientes y grandes comerciantes; pero, es de anotar, que a ellos accedieron intelectuales de las nuevas generaciones educadas en Popayán y Santafé. Por otra parte el pueblo llano crecía y habitaba barrios tales como San Nicolás, Santa Rosa, El Calvario, La Chanca y Barrio Nuevo. Para entonces, la ciudad había perdido su forma de “T” adquiriendo el perfil de una cuadrícula rectangular, construyéndose además, vías que la comunicaban con centros de desarrollo agrícola y comercial a nivel regional.

Para principios de siglo XX, se había ejecutado acciones significativas para la ciudad, es así como en 1853 se crea la policía, se instala el alumbrado público y el telégrafo, el correo se organiza y servicios tales como el acueducto, el abastecimiento de agua a través de pilas, el servicio médico, la educación pública son ampliados, mientras que se construye la plaza de mercado y se amplía la zona comercial de la ciudad, al tiempo que se extiende esta, gracias a la construcción del Puente Ortiz. Sin embargo, y a pesar de este desarrollo urbanístico, Cali continuó siendo: *“una aldea sin importancia, que, sin embargo, se prepara para recibir el nuevo siglo”* (Ulloa, 1992, p.284), el paso de un siglo implica para la ciudad el paso de una estructura económica precapitalista a las primeras formas de producción capitalista.

A partir de los años 20 del siglo XX se presentó un auge de la actividad constructora en la ciudad de Cali, el cual se dio gracias a los fondos provenientes del comercio y la manufactura en Cali, y gracias al cual se modificó el aspecto de aldea entre 1922 y 1928, periodo en el que se construyeron 2.177 viviendas (Vásquez, 2001, p.130), lo que significó presión sobre la tierra de ejidos, elevación del precio de la tierra, elevó la importación de materiales para la construcción como el cemento, material símbolo de la construcción moderna. El Relator lo dice de la siguiente manera:

“La Ciudad Crece y Crece. Es sorprendente el empuje de las construcciones en la ciudad. Los barrios de Sucre y Santa Lucía - por ejemplo- que ayer no eran más que mangas escuetas, están ya acondicionadas con calles, plazas, alcantarillas y muchas edificaciones” (“La ciudad crece y crece”, Relator, Cali, 8 de septiembre de 1930)

La ciudad que hasta ese momento estaba constituida por barrios como San Pedro, la Merced, Santa Librada, El Carmen, San Francisco, Santa Rosa, El Calvario, San Nicolás, San Juan De Dios y la parte baja de San Antonio, se expandió gracias a la construcción de nuevos barrios como El Obrero y el Peñón, El Santander, el Benjamín Herrera, el Bolívar, El San Fernando, El Granada y se expandieron los existentes.

También, dentro de las construcciones que transformaron significativamente la fisionomía de la ciudad encontramos el Teatro Municipal. El cuartel del Batallón Pichincha. El Edificio Otero, de estilo francés. El Hotel Alférez Real. El Teatro Jorge Isaacs, construido luego del incendio del Teatro Moderno en 1928. El Palacio Nacional. También se construyó el Teatro Colombia, la Clínica Garcés en 1926; el edificio del colegio San Luis Gonzaga en 1927; el edificio de la Gobernación inaugurado en 1930; el Club de Tenis Cali, en 1928 y el edificio Byron ubicado en la calle 12 entre carreras 8ª y 9ª.

El parque de recreacional “*Luna Park*” se construyó entre las avenidas 5ª y 9ª con calles 10 y 13 norte, allí, aprovechando las condiciones del terreno, se anegaron tres cuadras con agua de la quebrada que llegaba del cerro de las tres cruces, se montó una rueda de chicago y se instaló un carrusel, así como también funcionó salón de baile, bar, heladería, restaurante y canoas para pasear por el lago. (Ibíd., p. 146)

Foto 1. Luna Park



Fuente: Gobernación del Valle del Cauca

Es en este contexto: de fuerte migración a la urbe; de fuerte presión sobre la tierra y la infraestructura; de consolidación de un sistema socioeconómico basado en la fábrica y l@s obrer@s y consumidores; de la creación de nuevos espacios, nuevos tiempos, nuevas necesidades; amalgamado todo lo anterior con la paranoia de unas élites que miraron todo aquello en clave de perplejidad y entusiasmo. Perplejidad y entusiasmo que, por un lado, los llevó a participar en, y a alentar todas las dinámicas del nuevo orden de cosas; y por el otro, los llevó a elaborar un entramado discursivo en el que devinieran sujetos femeninos y masculinos que pudieran, como piezas de un engranaje ocupar su lugar en la nueva dinámica capitalista, asegurando así la supervivencia y vigor de la sociedad, a través de un performar que diera cuenta de la reticulación del espacio, de la construcción temporal del acto, de la exhibición de los signos de lo sano y aseado, de la eficacia y de la rapidez.

Dado que en este trabajo de investigación se asume el proceso de construcción de sujetos de género, como un proceso discursivo, en donde está en juego la lucha por el poder de enunciar, lo que es ser hombre o ser mujer, en los capítulos siguientes, se establece la polifonía discursiva que daba sentido a la práctica de los cuerpos en la Ciudad de Cali entre los años 1930 – 1940.

.

3. FEMINIDADES Y MASCULINIDADES. El Discurso de las Élite

El sujeto ya no es más una esencia discreta y contingente, la sustancia humanista se disolvió en un enjambrazón biopolítico, anatomopolítico performativo a través del cual circulan los signos y los símbolos que aseguran el cuerpo social en los términos en que se lo plantean sus sectores dominantes. (Foucault, 1995, 1998) (Butler, 1990)

El objeto de este capítulo es identificar los discursos que desde las élites en el poder se enunciaban alrededor de lo femenino y lo masculino, discursos que trazaban los límites y posibilidades de acción, de existencia para los cuerpos en la ciudad de Cali 1930 - 1940, los cuales eran el discurso de la Iglesia Católica y los discursos de la Modernidad como forma de gestión del poder. Se abordará el Dispositivo Higiénico como una intersección de la anatomopolítica y la biopolítica que se encabalga en algunos valores y representaciones católicas y, se examinará el cómo se desplegó sobre Cali 1930 - 1940, ciudad en contexto de transformación hacia un capitalismo de tipo industrial.

3.1 EL SUJETO: EFECTO DEL PODER

A fin de dar cuenta del proceso de subjetivación y de la configuración del sujeto, el poder, es abordado en éste trabajo como generativo. El poder se ejerce, fluye desde y hacia todas direcciones, creando en el fluir redes de interconexión entre los múltiples actores sociales; es un poder que produce saberes, discurso, prácticas disciplinarias y más poder. Desde la analítica foucaultiana se concibe el poder como el conjunto de fuerzas que constituyen y operan dentro de algún dominio; también las diversas interrelaciones entre ellas, las cuales en sus múltiples enfrentamientos transforman, refuerzan e invierten estas mismas fuerzas; igualmente, las estrategias que hacen que aparezcan en forma de aparatos estatales, de leyes, de hegemonías sociales. Esto implica que el poder, es: *“el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”* (Foucault, 1998, p, 67.). Por tanto es preciso, en coherencia con este planteamiento, concebir el poder como ejercido a partir de múltiples puntos, al interior de relaciones disimétricas, immanentes a todas las relaciones sociales, constituyéndose en causa y efecto de las diferenciaciones presentadas a partir de tales relaciones y sirviendo como vinculante a las luchas presentadas alrededor de las mencionadas diferenciaciones (Foucault, 1998, p, 67.).

Foucault (1995) muestra cómo el poder produce prácticas que constituyen el sujeto, implicando eso que la subjetividad moderna no es más que el

resultado de una nueva tecnología del poder que empezó a funcionar a partir del siglo XVIII: la Disciplina. Con este planteamiento Foucault trasciende los discursos que muestran el sujeto y la subjetividad de forma esencialista, sustancializadora, ontológica, para en cambio mostrarla como una construcción contingente. Para Foucault, la sustancia, la persona, el sujeto humanista, no es más que *“el elemento en el que se articulan los efectos de determinado tipo de poder y la referencia de un saber, el engranaje por el cual las relaciones de saber dan lugar a un saber posible, y el saber prolonga y refuerza los efectos del poder”* (Foucault, 1995, p.22). La sustancia, la persona, el sujeto humanista, no serían más que la inscripción del poder *“en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo”* (Foucault, 1995, p.22).

Judith Butler va un paso más allá de Foucault, respecto al sujeto y la subjetivación, y partiendo de sus planteamientos, cuestiona también el sujeto del género: *“las nociones jurídicas de poder parecen reglamentar la vida política sólo en términos negativos... pero los sujetos reglamentados por esas estructuras, en virtud de que están sujetos a ellas, se forman, se definen y se reproducen de acuerdo con los requerimientos de dichas estructuras”* (Butler, 1990, p. 47). Agrega la autora además, que la Ley que produce al sujeto, gracias a su efecto de performatividad, oculte esta producción a fines de legitimar *“la hegemonía reguladora de esa misma ley”* (Butler, 1990, p. 48).

Desde la perspectiva de estos autores, el sujeto es un efecto del poder, y, el género, un mecanismo crucial en el proceso de subjetivación, ya que (como lo mencionamos en párrafos anteriores) es la primera lógica que se despliega en y sobre el cuerpo, haciendo que las personas se vuelven inteligibles sólo cuando adquieren un género, es decir, cuando su enunciar corporal se ajusta a normas reconocibles de inteligibilidad de género.

La emergencia y existencia coherente del sujeto está dada por normas de inteligibilidad socialmente instituidas y mantenidas entre género, práctica sexual y deseo. Los sujetos coherentes, lo femenino y lo masculino, se constituyen a partir de prácticas reguladoras que se dan en una matriz de normas que institucionalizan la heterosexualidad y en donde encuentran lugar nociones tales como la castidad, la monogamia, el honor, la venganza y la vergüenza, la valentía y el decoro, la fragilidad y la rudeza, la ternura y el orgullo, el gran varón, el macho y el marica, la dama y la prostituta, etc. En consecuencia, se tiene que las figuras fantasmáticas de lo femenino y lo masculino son producciones discursivas que ponen en juego afirmaciones exclusiones y negaciones, presencias, ausencias y silencios sobre la superficie anatómica del cuerpo.

3.2 GÉNERO: EFECTO ALUCINATORIO

Teniendo en cuenta pues, que concebimos al sujeto de género como un efecto de prácticas reguladoras, como un efecto del discurso, abordaremos el género desde la conceptualización planteada por Castellanos en donde el género es definido como:

“... El conjunto de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que les da contenido específico a las concepciones que usamos (y que influyen decisivamente sobre nuestra conducta) en relación con los cuerpos sexuados y con las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y en un contexto determinados...”.
(Castellanos, 2006a)

El género, en tanto conjunto de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder constituyen la ley que se inscribe en el cuerpo significando así la esencia de su yo. En este sentido el género es performativo en tanto ese yo ficcional constituido por ese conjunto de prescripciones y mantenido mediante la enunciación y repetición de signos corpóreos y otros medios discursivos aparece como una esencia prediscursiva, como una realidad ontológica. El género pues, no es más que un siempre en proceso, una práctica siempre abierta a intervención y resignificación dentro de un marco punitivo muy rígido, una repetición de significados legitimados socialmente.

Tenemos pues que el sujeto de género no es algo esencial, sino una construcción performativa. Lo que antes era considerado como una esencia natural, invariable y por tanto ahistórica, resulta que es fabricado:

“Mediante un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basado en el género. De ésta manera se muestra que lo que hemos tomado como un rasgo interno de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos mediante actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados”. (Butler, 1990, p. 17)

El género es performativo en tanto constituye la identidad que se supone que es desde un principio. La necesidad de agencia por parte de los sujetos a la hora de performar para construir la identidad de género no deberá nunca atribuirse a un sujeto previo a la acción. Butler, retoma a Nietzsche quien plantea que no hay ningún ser detrás del hacer, su idea de performatividad presupone ésta según la cual el sujeto construye la realidad y su propia identidad mediante los actos que ejecuta, que interpreta, lo cual implica que antes de la actuación el sujeto no existe.

Lo que nos interesa es aprehender la matriz discursiva que normaba las posibilidades de existencia de los cuerpos sexuados en Cali 1930-1940. Para el caso caleño son importantes tres discursos, cuyas piezas en la práctica cotidiana son enunciadas por uno u otro agente social a fines de reforzar/socavar tal o cual posición. Estos discursos son: El católico, ya que, las élites locales eran *“firmes partidarias del progreso, al tiempo que férreos*

defensores de la religiosidad católica, la autoridad patriarcal y la moral tradicional” (Vásquez, 2001) Su corpus discursivo poseía elementos patrimonialistas hacendatarios, pero también elementos del cálculo y la rentabilidad, propia del mercader. El segundo, el cual tenía que ver con esos elementos del cálculo y la rentabilidad propia del mercader, es decir, con los discursos propios de una nueva forma de gestión del poder, de la vida de los recursos, cuyo objetivo era asegurar el crecimiento social. El tercero tiene que ver con todas esos sentidos que se generan en el consumo de los discursos, representaciones sociales y saberes de los sectores hegemónicos de la sociedad. Respecto a esto, Michel De Certeau (1999) plantea que en los intersticios entre la producción y el consumo habita un espacio de realización, de fabricación, una poiética oculta y diseminada en las maneras de hacer. El consumidor, en su recepción y apropiación del entorno metaforiza el orden dominante y desvía las direcciones propuestas. A una producción racionalizada, expansionista y centralizada, ruidosa y espectacular, corresponde otra producción astuta, silenciosa y casi invisible, que opera no con productos propios sino con maneras de emplear los productos

3.3 SOBRE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL

“Todo discurso busca imágenes que ayudan no solo a su construcción sino que sobre todo ayudan a fijar el significado de sus enunciados, son imágenes cargadas de símbolos que se constituyen en todo un lenguaje donde las denotaciones y connotaciones que se desean imponer se articulan con el receptor del mensaje. Imágenes que son asumidas por la sociedad en la medida en que son coherentes y complementarias de saberes culturales de significación general.” (Bermúdez, 2001, p. 28)

Este trabajo de investigación se acerca a las representaciones sociales de lo femenino y lo masculino en Cali 1930 – 1940, en tanto que artefactos discursivos, constructores de sentido y realidad.

Indagar por las representaciones sociales de lo femenino y lo masculino, permite acercarnos a los universos de lo permitido y lo rechazado, de lo deseable y lo indeseable, de lo lícito y de lo punible, de lo bueno y de lo abyecto, permite conocer los límites de la vida de aquellos hombres y mujeres en cuestión.

Roger Chartier define la representación social como *“el instrumento de un conocimiento mediato que hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una ‘imagen’ capaz de volverlo a la memoria y de ‘pintarlo’ tal cual es”* (Chartier, 1992, p. 57); es decir, una forma de conocer a través de la presencia de la imagen del objeto ausente.

Emile Durkheim es pionero en dar un estatuto científico social al término, cuando advierte que *“una sociedad está compuesta principalmente por la idea que tiene de sí misma”* (Durkheim, 1912, p. 661). Durkheim plantea que la realidad social está investida de significado: *“tras el símbolo hay que encontrar la realidad que representa y que le da su verdadero significado”* (Ibid, p. 29). desde otras disciplinas de las ciencias sociales han retomado esta noción, conviniendo en que *“toda relación social incluye una parte ideal, una parte de pensamiento, de representaciones. Estas representaciones no son únicamente la forma que reviste esa relación para la conciencia, sino que hacen parte de su contenido”* (Godelier, 1990, p. 157). Y, más aún:

“No todas las representaciones llegan a hacerse presentes en la conciencia como visiones a posteriori de realidades que habrían nacido antes de ellas, fuera de ellas y sin ellas. Lejos de ser una instancia separada de las relaciones sociales, de ser su apariencia, su reflejo deformado-deformante en la conciencia social, forman parte de las relaciones sociales desde que comienzan a formarse y son una de las condiciones para su formación” (ibid).

Con ello es posible afirmar que representar socialmente es producir sentido social. Se puede afirmar entonces que no es posible la existencia de una sociedad alguna sin la definición de un componente simbólico el cual configura la experiencia y comprensión del mundo.

3.3.1 Representaciones Sociales sobre la Mujer en Occidente

La mujer occidental emerge de un proceso en donde a la vez es sujeto y objeto de construcción cuyos límites y posibilidades se encuentran en discursos (clásico, medieval, moderno y católico) y contextos diferentes, que han ido modelando y variando su identidad, pero si hay un componente en su subjetividad que ha permanecido a pesar de sus variaciones ha sido la dimensión maternal. (Luna, 2004, p. 36)

En la formación de la identidad maternal occidental participan activamente los discursos religiosos católicos, en los que indiscutiblemente la pieza central es la representación de María Virgen. María es el ideal del yo femenino, desprovista de la otra cara iracunda y hostil que tenían las diosas clásicas y que tienen las madres reales.

El discurso moderno ilustrado era el llamado a introducir un matiz laico en ese sujeto maternal y mariano, pero es observable no se da una ruptura, sino más bien, una condensación de significados repetidos que llegan hasta finales del siglo XX (y si se quiere, hasta el presente), La crítica feminista ha señalado la supervivencia del discurso antiguo de los Padres de la Iglesia acerca de la hembra tentadora en las pares opuestos ilustrados razón masculina/pasión y/o naturaleza femenina, así como también el miedo del hombre a la irracionalidad de la mujer. En esa línea el discurso moderno liberal configuró lo que se ha llamado desde la teoría feminista <<las dos

esferas>>, una de ellas representa el mundo de lo femenino, el hogar, lo privado, el espacio donde reina <<el ángel>>; frente a él se conforma el espacio público y político masculino, cuyos límites no deben ser emborronados, so pena de poner en marcha los dispositivos de producción de imágenes retóricas punitivas de género ya que:

“... en todas las edades, tiempos y condiciones a la mujer le ha correspondido ocupar sitio prominente. Ella es el corazón, el amor, y el hombre es la acción; sin estas condiciones la obra se haría imposible”. (“La mujer y el liberalismo”, Relator, Cali, 29 de marzo de 1935)

Históricamente Occidente ha construido la dicotomía mujeres buenas/malas mediante la cual se ha identificado la sexualidad con la reproducción, en el sujeto maternal, la parte perversa, oculta y, maligna, negada, la sexualidad con el derecho a sentir el goce, es propia de las mujeres <<malas>>. Ello contrasta con la figura sumisa de <<el ángel del hogar>>, que antes que cualquier cosa debe ser: madre fecunda y buena cuya misión principal es amar y cuidar a sus hijos.

El discurso liberal-conservador que se da históricamente en Colombia, no operó mayores transformaciones en los significados de género, debido a que los conservadores eran católicos y ultracatólicos; mientras que los liberales, definidos como partido laico, podían ser anticlericales, pero nunca ateos ni anticatólicos. (Luna, 2004, p.52)

Tenemos pues que los discursos liberal y conservador implicaron escasas transformaciones en los significados de género, en los cuales habría de seguir predominando los contruidos por el discurso católico. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que a la forma en que el catolicismo estructuró la engeneración y la relación entre los géneros, se agrega, para sectores numéricamente importantes otros niveles de dominación que habrían de desmejorar su posición en el campo social. Elementos que convierten en sospechoso e indeseable todo aquel cuerpo que no enuncie en sí, además de una feminidad y/o masculinidad católica, los signos de su relación biológica o cultural con Europa. Portadores de la degeneración, obstáculo para el progreso, son los indios, los negros, los pobres, las mujeres indias/pobres/negras quienes tienen que sufrir en su piel el fardo de múltiples niveles de dominación.

3.3.1.1 Evas y Marías: Vírgenes y tentadoras. Representaciones Cristianas acerca de lo Femenino.

En el universo discursivo canónico, compuesto por las reglas establecidas por la Iglesia sobre puntos de fe o de disciplina eclesiástica, se construyeron dos imágenes de mujer opuestas: una mujer portadora del mal y una mujer portadora de redención. (Bermúdez, 2001, p. 28)

La imagen de Eva contenía los símbolos que no debían ser seguidos por las mujeres: desobediencia, uso de la palabra, curiosidad, ambición. Por contraposición, la Virgen María se constituía en el arquetipo de las mujeres buenas: sumisa, callada, recatada. (Bermúdez, 2001, p. 28)

Las imágenes de Eva y de la Virgen María, habían consagrado la conocida dualidad del cristianismo. Las características de la imagen de la Virgen, se convirtieron en el ideal cristiano. A partir del siglo XIII, Santo Tomás En la “*Summa Theológica*” agrega al cúmulo de virtudes marianas ya existentes, una característica más: la santidad, que fue bien recibida por las autoridades eclesiásticas. la castidad es superada por la santidad y deviene en el estado superior del hombre y la mujer, aún dentro del matrimonio, en cuyo seno era de total responsabilidad de la mujer. (Bermúdez, 2001, p. 29)

3.4 NUEVA FORMA DE GESTIONAR EL PODER: MODERNIDAD

“Occidente conoció desde la edad clásica una profundísima transformación de esos mecanismos de poder. las “deducciones” ya no son la forma mayor, sino sólo una pieza entre otras que poseen funciones de incitación, de reforzamiento, de control, de vigilancia, de aumento y organización de las fuerzas que somete: un poder destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas más que a obstaculizarlas, doblegarlas o destruirlas. a partir de entonces el derecho de muerte tendió a desplazarse o al menos a apoyarse en las exigencias de un poder que administra la vida, y a conformarse a lo que reclaman dichas exigencia. esa muerte, que se fundaba en del derecho del soberano a defenderse o exigir ser defendido, a pareció como el simple envés del derecho que posee el cuerpo social de asegurar su vida, mantenerla y desarrollarla.” (Foucault, 1998, p.98)

En Colombia, y en el Valle del Cauca de principios de siglo XX esta forma moderna de gestionar el poder a través de la gestión de la vida puede ser observada en la prohibición de los “castigos bárbaros”

“El ministerio de gobierno acaba de expedir una importante resolución sobre régimen carcelario, por medio de la cual quedan prohibidos los bárbaros castigos del muñequero y del cepo, aún aplicados en algunas partes del país. Y decimos que en algunas partes, porque para honor nuestro ya la nueva dirección de la policía departamental ... había decretado la extinción aquí de esos aberrantes tormentos, indignos de todo pueblo civilizado.” (“La supresión de los castigos bárbaros”, Relator, Cali, 15 de abril de 1930)

Esta nueva benignidad en el castigo, no significa unos índices mayores de humanidad, o civilización, sino que en ellos se puede descubrir: “... todo un nuevo régimen de la verdad y una multitud de papeles hasta ahora inéditos en el ejercicio de la justicia criminal” (Foucault, 1995, p.18) y que corresponden a la modernidad, una época en la cual:

“... Nace un arte del cuerpo humano que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil y al revés. Fórmase entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos de sus gestos de sus comportamientos” (Foucault, 1995, p. 87)

Esta coerción, este trabajo sobre el cuerpo, busca el encauzamiento de la energía a fines productivos:

“La nueva educación física debe preparar al hombre para la época nueva; pero ¿Qué clase de energía requiere? No es por cierto la energía muscular, sino la nerviosa; no el poder ni la fuerza, sino el vigor orgánico.

La nueva educación física ha de hacer los músculos más bien fuertes que grandes, ni consumirá la energía nerviosa como lo han hecho muchos de nuestros deportes atléticos. Al contrario, tratará de ahorrarla y conservarla. Por consiguiente, debe preocuparse especialmente de aquellas formas de ejercicio y preparación que produzcan el dominio del individuo sobre sí mismo, la coordinación, la flexibilidad y velocidad.” (“La Nueva Educación Física,” Relator, Cali, 13 de septiembre de 1933)

Lo propio pues, del poder en la Modernidad, no es apropiarse de las cosas, del tiempo, de los cuerpos o de la vida; lo propio del poder moderno es garantizar la supervivencia y auge de la vida. La anatomopolítica y la biopolítica de la población fueron los dos registros de operación del poder moderno, encauzado a gestionar la vida, siendo la higiene uno de los dispositivos en donde se conjugaron.

3.4.1 Anatomopolítica.

“Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos” (Foucault, 1998, p.100)

A partir del siglo XVIII, en Europa, entra a operar un conjunto de disposiciones, de técnicas, de instrumentos, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas, para la producción de la subjetividad que Foucault denomina *“Disciplina”*; la Disciplina es pues, un conjunto de técnicas que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, garantizando así la sujeción constante de sus fuerzas e imponiendo una relación de docilidad-utilidad. Con la disciplina el cuerpo entra en un mecanismo, que aumenta su fuerza de producción y disminuye su fuerza de resistencia, es decir, entra en un mecanismo de producción-distribución de fuerza, funcional al capitalismo en tanto lo que produce son cuerpos que operan según *“... se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina”* (Foucault, 1995, p.87)

La producción disciplinaria del cuerpo dócil, de la subjetividad moderna requiere un control continuo sobre cada uno de los procesos de la actividad corporal; el poder se ejerce a nivel del detalle, de las mínimas partes, de los elementos que constituyen la actividad corporal, para esto es preciso

reticular y fragmentar la actividad en relación con el tiempo, el espacio y los movimientos requeridos para realizarla.

Se podría decir, que los procedimientos disciplinarios existían desde mucho tiempo antes que el siglo XVIII europeo, sin embargo esto no es así, las disciplinas son distintas de los métodos de dominación anteriormente conocidos en el mundo en tanto que son formas:

“Distintas de la esclavitud, puesto que, es incluso elegancia de la disciplina prescindir de esa relación costosa y violenta obteniendo efecto de utilidad tan grande por lo menos. Distintas también de la domesticidad, que es una relación de dominación constante, global, masiva, no analítica, ilimitada, y establecida bajo la forma de la voluntad singular del amo, su "capricho". Distintas del vasallaje, que es una relación de sumisión extremadamente codificada, pero lejana y que atañe menos a las operaciones del cuerpo que a los productos del trabajo y a las marcas rituales del vasallaje. Distintas también del ascetismo y de las "disciplinas" de tipo monástico, que tienen por función garantizar renunciaciones más que aumentos de utilidad y que, si bien implican la obediencia a otro, tienen por objeto principal un aumento del dominio de cada cual sobre su propio cuerpo.” (Foucault, 1995, p. 87)

Sí en Europa las disciplinas aparecen en escena a lo largo del siglo XVIII, en lo que hoy es Colombia lo harán un poco más de un siglo después, siendo posible esto dadas las transformaciones del tipo de relaciones sociales producidas luego de la emancipación del Imperio español. Para el periodo comprendido entre 1930-1940, se pueden ver las disciplinas, la anatomopolítica, en plena operación en contexto de industrialización, como piezas discursivas en el proceso de construcción de cuerpos dóciles, cuerpos blancos, cuerpos saludables.

3.4.2 Biopolítica.

El segundo registro, a través del cual se desarrolla el poder sobre la vida, el biopoder, se centró en el cuerpo-especie, el cual sirve de base a los procesos biológicos tales como la reproducción, los nacimientos, las muertes, la duración de la vida, la longevidad, la salud, la enfermedad, la muerte. Todas estas variables son tomadas a cargo por el Estado a través de una *“serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población”* (Foucault, 1998, p. 100) que constituye una de las dos dimensiones sobre las que se asienta el poder moderno, un poder *“cuya función más alta no es ya matar sino invadir la vida enteramente”* (Foucault, 1998, p. 100).

3.5 LA CIUDAD CRECE, EL PODER MODERNO SE DESPLIEGA

Cali a comienzos del siglo XX se constituye en ciudad receptora de un fuerte flujo migratorio, un creciente proceso urbanístico y un creciente proceso de industrialización, lo cual permite que entren en operación la anatomopolítica y la biopolítica como respuesta de las élites en el poder a la necesidad de construir cuerpos sanos, productivos y una población vigorosa que pudiese luchar por asegurar la pervivencia del cuerpo social en primer lugar, y el lugar de la misma clase dominante.

A comienzos del siglo XX se dan en Cali las condiciones que estimularon el crecimiento de la ciudad, generando con ello ciertos problemas, como la presión sobre los servicios públicos, sobre la vivienda, sobre el empleo, sobre la seguridad pública, sobre la sexualidad, a los cuales se debía hacer frente. Estas condiciones pueden ser resumidas en tres ítems a saber:

1. La desestructuración del campesinado negro como consecuencia de la ofensiva por parte de los terratenientes para, al finalizar la Guerra de los Mil Días, recuperar las que consideraban sus tierras las cuales eran muy importantes a fines de la expansión azucarera. Tal desestructuración implicó la migración de esta población hacia la ciudad en donde sus condiciones de vida se vieron deterioradas y en donde, o bien, se vincularon a dinámicas de prostitución y delincuencia, o conformaron una naciente capa de trabajadores y artesanos ligados a la pequeña industria cafetera, azucarera y textil que se asentaba en la región y su capital. (Ulloa, 1992, p. 231)

2. A partir de los años 20, gracias al mercado del café, se construyó la infraestructura que habría de permitir la conformación de un mercado interno nacional lo cual en últimas propició la liberación de hombres y mujeres de relaciones económicas tradicionales para constituirse en proletariado vinculado a la naciente industria. (Ulloa, 1992, p. 251)

3. En el periodo comprendido entre los años que van del 30 al 50, se da la recuperación en todos los órdenes luego de la crisis del 29. En este periodo se presenta la inserción del Valle del Cauca en los circuitos internacionales de flujo de bienes y capitales, lo que ocasiona que la industria crezca, haciéndose la ciudad mucho más atractiva para los flujos inmigratorios. (Ulloa, 1992, p. 255)

Estas masas trabajadoras que van perfilando una nueva clase social en nuestro medio, habitan, para el caso de Cali, en la periferia oriental de la ciudad, es decir alejados del núcleo simbólico de Cali: La Plaza de la Constitución (hoy parque Caicedo) y sus cercanías, en donde se asentaban las élites del poder local. Tales masas, aunque puedan tener una ascendencia campesina o incluso vínculos relativamente estrechos con el campo, pronto se caracterizan como masas urbanas, tanto por las nuevas relaciones sociales que se establecen como por las funciones que la estructura económica les asigna. (Ulloa, 1992, p.265)

El aumento desordenado de la población en la ciudad, provocó un cierto desvanecimiento de las fronteras espaciales y una muy fuerte presión sobre la infraestructura de la ciudad, un nuevo horizonte de basuras y malos olores incomodó a las élites de la ciudad como veremos a continuación:

“LA CIUDAD DESASEADA. Cali, por ejemplo, es una población horriblemente sucia, con encantos naturales, como su admirable situación geográfica, su clima, y otras virtudes artificiales, como el aumento creciente de construcciones de buen gusto arquitectónico. Pero el aseo! El aseo de Cali es completamente nulo.

Las calles pedregosas, intransitables, del Barrio de Granada, de El Peñón, algunos verdaderos basurales ... Y las calles centrales, las anexas al parquecito de Cayzedo y todas las centrales son atrozmente desaseadas: papeles, cáscaras, toda clase de desperdicios se encuentran en ellas. El basurero cercano al Hotel Majestic y al Cine Colombia, haría las delicias de un trapero parisién.

La recogida de la basura en las casas se verifica, con un espacio de dos o tres días, de tal manera que el día de la “llegada del carro”, todo el personal doméstico tiene que movilizarse hacia el portón, porque ha habido que echar mano en la recolección de “mugres” de todos los recipientes utilizables, fuera del consabido tarro: cajones, canastas, etc.

El paso del vehículo del aseo produce una sensación mayor que la que causaba hace veinte años en mi pueblo la salida del primer automóvil.

¿y qué decir del alumbrado? En el interior del hogar la penumbra es agradable, suaviza los contornos y decora el ambiente. Pero afuera, la claridad se impone. Calles bien alumbradas, son calles concurridas, alegres.

El apenumbriamiento entristece, y es causa y origen de males de todo género. SORA MAITO” (“La ciudad desaseada”, Relator, Cali, 11 de enero de 1935)

Tal panorama, que no era extraño en muchas ciudades latinoamericanas, hizo que la población fuera objeto de sospecha, por lo que se implementaran formas de intervención en ella, tanto *“para garantizar el capital simbólico de la blancura en las elites criollas, como para producir cuerpos aptos para el trabajo en las fábricas o en los campos”* (Garzón, 2005, p. 157). En resumidas, de lo que se trataba era de la producción de ciertas ficciones de cuerpo coherentes con la necesidad de una población adecuada para un país moderno. Esta empresa de control sobre la población entendía el

cuerpo como un dato biológico, susceptible de intervención desde las ciencias de la vida, conocimiento que permitiría el acercamiento a las realidades humanas desapasionadamente, pero al que sólo podían acceder los hombres de las élites criollas. (Garzón, 2005, p. 158)

3.6 CONCEPCIONES DEL CUERPO EN COLOMBIA A PRINCIPIOS DE SIGLO XX.

En Colombia, el cuerpo fue entendido, de dos maneras. O bien, la vida era el resultado de leyes biológicas eternas y universales, lo que implicaba lo inmodificable del cuerpo, o, la vida se entendía como el resultado de condicionamientos del ambiente, bien fuera social o natural, por lo que el cuerpo, podría ser transformable. Las concepciones alrededor del cuerpo estaban en estrecha relación con el sistema jerárquico de raza, y con el pánico que rondaba las teorizaciones de algunos intelectuales criollos sobre la degeneración de la misma como algo inexorable. Estas ideas posibilitaron que se levantaran dos hipótesis: el cuerpo es producto de leyes biológicas inmodificables, o, en tanto la vida está ligada al trabajo y la salud física, se pueden intervenir los cuerpos a través de la educación (Garzón, 2005, p.158).

Desde la primera perspectiva se apostó a que la degeneración de la raza era irreversible, los cuerpos no eran aptos por sus tendencias asesinas y los

consumos de chicha, el ambiente era insalubre por su humedad y la propagación de enfermedades como la sífilis generaba proles ya degeneradas. las políticas de gobierno debían centrarse en promover inmigración de europeos con el fin de generar alianzas matrimoniales, lo que se habría de ser entendido como un proceso de regeneración.

La otra concepción del cuerpo, la cual se impuso en el país, proponía que, en tanto dependiente del medio ambiente, existía la posibilidad de enrumbar la raza a través del trabajo y la educación física y la intervención en los hogares. Se debía modelar el cuerpo, a través del uso de dispositivos disciplinarios como el ejercicio físico, la educación, la higiene y la eugenesia del matrimonio, para unirlo a lo moral, a lo intelectual, a las fuerzas vitales, dando a luz un cuerpo apto para el trabajo (Garzón, 2005, p.158):

“nadie puede negar que nuestra raza está degenerada físicamente. Nuestros hombres de trabajo no son aquellos jayanes que reclama la lucha con la vida; parecen ya posesión descarnada de la muerte; su entrada al trabajo tardía; sus salidas tempranas; su labor, carente de intensidad; les falta la vida; nuestros niños generalmente nacen raquíuticos, enfermizos ... Los deportes, convenientemente dirigidos, pondrán, en gran parte, remedio muy eficaz a estas dolorosas deficiencias” (“La degeneración de nuestra raza”, Relator, 21 noviembre de 1932)

3.7 HIGIENE: DISPOSITIVO DE PODER

La Higiene devino en dispositivo de poder, red de discursos, instituciones, reglamentos y enunciados científicos, punto de intersección de la anatomopolítica del cuerpo y la biopolítica de las poblaciones, mediante el cual, las élites en el poder, pretendieron, a través de la concepción remedial, dotarse de un cuerpo, implementando técnicas de disciplinamiento enfocadas al cuerpo individual y a la población; con el de evitar el riesgo del sufrimiento a nivel individual de una serie de enfermedades, discapacidades y malformaciones; como a nivel de la población del sufrimiento, de la degeneración y la transmisión de taras a través de la herencia.

La Higiene, dispositivo de poder, cuyo objeto era la sociedad entera, aunque en especial las mujeres y los niños, y a través del cual se gestionaba la vida de Colombia de principios de siglo XX, circunscribió a todas las disciplinas científicas en su producción de saber y aplicación y a la vez se incluyó dentro de su práctica, valiéndose de ellas para justificarse, con lo que se revistió del carácter positivista que le dio la marca de saber verdad de la ciencia moderna, gozando por este mismo camino de su prestigio y autoridad (Facundo, 2006).

Los pensadores colombianos, quienes a principios del siglo XX lideraron el proyecto de modernizar el estado construyeron el dispositivo higiénico en

relación con las necesidades básicas de la vida material: alimentación, vestido, vivienda, fundamentando sus postulados en la experiencia europea occidental, ya que quienes la escribían eran miembros de las élites, deviniendo así en aparataje de hegemonía. Sus prescripciones, trataban de sentar la higiene como un elemento de distinción entre una persona civilizada de otra que no lo era, se concatenaban con las cambiantes condiciones políticas y tendrían que ser transmitidas mediante la educación. La Higiene era pues precisa por *“convenientes razones de salubridad... y por la satisfacción de sentirse miembro de una ciudad que se ufane de ser civilizada”* (“La nota breve”, Relator, 22 de marzo de 1935)

Los intelectuales higienistas hicieron aparecer en la esfera nacional la noción de raza como una forma de clasificación de la población. Durante esa época se caracterizaron ciertos grupos sociales; así *“los indios”*, *“los negros”* y los *“mestizos”* aparecieron en la escena nacional como grupos raciales posicionados en una escala evolutiva en la cual la cercanía con lo blanco se entendió como la proximidad a la civilización y el progreso. La construcción de la identidad nacional se basó en un proyecto de mestizaje definido como la progresiva desaparición de las diferencias étnico-raciales de la población. Los grupos indígenas y negros se ubicaban, además, en la base de la pirámide social de clases, heredada desde la época colonial, hecho que permitió a los agentes del discurso higienista hacer una correspondencia entre clase social y raza y, por ende, racializar las clases sociales, viendo en

las clases populares signos biológicos de degeneración que hicieron de ellas un blanco urgente de la acción higienista civilizadora por parte de las élites blanco-mestizas.

Foto 2. Intervención médico/comercial racializada sobre la degeneración.



Fuente: Relator, Cali, 9 de Diciembre de 1930

Un ejemplo gráfico de esta concepción, lo podemos encontrar en la foto 2, en ella se puede apreciar un anuncio que publicita *Globeol*, un producto que habría de aumentar la fuerza nerviosa al ser consumido; en la imagen se pueden apreciar dos figuras: un medicamento blanco antropomorfo quien lanza un golpe fuerte al pecho desnudo de su contrincante negro, quien

asustado, o sorprendido, no es capaz de devolver el golpe y empieza a caer. La figura antropomorfa blanca, representa en este caso la acción occidental/blanca/médica/higiénico/sanitaria enfrentándose a la debilidad, a la falta de vitalidad, a la falta de fuerza de los sectores populares cuyo representante extremo eran la población negra.

3.7.1 Lo remedial y lo formativo. Registros de operación del dispositivo higiénico.

La higiene operó en dos campos: el remedial y el formativo. El objetivo de lo remedial fue el detener y revertir lo que muchos médicos consideraron una degeneración progresiva de la raza, de la cual, los principales sospechosos, como en párrafos anteriores mostramos, era la población más pobre, en tanto que individuos sujetos a la pasión, los cuales en el desenvolvimiento de esta, podrían hacer peligrar el orden social:

“Decid a un hombre ebrio de deseo, en el momento en que va a lograr la posesión de la mujer, que está enferma; que aquel beso encendido la puede contagiar; que el hijo que se va a engendrar en el minuto de la unión codiciada puede ser un degenerado o un enfermo. Nada de eso lo detendrá. Ni lo oírá siquiera, como no sea un aprensivo de los que lindan con la patología” (“Amor, conveniencia y Eugenesia”, Relator, Cali, 22 de septiembre de 1932)

“ESCOBA Y JABÓN. En las epidemias, como en los casos de otras enfermedades se observa que las personas que no cuidan su aseo personal y el de sus habitaciones, son la víctima propiciatoria de estos males. Muy frecuentemente se observa la mala costumbre de querer escudar la pobreza en el desaseo. La escasez o falta de recursos en forma alguna excluye terminantes necesidades de higiene. El jabón y la escoba, indispensables elementos en la vida por su ínfimo costo están al alcance de las más estrechas posibilidades.

El baño diario con jabón aumenta la circulación en la piel, mejora la acción del corazón, y es un estímulo para todas las actividades del cuerpo. Las personas enemigas del baño diario con jabón son más susceptibles a las enfermedades.

El aseo en la casa es también una indispensable necesidad de vida. Donde no pasa la escoba, entra la tuberculosis y otras plagas que se acumulan en el polvo.

Camas y ropas que no se mantienen limpias, son depósitos de peligros para la salud" ("Escoba y Jabón", Relator, Cali, 20 de Marzo de 1935)

Por otro lado, el formativo se orientó principalmente hacia la niñez, ya que:

"el niño no viene perfecto al mundo como lo pretende Rousseau, sobre él pesa la herencia, los defectos físicos y morales de los padres vienen a formar de una manera casi necesaria, parte integrante de su naturaleza física y moral, así lo comprende Comte cuando dice: Los vivos son gobernados por los muertos y lo serán más y más" (Aldana, 1921, p. 38)

Se pretendía modificar los hábitos y costumbres desde el nacimiento con el fin de: *"corregir las malas inclinaciones de los niños. Ellos no son responsables en muchas ocasiones de sus defectos, porque casi siempre los heredan de sus antepasados"* ("Se hace necesario reorganizar el ramo de instrucción pública", Relator, 15 de octubre de 1931), por tanto: *"Hacia las cunas, recién colmadas, deben volverse siempre las miradas de los estadistas. Allí están las reservas futuras de la raza y el signo próspero o adverso de las nacionalidades."* ("A las cunas deben dirigirse las miradas del estadista", Relator, 10 de marzo de 1935)

Y es en este empeño que se sueña con la creación de una red panóptica de instituciones que permitirían al Estado el accionar al interior de las familias

(réplica a escala del Estado), en donde los focos de atención principal serán las mujeres y los niños:

“No pueden quedarse atrás en tal empeño los gobiernos municipales; toca ahora a ellos fomentar y orientar hacia una finalidad común las instituciones de origen no oficial y llenar los vacíos que subsisten para formar una organización completa en defensa del niño que arranca desde las Consultas Gratuitas Prenupciales y Prenatales, pasa por Maternidades, Restaurantes Maternos, Salas-Cunas, Gota de Leche, Consultas de Alimentación Infantil y de Niños Enfermos, y va a concluir en los patronatos y demás obras destinadas a la asistencia escolar.”
(“A las cunas deben dirigirse las miradas del estadista”, Relator, Cali, 10 de Marzo de 1935)

En esta estrategia, es clave la instrucción pública, en tanto que era allí, en las escuelas, donde los niños, las pequeñas semillas que habrían de convertirse en plántulas siendo estas el futuro de la nación:

“Hay que llevar a la instrucción pública el concepto intransigente del aseo. Plasmar en el alma del niño, como un dogma de vida, la necesidad de mantenerse en contacto íntimo con el agua. Enseñar el evangelio del baño del cuerpo, una o más veces al día. el de lavarse las manos, muy repetidamente, como la mejor defensa contra los contagios mortales. Desde luego el concepto debe extenderse al vestido. Con la sencillez más severa, cabe también la limpieza más severa. La economía en el lavado de ropa es un cálculo torpe, indigno del hombre civilizado, que a la postre resulta contraproducente!” (“Cuello Limpio”, Relator, Cali, 16 de Junio de 1933)

Pero no solamente se educaba a los niños. La ciudad entera habría de convertirse en una gigantesca máquina pedagógica, en la cual los medios de comunicación del momento habrían de devenir en mecanismos importantes,

rezumando día a día el discurso, con el cual las élites pretendían materializar sus proyectos. Llamado que fue asumido con entusiasmo exacerbado, los medios devinieron pues en paladines de la salvación de la nación y de la raza como se ve en el siguiente extracto:

“Como una de las campañas que más deben intensificarse, y a lo cual muy poco interés se le presta, es a la salvación de la salud moral, intelectual y física de los niños y jóvenes, venimos hoy nosotros a emprender una labor documentada, a fin de llevar a ciertas autoridades; a ciertos maestros de escuela y a muchos padres de familias, conocimientos, que si no se ignoran, al menos parece que se tratan de olvidar” (Noticias y Comentarios, Voz del Valle, Cali, 28 de Marzo de 1937)

La urgencia de profundizar y seguir con la labor higienista se puede constatar en la siguiente cita, en tanto que población acosada por, y víctima de, la degeneración y la tara:

UN DATO VERGONZOSO "Hablamos con el Teniente del ejército, encargado de atender a los conscriptos que deben entrar al servicio militar, en el presente año, y nos dijo: de los 350 jóvenes que se han examinado, únicamente han resultado aptos para entrar al cuartel 80, pues los 270 restantes, resultaron tarados. En ciudades como Buga, el porcentaje de inhábiles fue mayor que aquí. Pobre raza nuestra que marcha precipitadamente hacia una fatal degeneración. Por esto que estamos de acuerdo con el señor gobernador cuando afirmó, que antes que obras suntuarias lo que se precisaban eran obras de higiene y medidas tendientes a salvar a las juventudes de tanto flagelo que las asedian" (Noticias y Comentarios, Voz del Valle, Cali, 23 de mayo de 1937)

3.8 LA PRENSA: APARATO DIDÁCTICO, TECNOLOGÍA DE GÉNERO

(...) hay libros o textos impresos que se convierten en prácticas o en comportamientos para aquellos que los leen y para aquellos que los escuchan leer; y toda la literatura de la urbanidad, los tratados de comportamiento, los textos que indican las prácticas religiosas, etc., son textos que deben volverse gestos, comportamientos. De esta manera, se ve cómo la cultura de lo impreso puede articular y gobernar las prácticas más corporales y espontáneas. (Chartier, 2000, p.5).

La Higiene se desplegó sobre la población entera de Cali, entre otros medios, por la prensa; fue allí, a través de los artículos publicados en ella, a través de las columnas de opinión publicadas en ella, a través de la publicidad gráfica, en donde la población aprendió acerca de su salud, de la mejor manera de conservarla, de cómo comportarse en la ciudad, de qué consumir, de cómo lucir; fue a través de la prensa, que se asomó a nuevos horizontes, a nuevas formas de ser y estar en un mundo blanco/masculino/heterosexual/urbano/letrado/capitalista. Investido por la autoridad de la palabra escrita, del discurso letrado, del discurso de las élites en el poder; escrito en un lenguaje coloquial, el Relator fue un escenario importante en donde se crearon y re-crearon las feminidades y masculinidades en Cali de principios de siglo XX.

La población caleña fue permeada por la Higiene en el diario discurrir de la prensa, lo cual implicó la recepción/producción de una nueva sensibilidad y una nueva estética corporal, apoyadas en el cuidado del cuerpo, en su moldeamiento y nutrición.

La didáctica mediática debía contribuir en la labor modernizante de adecuar el cuerpo a los requerimientos de la dinámica urbanoindustrial. Nuevas prácticas rituales del cuerpo desde mediados del siglo XX se encabalgan en mitos ideales de blancura y de belleza, reconocimiento y aceptación, donde proliferan imágenes que se constituyen en paradigmas, y que a través de los medios apuntan a moldear sentimientos, apreciaciones y rutinas cotidianas. La salud, la dietética y la cultura física se convirtieron en tres fuentes hacia las que se debía dirigir la vida de cada individuo (Londoño Blair, 1988)

Dentro de los enunciados publicados en el Relator, para este trabajo es de suma importancia la publicidad gráfica, se asumen como piezas de discurso, densamente condensadas; se consideran en tanto que imágenes performativas, las cuales transforman el mundo y muestran como natural, convirtiéndose el enunciado en evidencia de si mismo, el orden hegemónico blanco/burgués/eurocéntrico/católico/masculino/saludable/heterosexual, a la vez que transparentan tal proceso de naturalización. En este tipo de piezas discursivas se pueden apreciar los roles, tamaños, ritmos, espacios, lugares

legitimados socialmente que constituyen lo femenino y lo masculino en una sociedad determinada, en este caso: Cali 1930 - 1940.

3.9 LAS DOS ESFERAS. Reticulación higienista del espacio social.

Luna (2004) plantea que la crítica feminista ha subrayado la construcción de parejas ordenadas ilustradas: razón/pasión, naturaleza y llama la atención sobre el hecho de que el discurso moderno liberal propició la configuración, de lo que desde la teoría feminista, se ha llamado: “*Las dos esferas*”, una de ellas representa el mundo de lo femenino, el hogar, lo privado, el espacio dónde reina “el Ángel”; frente al que se conforma el espacio público y político masculino. Las dos esferas se pueden leer en estrategias tales como la educación diferencial, el afán de que las mujeres no participaran en política, de que reinaran en el hogar y tiene como finalidad, en el periodo estudiado, que en sus funciones domésticas, las mujeres operasen como agente higienizante, al mantener los espacios domésticos limpios, organizados, eficientes, y al operar como agentes pedagógicos que estaban en capacidad de reticular cada uno de los aspectos de la actividad de los suyos en función de la producción de subjetividades modernas; lo importante en efecto, sería remediar la degeneración de la raza, la mujer, madre y maestra, sería la encargada de realizar tan importante labor.

3.9.1 La Reina del hogar

En el periodo comprendido entre los años de 1920 y 1940 la ciudad crece; el capitalismo se consolida; el Estado busca: gestionar las fuerzas sociales, direccionarlas, hacerlas crecer, consolidar una nación moderna. Todo lo anterior implica la necesidad de que la población adoptara un nuevo patrón de comportamientos que instituyese nuevas formas de diferencias simbólicas sociales y que fuese coherente con la nueva mecánica urbana.

Sin abandonar las exigencias del discurso católico, el cual se centraba en preparar a las mujeres para que rigiera su casa, para que fuera esposa y madre, confinada al espacio del hogar, donde debería obedecer y ser sumisa y del cual no debería salir, so pena de ser identificada con los símbolos de Eva (Bermúdez, 2001, p.29). La nueva mecánica urbana y nacional, significada a través de la rejilla conceptual del discurso Higienista exigió a las mujeres ser madres morales de la sociedad:

“La mujer fue nombrada la reina del hogar, de modo que se le asignó la función de procurar a la familia, en la intimidad, todas las buenas y sanas costumbres que la llevarían a su regeneración y vigorización social; pero, al tiempo que se ponía en sus manos a la familia y a la sociedades, se le acusaba de ser la culpable de los vicios de éstas debido a su ignorancia y a pego a las costumbres bárbaras e incivilizadas” (Facundo, 2006, p. 84)

Las necesidades de una sociedad burguesa en camino hacia la modernización, requerían que la mujer asumiera tareas prácticas y eficaces. La sociedad capitalista no inventó ningún mecanismo particular que le

permitiese proveerse de ellas, sino que, por el contrario, la producción de este tipo de feminidad, en tanto coherente con algunos de los mecanismos y de las piezas del discurso católico, funcionalizó tales mecanismos y tales piezas alrededor de la producción de subjetividades, los cuales, durante siglos, habían probado su eficiencia.

La mujer fue la depositaria de la misión de disciplinar al esposo y educar a los hijos en valores, primeramente, católicos, luego resignificados y reubicados dentro del modelo capitalista. Valores cristianos que luego se transfundieron al capitalismo: trabajo, honradez, responsabilidad, ahorro, limpieza y eficiencia, hicieron parte de la nube de conceptos, ideas, nociones, y representaciones que las mujeres en sus hogares debían transmitir a sus hijos y esposos. También debían difundir y operativizar al interior del hogar los discursos de las ciencias médicas, investidas de prestigio y autoridad en tanto herramientas para la gestión de la vida; discursos que se difundían en manuales y cartillas, cuya publicación aumentaba incesantemente desde el siglo XIX y los cuales versaban sobre cuestiones de higiene, de pedagogía doméstica, de puericultura y de urbanidad, y en los cuales se asignaban diferentes roles en donde la mujer se construye como sujeto dispensador de cuidados: enfermera del hogar, responsable de la salud y de la productividad de cada uno de sus miembros.

Foto 3. La Madres Curan a sus Hijos en el Hogar.

Las madres curan a sus hijos en el hogar!



Las lombrices aniquilan e impiden el desarrollo saludable de los niños. La existencia de las lombrices se conoce principalmente por el abultamiento del vientre, los brazos y piernas flacos, picazón en la nariz y sobresalto con rechineo de dientes al dormir.

EL ESPECIFICO HAHNEMANN CONTRA LAS LOMBRICES es una verdadera bendición para exacerpar positivamente todas las lombrices y curar los síntomas tormentosos que producen en los niños.

El hábito de los niños de orinar en la cama, proviene algunas veces de la o por relajación de ciertos músculos de la vejiga. Al niño que orina demasiado no debe catigársele, sino suministrársele el **ESPECIFICO HAHNEMANN PARA LA VEJIGA**.

EL ESPECIFICO HAHNEMANN CONTRA LA TOS suaviza y cura pronto la tos seca producida por resfriado o catarro, la irritación de los tubos bronquiales, el dolor y opresión del pecho.

EL ESPECIFICO HAHNEMANN CONTRA LOS RESFRIADOS cura en unas horas cualquier resfriado de la cabeza, la garganta o los pulmones; suspende los estornudos, el flujo de la nariz y la fiebre de los resfriados. Las madres de familia que sufran de inflamación o desarreglo menstrual con dolor, flores blancas o hemorragia uterina, lograrán su curación perfecta con el **ESPECIFICO FEMENIL HAHNEMANN**.

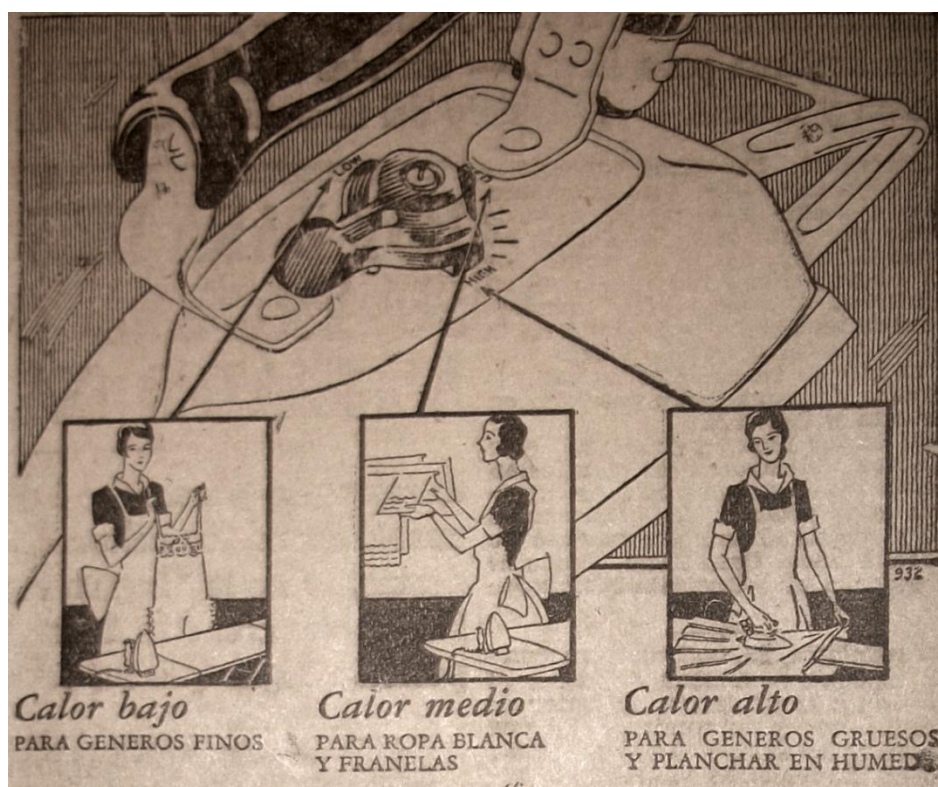
APARICIO MOLINA R.
AGENTE
CALLE 12, NUMERO 722 — CALI, COLOMBIA

Fuente: Relator, Cali, 12 Agosto de 1932

En el anuncio correspondiente a la foto 2, se le hace publicidad al *Específico Hahneman*, en él se puede observar la representación gráfica de una mujer y un niño; el texto indica que se trata de una madre con su hijo y también indica que la responsabilidad de los cuidados sobre la salud de los niños y

niñas en el hogar recae sobre ella; esta responsabilidad lo mismo que por ejemplo el arreglo de la ropa (foto 4), la alimentación de la familia (fotos 6, 7, 8), o la desinfección del hogar (foto 5) hicieron de las mujeres reinas prisioneras de un castillo discursivo construido para ellas usando para ello la noción de naturaleza femenina, que concibe a las mujeres como esencialmente tiernas, amorosas, cuidadoras, detallistas, sensibles, madres, nutricas, gozables.

Foto 4. La Reina del Hogar debe Planchar la Ropa



Fuente: Relator, Cali, 26 Mayo de 1932

La mujer era la encargada de organizar el vestuario de su reino, en la foto 4, podemos observarla, en una faceta más de cuidadora, confinada al espacio doméstico. El anuncio publicitario aquí se convierte pues en artefacto didáctico que habría de enseñarle a las mujeres: sus obligaciones, la manera de realizarlas y con qué realizarlas. Presenciamos aquí, una estrategia mediante la cual se crean consumidores que comprasen un artefacto tecnológico industrial moderno; Esta estrategia para su fin, usó y reforzó las imágenes y representaciones cristianas que circunscriben a las mujeres a la privacidad, a la sombra, a los cuidados, al amor y el cuidado del detalle.

Foto 5. La Reina del Hogar debe mantener su reino libre de plagas e infecciones.



**Flyosan
en el Comedor**

No hay cosa más desagradable que un comedor lleno de moscas. La mera vista de esos insectos basta a veces para quitarle a uno el apetito sin que descansen sus inmundas patas en la comida.

FLYOSAN destruye las moscas. FLYOSAN es un líquido que se aplica vaporizado, en un cuarto cerrado, sofocando las moscas sin hacer daño a las personas. No es venenoso a los hombres ni a los animales.



Flyosan
La palabra "Flyosan" es marca de fábrica registrada.

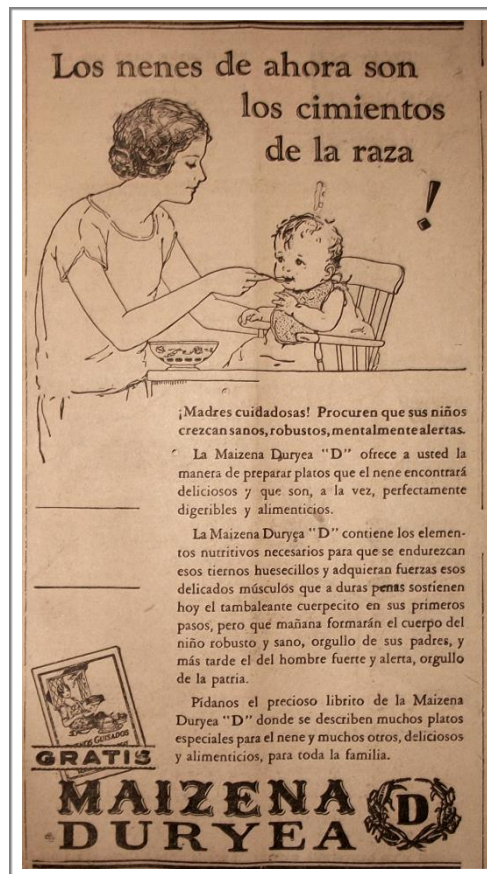
Fuente: Relator, Cali, 13 Julio de 1933

La foto 5 corresponde a *Flyosan*, un insecticida para ser aplicado en el hogar usando un rociador. En esta representación gráfica, se puede observar, una vez más la estrategia a la que se hizo referencia en párrafos anteriores, esto es: a través de la promoción lo higiénico y la salubre, crear una masa de consumidores que estimulara el aparato de producción industrial de la ciudad, usando y reforzando para ello la ubicación geopolítica católica de la mujer en la sociedad: el hogar y todas las responsabilidades que esto implica.

3.9.1.1 La adecuada alimentación para la lucha de la vida

La adecuada alimentación de la población constituyó una preocupación fundamental dentro del discurso Higienista, de esta, la mujer, como reina del hogar era la encargada. En la preocupación por la alimentación y vigor de la raza se apoyaron los comerciantes para producir y vender muchos de sus productos. La población debería alimentarse adecuadamente y así, estar lo suficientemente preparada para luchar por la vida, para colaborar con el progreso de la nación y de la raza.

Foto 6. Los nenes de ahora son los cimientos de la raza.



Fuente: Relator, Cali, 16 de Septiembre de 1930

Los industriales hicieron suya la preocupación de la sociedad por la fortaleza de la raza, por la pervivencia del cuerpo social y obtuvieron de ello dividendos. En la foto 6 podemos observar esto: una vez más aparece en escena el intento (exitoso a la postre) de crear una masa de consumidores a través de reforzar los lugares tradicionales asignados a las mujeres, a los niños y niñas, y por ausencia: a los hombres mismos. *Maizena Duryea*, por citar solamente un ejemplo, hizo suya la obsesión

higiénico/disciplinaria/blanca por el porvenir de la raza prometiendo lo que era primordial para los sectores hegemónicos de la sociedad: salud, fuerza, vigor.

Foto 7. La Reina del Hogar debe encargarse de la alimentación de la familia.



Fuente: Relator, Cali, 03 de Marzo de 1934

En la foto 7, que ilustra a una mujer en primer plano quien lleva hacia la mesa una comida recién preparada, y en segundo plano, una cocina impecable: ollas metálicas, buena ventilación, amplia, limpia, piso en

baldosa. En esta ilustración, se hace patente conjunción entre valores modernos como la rapidez y la perfección y lo tradicional/católico ilustrado en la ubicación espacial de la mujer en el mundo, la cocina.

3.9.1.2 Las damas de las élites como agentes moralizadores

Las mujeres de las élites, además de cumplir las tareas de Reina del Hogar en sus propios hogares, debían desempeñar la función de agentes moralizadores, cuyos blancos eran las mujeres y los niños de los sectores pobres. Su acción, que se convirtió para ellas en un pasaje hacia el espacio público, en una vía de escape cómplice, del panóptico doméstico; debía dirigirse, principalmente, a las obreras y sus hogares, que surgen como grupo social en Cali dados los procesos de industrialización que se daban en la ciudad.

Son estas damas, quienes en compañía de miembros de las comunidades religiosas, van a irradiar la sociedad con focos panópticos de vigilancia y control que permitían/aseguraban la sujeción de los cuerpos a los discursos capitalistas sobre el espacio, el tiempo, al aquí y el ahora, lo moral y lo inmoral el sexo, lo vigoroso y lo degenerado. Algunos de estos focos son, por ejemplo:

“los patronatos para obreras, las asociaciones católicas femeninas tales como las Hijas de María y las Madres Católicas, u obras de

beneficencia como casas para jóvenes desamparadas, salacunas, hospicios, clínicas infantiles, talleres de trabajo y escuelas dominicales donde se preparaban los niños pobres para la primera comunión” (Reyes, 2000, p. 23)

Esta forma de operación del poder, a partir de la vascularización, se vio hasta bien avanzado el siglo XX, como lo muestra el siguiente fragmento de la historia de vida de Leonarda Polindara: mujer migrante proveniente del sur del país quien arribó a Cali por primera vez a mediados de la década de los años 40. La fecha de los hechos contenidos en este relato, ocurrieron aproximadamente a principios de la década de los años 60 en la ciudad de Cali. Este relato, nos parece pertinente, a pesar de que excede el marco temporal planteado para esta investigación, en tanto que muestra como hasta bien avanzado el siglo XX operaban en la sociedad, instituciones del periodo que le compete a esta investigación:

“Yo lo que soñaba de un hombre es que fuera trabajador y responsable. Que yo lo quisiera y él también me quisiera a mí, yo estaba acostumbrada a sufrir la pobreza y todo, pero que me quisiera para que formáramos un hogar, ese era el sueño. Cuando ya había tres hijos, cuatro con el que había tenido y que ya para ese entonces me lo había entregado mi mamá, nos vinimos aquí a Cali. Aguanté muchas necesidades estando aquí en Cali, un día que estaba tan enferma yo y tenía una niña muy mala, que fue la que se me murió, una vecina me llevó al refectorio maternal que llamaban en ese tiempo, que quedaba ahí al frente de la cárcel, que ahí daban desayunos para las señoras que estaban embarazadas y las que estaban lactando, daban desayunos y mercados para los hogares pobres. En ese tiempo lo administraba la señorita Olga Navia Tejada, hija de Carlos Navia Tejada de aquí de Cali, entonces a ella le caí muy en gracia. La señorita Olga entonces lo mandó a llamar a él y le dijo:

-dígame señor Reinaldo ¿usted quiere la señora que le tiene los niños?,

él dijo: -claro yo la quiero.

- ¿ella se porta bien?

-hasta ahora se ha portado bien

- y usted ¿por qué no se casa? ¿por qué no se ha casao?

-porque no ha habido con qué. Estoy muy pobre y no hago sino trabajar por ahí en lo que se pueda y no tengo casa propia, estoy de posada en un rancho de un hermano y no tengo. Un matrimonio vale plata

- ¿y si yo le ayudo?

-pues ya la cosa es distinta, es muy diferente

-entonces vamos a hacer una cosa, yo tengo un hermano que es sacerdote, yo le digo a él que nos los case y no le cuesta nada. Yo le doy la ropa, yo les consigo la ropa para que se casen

- Ahhh bueno señorita pues si la cosa es así, ya que hay la oportunidad pues hagámosle

- pero si lo hace con todo amor

- yo la quiero, yo la quiero a ella señorita y hasta ahora se me ha portado bien, no sea que más sea más tarde se le meta el diablo y dañe el hogar

- no yo no creo, ella es muy sencilla, ella se ve que es muy sencilla, es obediente, hasta buena persona la señora. Usted cree que me han dejado esto para que yo lo administre es por algo, porque soy sicóloga, en cambio, yo en usted veo que si es fuerte, usted es un poquito agrio bravo, le dijo en la cara a él / pero la señora es buena gente

-bueno, si así es hagámosle,

y así fue como nos consiguió la ropa, habló con el sacerdote y nos ayudaron pa casarnos aquí en la capilla de San Pablo, en la iglesia de San Pablo ahí nos casamos. No fue un solo matrimonio fueron tres o cuatro parejas las que nos casamos ese día. A todos nos estaban ayudando, estaban recogiendo pobres para ayudarles. La señorita Olga nos consiguió la ropa con las otras amigas ricas que tenía y allí mismo, en el Refectorio Maternal, nos hicieron la fiesta, hicieron desayuno, fueron un poco de señoras ricas en carro y hasta organizaron baile. A mi me iban a sacar a bailar pero yo no quise, de pronto fui un poco atrevida pero yo le dije que más bien si quería, que ella bailara con mi esposo. Lástima ni una foto tengo, uno siempre pobre, ni pa una foto alcanzaba.” (Historia de Vida Leonarda Polindara - 13 de Octubre de 2007)

Son estas mujeres: habitantes de la periferia, pobres, migrantes, indias, negras, mestizas, del común y sus hogares, lo mismo que aquellas mujeres que se vieron conminadas por alguna circunstancia a abandonar, parte de su existencia diaria, el confinamiento en el espacio privado doméstico, su rol de regente del hogar, para insertarse en otro confinamiento, el del centro de trabajo asalariado, el cual confiscaba su tiempo y su presencia en cualquier tipo de espacio/actividad pública, el blanco urgente de la acción del orden higienicodisciplinario/católico pues representan un peligro inminente, representan el fantasma del caos y la confusión, representan la disrupción de sus ficciones de género: hogar sin reina, niños sin madre, pudor sin guardián, dulzura en peligro, feminidad en riesgo, ambigüedad, vicios, sociedad infecta, inconmesurabilidad, el horror ... el horror. Es dado este desajuste, esta distorsión el cual enciende las alarmas paranoicas de las élites, que cobra importancia la labor panóptica de intervención social por parte del estado a través las blancas mujeres de élite, pues ella es la encargada de:

“mantener la familia unida en un hogar que merece este nombre, es ella quien ayuda a la madre a cumplir su tarea de educadora y de ama de casa. Y esto con demasiada frecuencia, pues desgraciadamente sucede sobre todo en ciertas épocas, que la madre no es suficiente para criar sus hijos, educarles, mantener el orden en su casa, (esto cuando no tienen que trabajar para ayudar con su óbolo al presupuesto familiar).” (Noticias y Comentarios, Voz del Valle, Cali, 27 de febrero de 1938.)

3.9.2 El Rey, el proveedor.

Continuando con Las Dos Esferas, se tiene que Los hombres continuaron siendo asignados a la exterioridad del espacio privado del hogar, en donde, habrían de desempeñar ocupaciones diferentes: sí la mujer era la reina del hogar, el hombre era el rey, encargado de las ocupaciones y de los espacios que por su naturaleza de proveedor le serían apropiadas como por ejemplo, los negocios, los talleres, las reparaciones, la medicina, el club, el billar, la cantina, el burdel, etc.

El hombre, es pues el llamado a sacrificarse por su familia, para él está destinada la corrupción de la calle, las trampas de la política, la amargura de los negocios, la insalubridad y los peligros del taller, la inclemencia de la vida. Si él se ve precisado a entrar en lucha por la vida, juntando todos los aprestos viriles necesarios, todo el arrojo y la valentía, también es preciso que encuentre, cuando regrese al hogar, después de una dura justa, una reina dulce, amable, amorosa, competente y complaciente, cosa que:

“cuando él venga la encuentre limpia, bañada, no olorosa ni a ajo ni a cebolla. Todo eso me enseñaba esa señora Clementina. A sus hijitos si tienen zapatos bien y si no pues bien bañaditos, la ropita bien lavadita y si tiene que remendarla la remienda, pero manténgalos bien asiaditos, que no los vayan a encontrar chorriando mocos, todos sucios, porque el hombre se aburre, no le gusta eso.”
(Historia de Vida Leonarda Polindara - 13 de Octubre de 2007)

Foto 8. Espacio público masculino: Talleres y Reparaciones



Fuente: Relator, Cali, 10 de mayo de 1932

En la Foto 8 se puede apreciar algunas claves culturales respecto a los hombres que construían el espacio urbano caleño en el periodo estudiado. En la imagen aparece la representación gráfica de un hombre quien por los atuendos que usa, por las herramientas a las que es asociado (martillo, serrucho, tala barquín) y por su posición corporal, podemos deducir que trabaja en un taller como carpintero. Tenemos pues, que este hombre es asignado al taller, al espacio exterior, en labores de carpintería. También en esto, se ve que el Relator, busca crear un mercado para que los productores

de la naciente industria vean atractivo el invertir en él. Por otra parte, se ve, como se siguen reforzando las relaciones tradicionales con el aparato de producción y entre los géneros.

Foto 9. Espacio público masculino: Los negocios



Fuente: Relator, Cali, 3 de mayo de 1932

Si en la foto 8 vimos la filiación de los sectores populares al espacio, al tiempo y al aparato de producción, en la foto 9, en donde aparecen dos hombres vestidos de traje y quienes, dándose un apretón de manos (convención cultural en los casos en los cuales se cierra un trato), se puede ver como el espacio de los negocios se pensaba como un espacio masculino en donde se desenvolvían los hombres pertenecientes a otros sectores sociales.

Foto 10. Espacio público masculino: La caza, el camping y las armas

An illustration of a man in a hat and outdoor gear, seen from the side, holding a large Remington rifle. He is standing in a wooded area. In the background, another person is visible near a tent, suggesting a camping scene. The rifle is the central focus, angled diagonally across the frame. The text is in Spanish, promoting the rifle for hunting and target shooting.

**Un
Día de
Campo**

Para un día de deportes que incluya caza menor o tiro al blanco, este rifle calibre .22 modelo 12 es el ideal. Se desarma con facilidad y ocupa poco espacio en la maleta. Es liviano y exacto. El depósito aloja quince cartuchos .22 corto, doce .22 largo, o diez .22 largo rifle. Use siempre los Cartuchos Remington KLEANBORE.

Calibre .22

Remington Arms Co., Inc.,
HERNAN RESTREPO
Representante
Apartado 1565 Bogotá

Remington
27

ARMAS-CARTUCHOS-CUCHILLERÍA

REMINGTON UMC

Fuente: Relator, 10 de enero de 1930

En la Foto 10 se puede ver en primer plano un rifle Remington calibre .22 junto a un texto que lo publicita; en segundo plano se observa a un hombre armado con uno de estos rifles quien sostiene en su mano derecha un conejo, obviamente, asesinado usando el rifle, el cual va a ser entregado a un hombre quien, en tercer plano, junto a una tienda de campaña cocina algo en un fogón de leña. En la ilustración no se ven niños, niñas, ni mujeres, de lo cual se puede concluir que las actividades de caza estaban prescritas como un espacio masculino.

3.10 AHOGAR A TODAS LAS MUJERES FEAS DEL MUNDO. La educación de las mujeres.

La educación de las mujeres era importante como estrategia estatal, a fines de regenerar e higienizar la población, en tanto que se les educaba para que contribuyeran a los procesos de regeneración. Para alcanzar este propósito se requería educar más a las mujeres, introduciendo ejercicios de educación física para ellas, oficialmente llamados ejercicios de calistenia, pues se consideró que a partir de mujeres mejor formadas y desarrolladas físicamente se podrían obtener nuevas generaciones a la vez más vigorosas, las reformas pedagógicas que se impulsaban en el contexto internacional, en especial la Escuela Nueva compartía este postulado respecto a las mujeres. En el fondo, estas medidas significaban una política de higienización, en la cual las mujeres cumpliendo con las prescripciones de la higiene, podrían:

mejorar su biotipo, mejorar su adaptabilidad a entornos laborales, y desempeñar adecuadamente el rol de promotoras de la higiene pública por medio de su labor como maestras y como madres. (Sandoval, 2004, p. 50-51)

En este sentido, la sociedad no entraba en contradicción cuando las mujeres eran educadas para desempeñarse en ámbitos coherentes con su naturaleza:

“Todas éstas profesiones que se ejercen al servicio del prójimo, convienen particularmente a las jóvenes. El deseo de sacrificarse por un ideal superior, tan natural en la mujer, encuentra allí su satisfacción; la delicadeza femenina, facilita los encuentros tan delicados con almas a menudo heridas y a quienes sin forzar deben mostrar el camino de la verdad. “ (Noticias y Comentarios, Voz del Valle, Cali, 27 de Febrero de 1938)

Sin embargo, algunas mujeres no se conformaron con el papel de madre, enfermera, cuidadora, fuente de amor y ternura; y conscientes del papel de la educación para el mejoramiento de su condición social, dedicaron parte de su labor a promover el acceso en igualdad de condiciones a la educación por parte de las mujeres. Hablamos del sujeto sufragista que emergió a partir del discurso moderno liberal que:

“con sus ideas de universalidad de derechos hizo que sectores de mujeres se construyeran como sujetos y elaboraran su identidad

sufragista. La denominación de sufragistas, aunque remite a la lucha por el voto, es más amplia y se refiere a todos aquellos grupos de mujeres que lucharon por los derechos de ciudadanía (educación, cargos públicos, etc.)” (Luna, 2004)

Dentro de las sufragistas, siguiendo a Luna, se pueden apreciar dos grupos, las feministas y las conservadoras. La diferencia, principal, en torno a la cuestión de la educación que distinguía a un grupo del otro era que mientras las primeras exigían educación para ocupar el espacio público, bien fuera en la acción política, bien fuera en el desempeño de los mismos cargos que hasta el momento estaban reservados para los hombres; las conservadoras exigían educación con el fin de ayudar al hombre y poder cumplir sus funciones naturales con mayor eficacia, ejemplo de esta posición lo podemos ver en la siguiente cita:

“El verdadero feminismo no hace bachilleras; forma mujeres conscientes, prontas a acometer con entusiasmo las buenas obras sociales y esposas anegadas que saben ser consuelo de sus maridos y tienen comprensión suficiente, para oírles hablar con interés de sus proyectos y negocios.

Para practicar el feminismo no es preciso reñir con la maternidad ni llevar falda pantalón y andar a grandes zancadas; en el último rincón del hogar y rodeada de los hijos se puede trabajar y hacer campaña a favor de la libertad de la mujer ¿y sabes para que quiere y necesita ella su “libertad”?

No es para que pretenda desalojar al hombre de la ventajosa situación que sin saberse por qué le correspondió ocupar desde el principio del mundo; ni que desee usurpar el peligroso derecho de vagar solas por las calles a altas horas de la noche, frecuentando cantinas de dudosa reputación; es que quisiera ayudarle un poco con la lucha por la vida y poder además fundar su orgullo y gastar sus energía en poseer algo de más utilidad que la hermosura de su rostro.” (“El verdadero Feminismo” Relator, Cali, 15 de septiembre de 1928)

La reacción misógina al sufragismo feminista no se hizo esperar en tanto que implicaba una transformación radical del status quo, el sistema patriarcal. Tanto hombres como las sufragistas conservadoras generaron imágenes, en algunas ocasiones, la mayoría, caricaturescas, de la feminista como fea, amargada, inútil, o como susceptible de corrupción. Estas imágenes, que deslegitimaban sus pretensiones y sus argumentaciones, eran publicadas en los medios de la época paralelamente a los artículos de prensa que informaban sobre las luchas feministas.

En la siguiente cita, se sostiene que para poder desempeñar esas labores, que le son ajenas, no basta sino con la belleza y su cultivo; sin embargo, esta argumentación es una trampa, en tanto que es muy difícil, romper el cerco de la domesticidad, sí no se cuenta con los aprestos intelectuales para ello:

“LA INTELIGENCIA NO LES SIRVE A LAS MUJERES. Hoy en día, cuando el feminismo está en todo su auge y la “intelectualidad” está en boga, decir que las mujeres no necesitan inteligencia es exponerse, cuando menos, a pasar por anticuado o reaccionario. Por eso debo apresurarme a advertir que no es mía la declaración que encabeza estos renglones, sino de las mujeres mismas, y no de cualquiera, sino de las que más cumplidamente merecerían el calificativo de INTELECTUALES: las doctas alumnas de Barnard College, uno de los departamentos de la Universidad de Columbia.

¿Qué es, entonces, lo que les sirve a las chicas modernas empeñadas en hacer una carrera mercantil y en emular a los hombres en todas las actividades imaginables? Las estudiantes lo han pensado muy profundamente y llegan a la conclusión de lo que más importante para las de sexo en el mundo de los negocios lo constituyen ciertas trivialidades conocidas desde que el mundo es mundo.

Miss Beatrice Saqui, redactora del periódico del colegio de Barnard, dice que los hombres de negocios al examinar una candidata para algún puesto la juzgan según cinco normas que en orden de importancia son: primera, personalidad; segunda, aquel algo indefinido que los franceses denominan ESPRIT y que tratándose de una mujer nosotros llamamos familiarmente SALERO; tercera, belleza; cuarta, vestido y forma de llevarlo; quinta, y (y este es el requisito considerado por las intelectuales como de mínima importancia) conocimientos e inteligencia de la candidata.

Las buenas calificaciones del colegio -prosigue Miss Saqui- parece que ya no tienen importancia, y la universitaria que quiera prepararse para un puesto de importancia en el mundo de los negocios debería, en vez de pasar dos horas diarias en la biblioteca, dedicar ese tiempo al salón de belleza.

Las mujeres que saben mucho no gustan naturalmente: hay que aprender a apreciarlas. Según le oí decir recientemente a un profesor de ese mismo colegio. "Las mujeres intelectuales son como las aceitunas: un gusto que se adquiere" Y parece que por lo menos en los Estados Unidos el público en general, y los magnates industriales en particular, no han adquirido ese gusto delicado.

Con estas y otras perogrulladas por el estilo viene preocupado desde hace varios días aquel enjambre bullicioso y alegre de Barnard College. Los libros, los laboratorios, y los profesores de rostros severos y anteojos de carey, ¿qué tienen que ver con estas cosas, en definitiva?

Ante el convencimiento, sacado de su propia experiencia, de que la naturalidad y la gracia son en ellas mejor talismán de éxito que los diplomas y títulos universitarios, el feminismo militante de Norteamérica detiene unos minutos su carrera alocada: los clubs, las discusiones, la política... todo eso está muy bien para los que han perdido los encantos de la juventud. Pero en mi sentir, y acaso así piensen también ahora las bellas estudiantes de Barnard, ninguna mujer debiera ser FEMINISTA a la moderna antes de los cuarenta años" ("La inteligencia no le sirve a las mujeres", Cali, Relator, septiembre de 1932).

Y si la trampa anterior no surtía los efectos esperados, y aún la mujer continúa con sus pretensiones de hacerse poseedora del acervo cultural suficiente para romper el cerco de la domesticidad, entonces, se construyen imágenes fabulísticas, estrategia para frenar que la brecha en el muro patriarcal siga aumentando:

“GENIO FEMENINO DE LAS FINANZAS. Mrs Schroeder ha llegado al “tercer estado histórico” del desarrollo femenino, que, según dice un sabio inglés, el doctor Josiah Oldfield, médico y profesor muy reputado, es el de la “independencia y productividad”. Por desgracia, para llegar a ello ha tenido que sacrificar sus encantos físicos y volverse lastimosamente fea a fuerza de arrepentimiento, por lo cual cae bajo la sanción del mismo sabio, quien acaba de proponer al Instituto de Mujeres de Newbury (Inglaterra), que se adopte la medida de ahogar a todas las mujeres feas del mundo.

Sostiene el doctor su tesis, al parecer absurda, apuntando que toda mujer puede llegar a ser hermosa. “el carácter, ha dicho, trabaja constantemente sobre la sustancia plástica del cuerpo; de suerte que cuando la mujer se permite accesos de cólera, o simplemente una disposición displicente, imprime en sus facciones rasgos de fealdad; y cuandoquiera que sonrío benignamente a la vida o derrama sobre otros su compasión, adquiere su rostro curvas y colores de encanto y de belleza. El encanto de ser bella está en la mano de toda mujer. No hay razón para ser fea” (“Genio femenino de las finanzas”, Relator, 13 de febrero de 1930)

“Del Matrimonio. El Mayor conflicto de la vida conyugal. Cuando su profesión, oficio o carrera, lleva a la mujer fuera del hogar, es cuando el conflicto que se produce es mayor. Una mujer casada, que debe cuidar sus hijos y su hogar, considerará a estos como el centro de su vida, dada la naturaleza de la mujer, es inevitable que eso sea así. Y si al mismo tiempo pretende atender convenientemente su carrera, no será, por fin, sino, como un alma en pena, flotando entre el cielo y la tierra, sin pertenecer por completo ni a uno ni a otro” (“Genio Femenino de las finanzas”, Relator, Cali, 22 de septiembre de 1928)

Y si la educación y el acceso al trabajo remunerado encienden las alarmas del sistema patriarcal, las pretensiones femeninas de incursionar en la política, son algo aún mucho peor:

“Que en política para triunfar hay que ir por caminos torcidos, haciendo a un lado conciencia y escrúpulos, es cosa que todos nos sabemos. La lucha política no es una batalla a campo abierto, sino una contienda de emboscadas.

Quienes nos hemos resignado a ver nuestros ya reducidos dominios masculinos invadidos por el batallón feminista en las cosas que atañen al espíritu, no podemos, sin embargo, resignarnos a contemplar fríamente el ascenso femenil por los inseguros escalones de los puestos del estado.” (“Actividades Feministas”, Relator, 12 de Octubre de 1930)

3.11 LAS MUJERES Y EL TRABAJO

Sería posible pensar que una posibilidad de romper su esfera para las mujeres era el que ellas fueron absorbidas por el aparato de producción de la época como mano de obra; sin embargo, esto no fue así, ya que la mujer ingresó al mercado del trabajo industrial en tanto que mujer poseedora de ciertas cualidades naturales en ellas y una vez allí se insertó como una pieza más de la maquinaria sobre la cual operaba, allí, en la fábrica, el panóptico obrero, con sus jefes, inspectores, supervisores, horarios, ritmos, etc. Ni siquiera en los desplazamientos del lugar de residencia a su sitio de trabajo se pudo romper el cerco, ya que, sí este desplazamiento debía ser realizado en horarios indebidos para una mujer, o renunciaba (por miedo al peligro o presión de la familia) o debía ser acompañada por algún miembro masculino de la familia.

La realidad socioeconómica de Cali para el periodo de tiempo estudiado, esto es: inmigración, industrialización, urbanización, hace necesaria la

incorporación de las mujeres al mundo del trabajo industrial, teniendo que los trabajos en que se podían desempeñar, tanto las de élite como las del común, eran aquellos trabajos que implicaran o bien una extensión de la domesticidad, o bien, el uso de las características propias de su naturaleza, como Ser madre, sensible, cuidador, amoroso, dulce, compasivo, comprensivo. Teniendo en cuenta esto, es posible comprender el hecho de que las mujeres, de élite o del común, sólo tuvieran acceso a niveles de formación académica muy básicos, los cuales se centraban en las labores domésticas, como también es fácil comprender por qué las mujeres se hallaban circunscritas a determinados ámbitos laborales.

Para el caso, por ejemplo de las trabajadoras del sector fabril, este ingreso les fue permitido, por un lado, dadas las necesidades del propio sector para consolidarse y por otro lado, porque el trabajo que allí desempeñaban las mujeres resultaba ser una extensión de los trabajos que realizaba en el hogar; este también es el caso de las mujeres del común que se desempeñaban como empleadas de servicio doméstico, de las lavanderas, de las enfermeras, de las niñeras; Las mujeres de las élites, en la misma dirección, por ejemplo, podían desempeñarse como Visitadoras Sociales, como enfermeras, como miembro de juntas de organizaciones de caridad y beneficencia, como comadrona u obstetriz.

3.11.1 Las mujeres en la industria

En el proceso de industrialización y modernización de la economía de Cali y el Valle del Cauca se pueden observar tres momentos, en los cuales van a surgir nuevos sectores sociales en la ciudad, entre ellos las mujeres trabajadoras en la naciente industria. (Ulloa, 1992, p. 253-263)

En el primero de ellos, los años 20, gracias al mercado del café, se construyó la infraestructura que habría de permitir la conformación de un mercado interno nacional lo cual en últimas propició la liberación de hombres y mujeres de relaciones económicas tradicionales para constituirse en proletariado vinculado a la naciente industria

En el segundo de ellos, comprende los años que van del 30 al 50, empiezan con la recuperación en todos los órdenes luego de la crisis del 29. Se da en este periodo, la inserción del Valle del Cauca en los circuitos internacionales de flujo de bienes y capitales, lo que ocasiona que la industria crezca, así como la tasa de proletarios que aumenta gracias al flujo constante de inmigrantes.

El tercero de ellos, correspondiente a los años 50, se ejecutan proyectos tendientes a reforzar la capacidad de producción energética, lo cual sentó las bases para fortalecer la diversificación productiva en la ciudad y para concentrar la producción azucarera en sus alrededores.

3.11.1.1 Los Años 20.

A partir de la constitución del Departamento del Valle del Cauca en 1910 “se concentró en Cali la actividad comercial que habría de crear las condiciones de infraestructura y de acumulación de capital, necesarias para el posterior desarrollo y transformación de la agricultura tradicional”. (Ulloa, 1992, p. 252).

Luego del fin de la Primera Guerra Mundial se reemplazó en Colombia el mercantilismo inglés por la inversión norteamericana que tuvo como punta de lanza la explotación del petróleo, siguió con el café y los servicios públicos y llegó hasta el comercio y la producción de manufacturas.

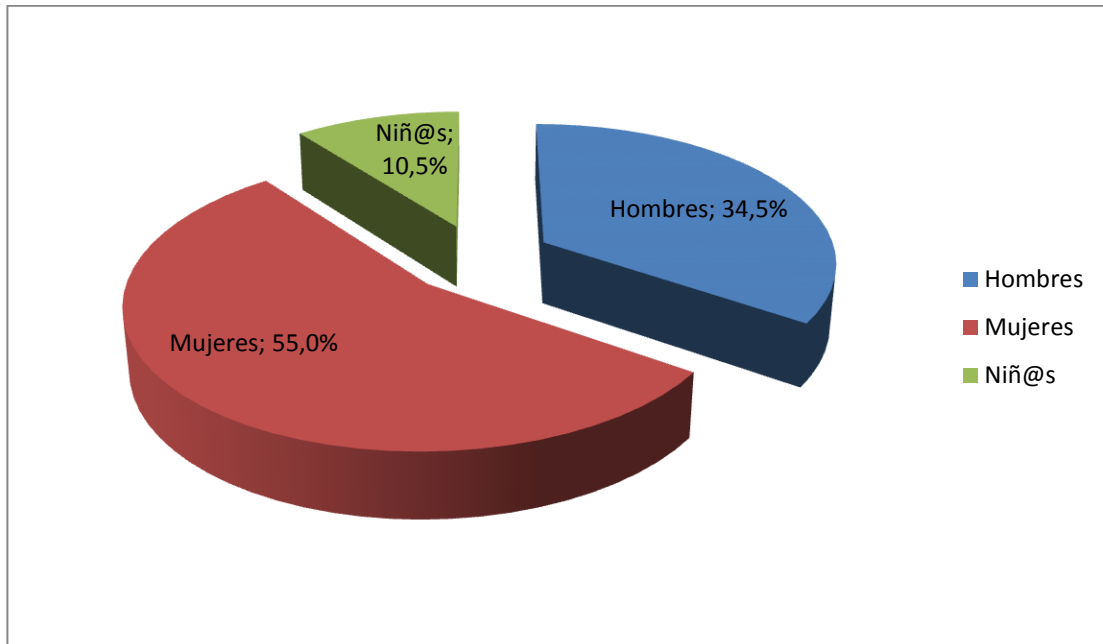
La bonanza cafetera de los años 20 favoreció la implantación de relaciones capitalistas, permitió la conformación de un mercado interno nacional, lo que creó las condiciones para el despegue del desarrollo industrial en la siguiente década.

Entre 1925 y 1929 se incrementó la inversión pública en obras de infraestructura lo que generó una movilización de fuerza de trabajo, que se fue liberando de las formas de relación económica tradicionales para dar paso a la constitución del proletariado vinculado al posterior desarrollo industrial.

La demanda interna fue satisfecha con la diversificación del aparato productivo, que estuvo en capacidad de producir artesanalmente textiles, tabaco y bebidas.

Las mujeres se insertaron en el sistema económico fabril, en este primer momento como trabajadoras vinculadas a las trilladoras y a las primeras fábricas, suman el 96 por ciento del total de la mano de obra femenina. En comparación, la mano de obra masculina representa tan solo el 5.8 por ciento del total de trabajadores vinculados a las nacientes empresas, lo que muestra el grado intenso de participación de las mujeres en aquella primera fase de industrialización.

Gráfica 1. Participación por género en el mundo industrial a mediados de los años 20 del siglo XX



Fuente: (Bermúdez, 2007, p. 55)

El elevado índice de participación femenina como protoproletariado, o como proletariado de la protoindustria, respondería a factores tales como la alta demanda de trabajo manual que favorece a las mujeres en tanto poseedoras de conocimientos y habilidades acumuladas; también a que era una mano de obra más barata que la masculina, lo que permitía mayor ganancia a los empresarios. Caso contrario para los hombres, los trabajadores laboraban, en un porcentaje del 42%, en talleres artesanales, y por su labor obtenían mayores ganancias que aquellos que estaban vinculados a la actividad industrial.

Bermúdez Rico resalta el hecho de que existiese una elevada tasa de menores de edad trabajando en las fábricas. Esto vendría dado, según ella, a la cuestión del salario, ya que el/la obrero/a menor de edad habría de recibir apenas entre un 10% y un 30% de lo que recibía un hombre como pago, y apenas la mitad de lo que devengaba una mujer. Para el caso de las mujeres de Trabajadoras se combinaban la exigencia de este ideal femenino con la necesidad de devengar su sustento.

Respecto a la mano de obra vinculada a la naciente industria, Bermúdez muestra que para mediados de la década de los 20 hay 1094 personas trabajando en las más importantes empresas y talleres de la ciudad de Cali, el 55% de esta población eran mujeres, la mayor parte de las cuales trabajaban en trilladoras de café, de hecho, en 1925 las cuatro trilladoras de café que se asentaban en ese entonces en la ciudad concentraban el 72% de la mano de obra femenina, mientras que el 12% de la misma población trabajadora lo hacía en 3 fábricas⁴ de productos alimenticios. (Bermúdez, 2007, p.58)

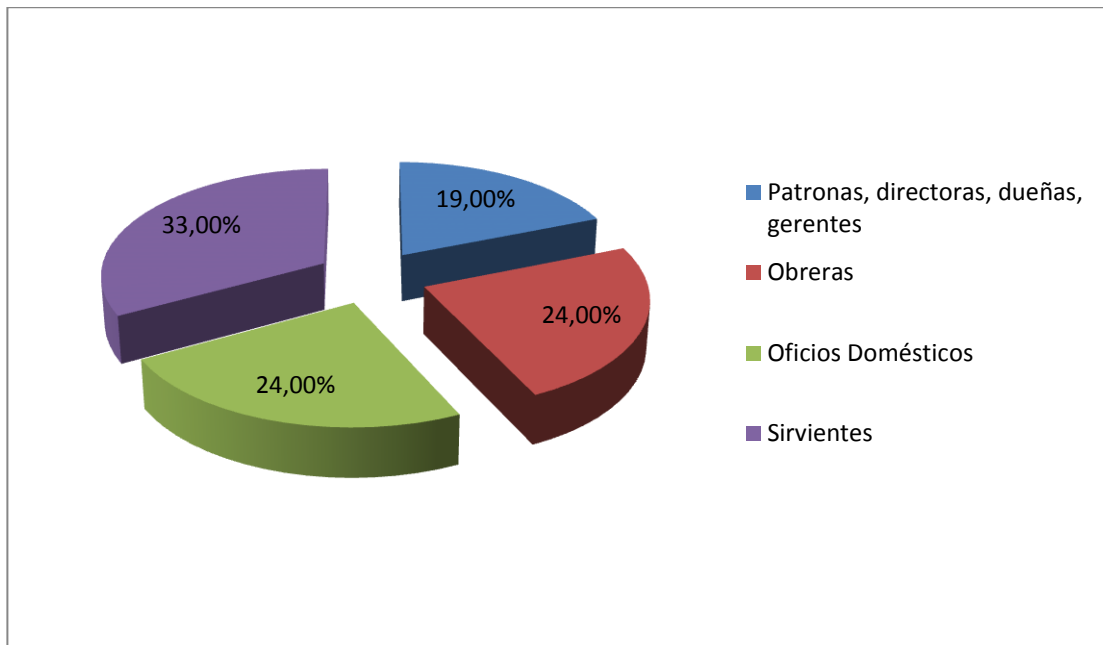
⁴ Estas tres fábricas son: Fábrica de Café Franco, Fábrica de Pastas La Espiga de Oro y Compañía de Gaseosas Posada Tobón. Datos tomados por Bermúdez Rico de: "Boletín estadístico municipal, Cali, 1925, Anexo 1, Cuadro 1"

3.11.1.2 Del 30 Al 50.

Es a partir de la crisis económica del año 29 cuando en el país se presenta una recuperación industrial sin precedentes, en este contexto se favorece la inserción del Valle del Cauca en los circuitos internacionales de flujo de bienes y capitales, evidencia esto la aparición de empresas tales como Cauchosol, Croydon y Grulla.

A finales de los treinta, según Bermúdez, el 51.88% de la población de Cali, son mujeres, sugiriendo esta cifra un importante flujo migratorio, en la configuración de la ciudad. También resalta que la tercera parte de la población económicamente activa de la ciudad eran mujeres.

Gráfica 2. Participación de Mujeres por ocupación en el mercado de trabajo en Cali 1938.



Fuente: (Bermúdez, 2007, p. 63)

De la gráfica se lee que las mujeres trabajadoras se desempeñaban mayoritariamente en dos esferas: el mundo fabril y los oficios domésticos, sin embargo, estas dos esferas son complementarias en tanto a partir de los oficios domésticos se tenía la posibilidad de ascender al mundo fabril.

Esta cuestión de las dos obreras también está íntimamente relacionada con la cuestión del estatus y la representación social, como lo dice la propia autora: *“Por un lado los oficios domésticos remiten a las actividades naturales de las mujeres, mientras el empleo fabril aparece en principio como*

una inserción en el mundo moderno que posiblemente implica una confrontación de la idea de feminidad” (Bermúdez, 2007, p.65).

Para la década de los 40 la industria textil era la más importante en la ciudad; el censo de 1945 muestra que este sector era el generador del mayor número de empleos, seguido por la industria alimenticia y las manufacturas del metal, la producción de cigarrillos (la sede en Cali de la Compañía Colombiana de Tabaco producía el 26.1% de la producción nacional). Otros sectores también presentaron un crecimiento considerable, entre ellos estuvieron las ebanisterías, zapaterías, confecciones, productos químicos, tostadoras de café y fábricas de materiales para la construcción.

3.12 FORMA, TALLA, GESTOS, POSTURAS, MOVIMIENTOS, ORNAMENTOS: La producción del cuerpo femenino y masculino.

Los planteamientos de Foucault respecto a la subjetividad dieron el primero de muchos pasos dados por posteriores teoric@s, pero, pese a su importancia, es criticado fuertemente desde ciertos sectores del feminismo. Una de estas críticas proviene de Sandra Lee Bartky (1998), quien plantea que la feminidad es un artificio, una forma de interpretar y reinterpretar las normas de género que nos han sido legadas. Según ellas, hombres y mujeres se relacionan de diferente manera con las instituciones

características de la vida moderna, lo que la lleva a reparar en aquellos mecanismos disciplinares que producen el cuerpo femenino, según ella, no reparar en tales formas de sujeción es grave, en tanto que significa perpetuar el silencio y la dominación de aquellas sobre las cuales esas disciplinas han sido impuestas.

Para lograr los objetivos propuestos en esta investigación, las fuentes examinadas fueron artículos y avisos publicitarios que trataban asuntos relacionados con lo higienicoestético, ya que encontramos que corresponden a las prácticas disciplinares que según Bartky dirigen la construcción disciplinaria de las mujeres, y agregamos nosotros, de los hombres también.

Bartky (1988) argumentando su posición sostiene que son tres las categorías disciplinares que construyen el cuerpo femenino, el cual será reconocido como tal en cuanto posea una cierta forma y talla, exhiba unos ciertos gestos y comportamientos y en cuanto se despliegue como superficie ornamentada, es importante cumplir con la norma, con la expectativa social:

“ESTÉTICA E HIGIENE. no solo en lo que atañe a fiestas u otras diversiones, sino para que se sean más accesibles los puestos de oficina, los de empleada de comercio, periodista ... Conoce instintivamente si aún la experiencia no la ha aleccionado, cuánto influye en el ánimo de todos, especialmente del público, el aspecto agradable y juvenil, aunque discreto en su amable seriedad, de las vendedoras o empleadas que les atiende. La mujer de hogar encuentra también que el encanto de una silueta flexible y un rostro y manos cuidados le ayuda a solucionar muchos de los grandes y pequeños problemas de su existencia”. (Estética e higiene”, Relator, Cali, 10 de abril de 1935)

3.12.1 Forma y talla.

El primer grupo de artículos y anuncios que vamos a analizar se encuadran dentro de las estrategias disciplinares, que según Bartky: *“están encaminadas a producir un cuerpo de cierta forma y talla”* y que, en aras de la higiéniicoestético, disectan el cuerpo, no lo tratan como una masa informe, sino que lo desarticulan en cada uno de los elementos que lo conforman.

Recetas para adelgazar los brazos, para adelgazar las piernas, recetas que contienen en si un modelo de belleza, que era el modelo de belleza y del cuerpo sano propio de los sectores hegemónicos. Ejemplo de esto, se encuentra en un artículo publicado en septiembre de 1928 en donde se comparan dos ideales de belleza, el antiguo con el de esa época, 1928; artículo con el cual se comparaba la imagen de la mujer bella de la época con la de la Antigüedad, encontrándolas similares. Pero este no era solamente una comparación inocente, romántica e ingenua, sino que contenía en si toda la violencia de la prescripción en tanto se asociaba lo bello, parte por parte con unas determinadas medidas canónicas; esta asociación tendría consecuencias de estímulo y castigo en relación con el cumplimiento o no de dicha norma, y por tanto, generaría respuestas en las mujeres consenso o conflicto con dicha imagen de lo bello:

“La Venus Antigua y la Venus Moderna. Los gustos cambian, pero aparentemente las dimensiones persisten. La Antigüedad tuvo como modelo de proporciones femeninas a la Venus de Milo. El presente, con escasas

excepciones, declara que Joan Crawford, de M.G.M, tiene perfectas formas. Y es curioso ver que semejantes son las medidas de una y otra.”

1.58m	Altura	1.50m
30.31 cm	Cuello	30.30
29.37cm	Brazo	36cm
81.87cm	Busto	86.87 cm
70cm	Talle	71.25cm
89.37cm	Caderas	93.75cm
50cm	Muslos	48.75cm
31.25cm	Pantorrilla	33.75cm
18.75cm	Tobillo	20

(“La Venus Antigua y la Venus Moderna”, Relator, Cali, 12 de Mayo de 1928)

Siete años después, encontramos en las “*Páginas Femeninas*”, los siguientes artículos, en donde, no solamente se descompone el cuerpo, sino que además se proponen estrategias para lograr convertir el cuerpo en una superficie de una determinada forma y talla:

“¿COMO ADELGAZAR LOS MUSLOS?. Este movimiento está destinado a aplastar la grasa de la faz interna de los muslos: sentarse, las piernas dobladas adelante; las plantas de los pies se tocan por las plantas. Lanzar bruscamente las piernas adelante contra el suelo, estirándolas. No se tema el golpear con fuerza los muslos contra el suelo, cuanto más fuerte se haga, se ganará en eficacia.” (“¿Cómo adelgazar los muslos?”, Relator, Cali, 1 de marzo de 1935)

“Unas piernas hermosas son todo un tesoro. Las mujeres que no lo poseen, pueden adquirirlo. Las piernas muy gruesas o excesivamente delgadas se modelan muy bien mediante el ejercicio. Sólo que los movimientos para cada caso deben ser especiales. El golf y la marcha desarrollan los músculos; son

enemigos de las piernas arneses. Otro tanto puede decirse del ciclismo. Para no cometer errores, es siempre conveniente consultar a un especialista, y cumplir luego con los ejercicios recetados por éste, a costa de los mayores sacrificios los masajes reductores son de resultado eficaz". 7 de marzo de 1935)

"ESTETICA E HIGIENE El único remedio el ejercicio adecuado y diario es el único remedio que proporciona la tan deseada cintura fina y flexible porque destruye la grasa deformadora y fortalece y desarrolla los músculos grandes oblicuos y rectos abdominales, responsables exclusivos de la belleza del talle. La pereza, por el contrario, favorece la acumulación grasosa, produce la obesidad, el vientre abombado, la atrofia muscular y demás calamidades suficientes para destruir el más leve vestigio de hermosura". ("Estética e higiene", Relator, Cali, 31 de marzo de 1935)

Respecto a los hombres se puede apreciar que es el ideal de la forma-talla del deportista lo que constituye las representaciones del cuerpo en Cali, ya que esta actividad constituye *"aquello que nos acerca más a la naturaleza, va llevando a los pueblos que lo practican a una verdadera transformación racial espiritual, a una verdadera comprensión de la vida del hombre en la tierra"* (Relator, Cali, 4 de febrero de 1931)

La raza habría de trasegar la senda de la regeneración, a partir de la práctica del deporte ya que *"el vigor físico es el fundamento del vigor moral e intelectual. Una de las raíces más robustas del árbol de la educación integral de un país, es la formación de cuerpos sanos, bien nutridos y prontos para resistir victoriosamente los rudos embates de la acción social."* (Noticias y Comentarios, Voz del Valle, Cali, 10 de enero de 1937).

En esta misma dirección un artículo escrito por Presbítero Jose María Salcedo y publicado en el Relator en noviembre de 1932 se puede observar, una vez, más, como la dicotomía católico/moderno, no es tan precisa como parece, en este artículo, se puede ver más bien cómo estos dos discursos, en determinados momentos, más que ser contradictorios, por el contrario se refuerzan, se apalancan y usan cada uno de ellos, los mecanismo, los conceptos, las ideas y nociones del otro para sus propios fines.

El Presbítero Jose María Salcedo describe un encuentro de football, descripción que transparente perfectamente las ideas sobre el cuerpo masculino, su vigor, su fuerza:

“ Aparecen los contendores: estos avanzan con paso firme, los miembros henchidos de fortaleza; ocupan sus puestos y cada puesto está ocupado por un verdadero hombre. Cuando he contemplado los jugadores robustos y lozanos, me ha parecido verlos rodeados de suaves resplandores que los agigantan; son las claridades de la victoria. El centro saca, con delicada destreza, la esférica; y sin dar tiempo al contrario, la recibe su medio, que, con agilidad segura, da el pase, y ya el ala, en una exhalación, ha ocupado su puesto y recibe; en carrera vertiginosa, haciendo retemblar la tierra bajo sus pies seguros, burlando a sus contendores con la destreza de sus combinaciones, siempre confiado en la ayuda de los suyos, avanza y avanza, siempre galante con sus émulos, siempre fresco y tranquilo en su empuje; en culminación vigorosa salva las atónitas defensas, y de un formidable chut, hunde en la malla el balón y portero. La multitud enloquecida le da su recompensa.

Los contrarios, a pesar del vistoso uniforme, desde su aparición, provocaron la lástima de los espectadores. Es un grupo de jóvenes de aquellos que pintaba Aristófanes, de tez pálida, miembros enjutos, pómulos salidos, ojos hundidos y lánguidos, y pecho angosto. Los persigue la sombra de la derrota. Incapaces de resistir el coraje de sus adversarios, se aglomeran desde el primer momento; turbados, no tienen serenidad para un pase seguro; a cada instante, para librarse del fracaso inminente, lanzan el balón fuera del campo, introducen la desorganización y hacen pesada la partida; en su desesperación se valen de las manos, hasta contra

el cuerpo de sus contendores, caen aquí y allá; para ganar tiempo apelan a golpes fingidos, que terminan cómicamente con un leve meneo de brazos; increpan al juez, riñen con sus compañeros, sin respeto al deporte, a la sociedad y a la consideración debida a la hospitalidad caballeresca; y al fin de todo, un portero tan lánguido como sus compañeros, más pálido que ellos por el pavor del final, que apenas le deja aliento para llevar sobre sus infortunados hombros el peso de doce puntos de derrota” (“Interesante conferencia sobre los deportes, dictada en Palmira por el PB. Jose M. Salcedo”, Relator, Cali, 15 de abril de 1932)

El discurso de la cita anterior, en donde resaltan los conceptos médicos modernos de vigor y degeneración, es conjugado por el Presbítero con el discurso cristiano acerca del dominio sobre si, que debería practicar el deportista:

“el vigor para los deportes no se adquiere en tan corto tiempo, es preciso hacer acopio lento de energías. vigorizar los huesos, los músculos, los nervios, la carne; urge abstenerse de todo aquello que debilite el organismo pero no por un día, sino constantemente. ¿Cómo podrá obtener triunfo un cuerpo enflaquecido por la crápula y el insomnio, en ocasiones hasta la víspera del encuentro?” (“Interesante conferencia sobre los deportes, dictada en Palmira por el PB. Jose M. Salcedo”, Relator, Cali, 15 de abril de 1932)

Para alcanzar el ideal del cuerpo del deportista, era preciso pues romper las cadenas de la debilidad a través de una precisa alimentación, lo cual se lograba a través de suplementos alimenticios, como a través de una detallada dieta:

*“RECETA MÉDICA MENU PARA UN HOMBRE DE SPORT
El régimen de los hombres de sport debe ser, según muchos fisiólogos, pobre en carne y rico en vegetales. Hé aquí un ejemplo.
DESAYUNO: Una taza de café con cuatro terrones de azúcar; pan 100 gramos, manteca 15 gramos.*

ALMUERZO: Carne 100 gramos; un plato de pastas, arroz o legumbres secas 100 gramos; vino, 150 gramos; Infusión de Té o café con tres terrones de azúcar.

MERIENDA: Chocolate 100 gramos; pan 50 gramos; bebida: vino dulce (vino 150 gramos; azúcar 20 gramos)” (“Receta médica menú para un hombre de sport”, Relator, Cali, 22 de marzo de 1935)

3.12.2 Gestos, posturas y movimientos.

Los cuerpos sexuados han entrado en una dinámica capitalista, por lo tanto deben exhibir unos signos, se trata de producir mediante la prescripción de cierto tipo de ejercicios. que: *“buscan extraer del cuerpo un repertorio específico de gestos, posturas y movimientos”* (Bartkhy, 1988), pero estas prescripciones no tratan al cuerpo en su totalidad, sino que lo trabajan al nivel del detalle, al nivel de las piezas que lo componen, es así como se construye un modelo ideal de marcha, en donde cada parte del cuerpo ejecuta su función, cualquier exceso, debe ser resuelto con adiestramiento, cualquier línea indeseada debe ser remediada con ejercicio, cualquier expresión de afecto o de cortesía debía estar encuadrada dentro de precisas coordenadas espaciotemporales. Esto puede encontrarse por ejemplo, en las siguientes citas extraídas del Relator:

“ESTÉTICA E HIGIENE. El ritmo moderno de la línea y curva sutil debe acarrear un correspondiente ritmo de la figura.

Pocas son las mujeres que se favorecen al andar; muchas son, quizá, exageradas, al llevar la cabeza demasiado alzada y los hombres excesivamente echados hacia atrás.

Los ejercicios, el adiestramiento, resuelven la cuestión desarrollando el control muscular hasta adquirir una perfecta armonía de movimientos. Para poner en acción los músculos del modo más eficiente, rápido y ameno, hay un sinnúmero de variaciones de ejercicios, que no pueden incluirse todos en el límite de un breve artículo, pero los siguientes movimientos fueron seleccionados para crear una rutina interesante y conveniente. La práctica de ellos ha de ser cotidiana para llegar al resultado anunciado.”
(“Estética e higiene”, Relator, Cali, 8 de Abril de 1935)

“LOS EJERCICIOS

- 1. Extensión muscular y vigorosa actividad del tronco.*
- 2. Enérgica tensión de los músculos abdominales*
- 3. Tensión de músculos dorsales*

Con la práctica constante de estos ejercicios se habrá logrado una silueta hermosa, de líneas finas y regulares con todas las apariencias de la más temprana juventud, y con toda la plasticidad de los cuerpos casi perfectos”
(“Los Ejercicios”, Relator, Cali, 5 de Abril de 1935)

“CUÁNDO DEBES SONREÍR

Cuando cualquier persona te ha cedido el asiento en un transporte.
Cuando un niño viene a ti en busca de socorro.
Cuando un anciano se te acerca en la calle a pedirte un informe.
Cuando tu compañero de oficina ha querido prestarte un favor.
Cuando alguien se ha apresurado a recoger un objeto caído.
Cuando los criados te dan una prueba de cariño o de atención.
Cuando una amiga afectuosa te dice un halago que por modestia te manda callar.
Cuando al cruzar una calle se detiene una máquina porque el chofer es caballeroso.
Cuando en un teatro molestas para ocupar tu asiento, mucho más si la función ha comenzado.
Si has llegado tarde a la iglesia y en un banco suficientemente ocupado se te abre hueco por cortesía.
Siempre que quieras hacer un bien o recibas una delicadeza, sonríe, mujer, sonríe” (“Cuándo debes sonreír”, Relator, Cali, 21 de marzo de 1935)

Los cuerpos femeninos y masculinos son contruidos mediante estas estrategias como complejos mecanismos cuyo horizonte ya no se encuentra en el más allá, en la salvación, sino que se encuentra en algo mucho más terreno, como lo es el encuadrar la corporeidad dentro del estricto margen de

lo saludable, lo bello, lo útil en la nueva dinámica urbano citadina, para que, por ejemplo:

“sean más accesibles los puestos de oficina, los de empleada de comercio, periodista... [se debe conocer] instintivamente si aún la experiencia no la ha aleccionado, cuánto influye en el animo de todos, especialmente del público, el aspecto agradable y juvenil, aunque discreto en su amable seriedad, de las vendedoras o empleadas que les atiende. La mujer de hogar encuentra también que el encanto de una silueta flexible y un rostro y manos cuidados le ayuda a solucionar muchos de los grandes y pequeños problemas de su existencia” (“Estética e higiene”, Relator, 10 de Abril de 1935)

3.12.3 Superficie Ornamentada.

En el mismo sentido, se despliega y se inscribe en la superficie corporal, una estrategia que busca que la carne genitualmente femenina luzca como superficie ornamentada (Bartky, 1988). Esto se da en Cal, en el periodo estudiado, a través de la conminación a las mujeres, a través de recetas, consejos, comentarios y publicidad gráfica, de cultivar su cuerpo a través de la implementación de variados tratamientos y el consumo de múltiples productos. El tratamiento del cuerpo, en tanto superficie ornamentada, debería hacerse por secciones, por partes, en donde cada parte se define con respecto a su función y por tanto le corresponde un tratamiento diferencial. La limpieza y la salud deben poderse exteriorizar a través de signos unívocos e inequívocos, así, la piel femenina debe ser suave, sin arrugas, manchas o imperfecciones; sus uñas deben estar limpias, largas, bien pulidos sus bordes y esmaltadas; sus músculos deben ser firmes; su pelo debe ser suave y no tener rastro alguno de caspa o piojos.

Del Relator hemos extraído las siguientes fórmulas y anuncios publicitarios que ilustran el planteamiento.

“CREMA DE HERMOSURA. (Contra las arrugas y la irritación del cutis)

Enolina muy pura, 50 gramos; vaselina, 50 gramos; fécula de papas, 25gramos; aceite de almendras dulces, 30 gramos; tintura de almizcle, 20gotas.

Mézclase la lanolina, la vaselina, la fécula y el borato con el aceite de almendras dulces. Bien incorporado todo, agréguese sucesivamente la tintura y las esencias previamente reunidas en un mismo recipiente. Remuévase vigorosamente la mezcla y consérvase en tarro de porcelana.” (“Crema de hermosura”, Relator, Cali, 10 de Marzo de 1935)

“ESTÉTICA E HIGIENE. En estos días, cuando todas las mujeres casi sin excepción desean usar los barnices brillantes para uñas, se ha hecho una imperiosa necesidad cuidar de las manos y de las uñas de manera conveniente. La forma de las uñas es lo principal que debe tenerse en cuenta para su cuidado. No deberán cortarse jamás, sino limarse con la lima; debajo de cada uña se pasará un poco de crema blanca, y se recordará igualmente que jamás deben cortarse los extremos de las uñas demasiado cerca de la cutícula.

En muchos de los mejores salones de Belleza se acostumbra ahora dar un leve masaje a las manos con una loción suavizadora después de manicurarlas. Esto mismo puede hacerse en casa y especialmente después de haberlas sumergido en agua caliente. De cualquier manera, se recomienda no dejar nunca las manos dentro del agua caliente más tiempo del estrictamente necesario.” (“Estética e higiene”, Relator, Cali, 13 de marzo de 1935)

“ESTÉTICA E HIGIENE. Cuando se sigue un tratamiento para adelgazar, es menester cuidar especialmente la higiene del rostro, además de practicar diariamente los ejercicios que con el propósito de evitar la flacidez de los músculos, hemos recomendado a nuestras lectoras.

Cada quince días, frotaréis suavemente, durante cinco minutos, una yema de huevo sobre el cutis, procedimiento antiguo y efficacísimo para mantener la flexibilidad y evitar las arrugas. Luégo os lavaréis con agua tibia, sin jabón, hasta que quede el rostro

limpio y suave.” (“Estética e higiene”, Relator, Cali, 12 de Marzo de 1935)

*“ESTÉTICA E HIGIENE. Para evitar la caspa.
Para evitar la caspa, nuestras lectoras deben soltarse el pelo todas las noches, poco antes de acostarse y metiendo entre él las manos, frotarse el cuero cabelludo fuertemente con las puntas de los dedos. Después conviene cepillarse durante diez minutos antes de volver a recogerse el pelo. Haciendo esto a diario, es difícil que llegue a formarse caspa, sobre todo sí además, se lava la cabeza de cuando en vez. Las que tengan pelo un poco aceitoso”*
 (“Estética e higiene”, Relator, Cali, 3 de Enero de 1935)

Enmarcamos también dentro de este grupo de prácticas, la publicidad gráfica publicada al interior del Relator, donde se instaba a consumir tal o cual producto en relación con preceptos higiénicoestéticos que normaban la vida de la población habitante de Cali de la época.

En la foto 11 se publicita las tabletas de Adalina. En el anuncio se puede ver una mujer con ojeras y un tanto demacrado se mira en un espejo y aterrada se lleva las manos al pecho. El papel del espejo es fundamental: refleja la imagen de lo punible en términos estéticosanitarios, por ejemplo: las preocupaciones, la falta de sueño; permitiendo a la mujer del anuncio cosificar su imagen y a partir de esta cosificación juzgar y condenar su apariencia en función de los parámetros de salud/belleza operantes en la sociedad del momento; el espejo también permite que el lector se involucrase en el circuito lectura/juicio/castigo a la mujer en función también

de los parámetros de salud/belleza que poseyera el receptor de este objeto cultural.

Foto 11. ¡Qué fea se encuentra!



Fuente: Relator, Cali, 28 de noviembre de 1935

Foto 12. Realce la belleza de sus manos.



¡Exquisito...!

Este nuevo Brillo Líquido realza la
belleza de las manos.

LAS damas elegantes, pero que no disponen de mucho tiempo, usan ahora el Brillo Líquido de Cutex para mantener sus manos naturalmente atractivas y aristocráticas. Este Brillo da instantáneamente a las uñas el lustre natural y encantador de que con justicia presume toda mujer distinguida.

Aplicado una vez a la semana, imparte nueva personalidad a las manos y, a diferencia de otros, que no son de buena clase, el Brillo Líquido de Cutex persiste, aunque se mojen y se usen las manos. Con él desaparecen las manchas y el polvo que afean y endurecen las uñas, al lavarse. Las puntas de los dedos se mantienen brillantes y chic durante toda una semana.

Dondequiera que hay buenos artículos de tocador se vende el Nuevo Brillo Líquido de Cutex.

BRILLO LÍQUIDO

Fuente: Relator, Cali, 12 de febrero 1931

Como superficie ornamentada, las uñas devinieron en superficie de inscripción del poder. Las uñas fueron consideradas de capital importancia y se fabricaron productos con el fin de mantenerlas naturalmente atractivas y

aristocráticas. Como se ve en la Foto 12, las mujeres bellas y deseables, deberían poseer uñas bien cortadas y barnizadas, que coronaran unos dedos largos y delicados. Las uñas así mantenidas, hicieron eco de los discursos higiénicosanitarios, en tanto que, superficie del cuerpo susceptible de alojar patógenos, lo que convertiría al cuerpo que los alojase en riesgo para si y para el cuerpo social entero, al ser vector de enfermedades diversas.

En la foto 13, la cual corresponde a un anuncio publicitario de *crema dental Kolynos* se puede apreciar a un hombre y una mujer, en sus respectivos puestos de sujeto-objeto (dado por la posición espacial, el hombre ligeramente por encima de la mujer, quien desde abajo lo mira; y dado también porque quien habla es la figura masculina, el sujeto), quienes mutuamente se aceptan en tanto que poseedores de una dentadura blanca, lo cual, en nuestra cultura, es signo de buena salud oral, de frescura y buen aliento. Fungen acá los cuerpos como superficie ornamentada, que debe lucir en sus dientes determinados colores para ser considerados bellos, higiénicos, saludables; es deber de los cuerpos masculinos y femeninos cepillar los dientes con determinado producto, determinadas veces al día y de determinada manera, para entrar dentro de la normalidad higiénico estética.

Foto 13. Kolynos. Dientes blancos.



Fuente: Relator, Cali 12 de marzo de 1934

La foto 14, corresponde a un anuncio publicitario en el que se anuncia las cuchillas para la rasurada del rostro. La rasurada del rostro devino de capital importancia en tanto que *“el siglo pertenece a la higiene”* (“Caras limpias”, Relator, 13 Julio de 1933), era preciso por tanto, según el mismo artículo, librar a la niñez de la ofensa de los pelos largos en la cara, pidiendo para ello no más barbas silvestres, sobre todo si se trataba de maestros, los cuales por su cualidad, eran los encargados del ejemplo a las nuevas generaciones. Era preciso pues, la rasurada para los hombres, en tanto que superficies higiénicoestéticas.

Foto 14. Gillette-Azul. Para afeitarse bien.



Fuente: Diario El Relator, 12 de marzo de 1935

3.13 AGOTADAS, IMPOTENTES. GESTIÓN FARMACOLÓGICA DE LA SUBJETIVIDAD

En la prensa de la época se publicaban anuncios publicitarios en donde se construyen las imágenes negativas de lo femenino y de lo masculino. Ellas como sujetos dolientes y nerviosas, ellos como sujetos doloridos e impotentes, las primeras pinceladas hacia un nuevo tipo de capitalismo se estaban dando, un capitalismo *farmacológico*, en donde la subjetividad es gestionada a través del consumo de significantes como suplementos, multivitáminicos, jaleas, reconstituyentes, vinos. No se consumen sustancias

medicalizadas, se están consumiendo discursos que ordenan y prometen, que construyen un orden social (Preciado, 2008).

Estos anuncios publicitan productos para la salud, principalmente, productos diseñados para combatir *dolencias propias de las mujeres* como la nerviosidad, los cólicos, la migraña, la histeria, productos para el aseo personal femenino. La publicidad de estos productos se afianza en, y a la vez refuerza, visibilizando la imagen negativa de la mujer que es “*la mujer nerviosa, la esposa frígida, la madre indiferente o asaltada por obsesiones criminales, la hija histérica o neurasténica*” (Foucault, 1998, p. 79), la idea de que el cuerpo de la mujer es un “*cuerpo integralmente saturado de sexualidad*” (Foucault, 1998, p. 74) aquejado por patologías intrínsecas derivadas de ella. En otras palabras, hace parte de una estrategia que despliega, a través del cuerpo de la mujer, dispositivos específicos de saber y de poder que lo convierten en un punto de pasaje para las relaciones de poder.

La foto 15 muestra un anuncio publicitario para el tónico y antiespasmódico Cardui, ejemplo de sinnúmero de productos que con el fin de remediar las congojas, las ganas de llorar y de gritar, se ofrecían en el mercado, sin embargo, la mayoría de estos productos eran producidos para que fueran consumidos en especial por las mujeres. En esta foto, se puede apreciar una mujer que pareciese estar sufriendo infinitamente, su cabeza gacha, su mano

en la frente así lo dejan leer, según el texto que acompaña el gráfico “*son sus nervios, que vibran dolorosamente, sobre todo en la indisposición mensual de los órganos más delicados de su sexo, y transmiten una corriente de malestar, dolor y desesperación a todo su ser.*”, es decir, no sería más que una patología derivada de su sexualidad, lo que ocasiona esta intervención médico/industrial.

Foto 15. ¿Qué mujer no es nerviosa?

¿Qué mujer no es nerviosa?

Pero algunas son más dignas de lástima. Sienten una congoja indefinible, unas ganas de llorar y gritar... Parecen perversas con sus hijos y marido... Son sus nervios, que vibran dolorosamente, sobre todo en la indisposición mensual de los órganos más delicados de su sexo, y transmiten una corriente de malestar, dolor y desesperación a todo su ser. Precisamente para ellas está hecho el tónico y antiespasmódico Cardui. Contiene el sedante uterino más recetado por los especialistas para ese caso.

Tome CARDUI Mujer

Fuente: Relator, Cali, 12 de abril de 1930

Foto 16. Mujeres: Elijan entre inspirar compasión o admiración

MUJERES

● Elijan entre inspirar compasión o admiración

Usted puede ser bella—rica—elegante: pero si padece usted de desarreglos peculiares del sexo, debilidad y nerviosidad—no sólo vivirá una triste existencia: causará compasión especialmente a los hombres.

Para gozar de todos los placeres de la vida—para ser verdaderamente admirada y feliz, la mujer debe estar sana, rebotante de salud y vitalidad. Y la mujer sana, atractiva, hermosa es la que tiene sangre rica en glóbulos rojos. ¿Porqué tantos médicos recomiendan la NER-VITA? Porque contiene en sí todos los glicerofosfatos que se encuentran en la sangre humana—y los contiene en forma fácil de asimilar.

Estos elementos los absorbe el organismo tan rápidamente que con unas cuantas dosis de NER-VITA la mujer antes pálida y languida ve sus mejillas encenderse de saludable color—siente aumentar notablemente sus fuerzas y su bienestar. Tome NER-VITA sin pérdida de tiempo si usted está pálida y débil—si se cansa o irrita fácilmente. Al mes parecerá usted otra: se sentirá robusta y saludable, con buen color, mirada limpia, alegre disposición.

Fuente: Relator, Cali, 21 de abril de 1935

Las fotos 16 y 17, corresponden a *NER-VITA*, un tónico sin alcohol que habría de permitirle a las mujeres que lo consumiesen “*gozar de todos los placeres de la vida*” al permitirle “*estar sana, rebosante de salud y vitalidad, atractiva, hermosa*” combatiendo para ello: “*desarreglos peculiares del sexo, debilidad y nerviosidad, [con lo cual] no solo vivirá una triste existencia: causará compasión especialmente a los hombres*”. Una vez más se puede apreciar la sexual definiendo a la mujer, con patologías propias de su ser y de su condición. Era preciso pues para la mujer, el agradar y el ser para el hombre y para sus hijos, por lo que debería consumir una tecnología médica que la tornase apta para cumplir a cabalidad con las obligaciones que implicaba su rol de reina, esposa, dispensadora de placer, madre, enfermera, maestra, ejemplo.

Foto 17. Sólo las mujeres saludables atraen a los hombres fuertes



Sólo las mujeres saludables atraen a los hombres fuertes

¿De qué vale la belleza—piensan los hombres—si una mujer es débil o enfermiza—si es anémica o nerviosa? — Para la dicha del matrimonio lo principal es la salud—la vitalidad.

Es cierto que la gran mayoría de las mujeres está expuesta a la anemia y a trastornos que debilitan: pero en millares y millares de casos se ha probado que la **NER-VITA** de Huxley es un remedio tan poderoso como agradable para proporcionar salud y robustez. Los elementos que necesita el cuerpo humano se hallan en la **NER-VITA** en forma fácilmente asimilable—para producir resultados positivos y rápidos.

Después de pocas dosis usted siente menos nerviosidad—más energía, más apetito, más vivacidad.

Nota que el color de sus mejillas comienza a reflejar salud. Pruebe **NER-VITA** por un mes y vea la diferencia en su salud y bienestar. Recomendada en todo el mundo por la profesión médica. De venta en las buenas farmacias.

UN TONICO SIN ALCOHOL
 Contiene en forma activa todos los elementos que necesita la sangre humana.



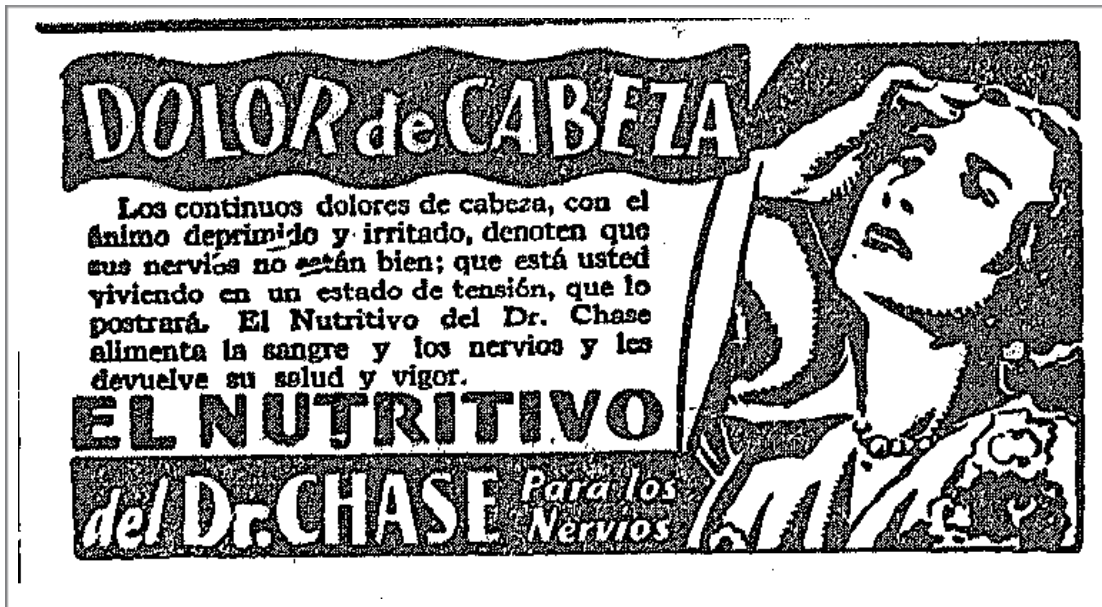
Indicado para Debilidad general—Anemia—Convalecencia—Depresión Nerviosa—Neurastenia—Falta de Apetito—y para las madres durante el embarazo y la lactancia.

NerVita

DEL DR. HUXLEY

Fuente: Relator, Cali, 12 de abril de 1934

Foto 18. El ánimo deprimido y irritado denotan que sus nervios no están bien.



Fuente: Relator, Cali, 9 de enero de 1935

La foto 18 corresponde a *El nutritivo del Dr. Chase*, el cual corresponde también al grupo de tecnologías médicas que por la época se producían y comercializaban con el fin de combatir los nervios irritados, la tensión, la debilidad y los dolores de cabeza, que sobre todo padecían las mujeres, por condiciones propias de su sexo. En este aviso, se puede ver una vez más que a quien se dirigía esta publicidad y estos productos eran las mujeres. Una vez más se ve a una mujer con la mano derecha en su frente, tratando de paliar un evidente dolor.

Sí para las mujeres se diseñaron productos que combatiesen la irritabilidad, el nerviosismo, la anemia, la migraña y los desarreglos derivados del ciclo menstrual, para los hombres, en tanto cuerpos agotados por el uso, el abuso y los excesos, era su potencia sexual, su debilidad o su ausencia, el dolor, la depresión, los presentimientos de peligro inminente, abotargamiento, melancolía, falta de ambición, debilidad de memoria, momentos de indecisión y de timidez, los conceptos que amplificaba la publicidad.

Para los hombres se publicitaba una serie de productos revitalizantes, tónicos, que tenían por objeto al ser consumidos el recuperar las fuerzas y la vitalidad corporal: necesarias para poder afrontar efectivamente la lucha por la vida. Coadyuvantes en la recuperación de la vitalidad, del vigor, de la energía sexual, agotadas por el uso y los excesos.

Foto 19. Rompa las cadenas de la debilidad nerviosa.



Rompa las cadenas de la debilidad nerviosa

Aumente Vd. sus energías y virilidad tomando SANATOGEN

Rompa las cadenas de debilidad que le aprisionan. Decídase a estar sano, pleno de energía y virilidad, reanimando cada célula de su cuerpo y sus nervios con Sanatogen, el alimento más tónico que puede obtenerse.

El conocido especialista Dr. Mergler, refiriéndose a un caso de debilidad extrema, complicada con impotencia, escribe:

“Prescribí Sanatogen durante 6 semanas y después de haber vuelto el sueño profundo y el apetito, el paciente recuperó su poder sexual plenamente.”

Haga una prueba con este famoso alimento tónico. Antes de lo que Vd. ahora pudiera imaginar, tendrá lugar su efecto fortificante sobre todo su sistema nervioso.

SANATOGEN

El verdadero alimento tónico

Se expende en todas las Farmacias.

Fuente: Relator, Cali, 07 de Julio de 1933

En la Foto 19 se puede apreciar un anuncio publicitario que promueve *Sanatogen*,. En este anuncio se puede observar un hombre fuerte quien con su fortaleza muscular ha roto unas cadenas, símbolo de los impedimentos y dificultades que para un hombre suponen la debilidad, la falta de salud, el flaqueo de la energía y la mengua en la virilidad.

Foto 20. Vino St-Sebastien.



**El Vino reconstituyente
que os proporciona reservas
de energía: hélo aquí...**

LOS deportes deben fortalecer,
no extenuar a uno. Extra-
ñanse ciertos jóvenes al no-
tar que de repente les falta vigor
cuando han de hacer el esfuerzo
máximo. No atribuido sino a vues-
tra negligencia. ¡ Deportivos ! Re-
constituid vuestro organismo tras
haber consumido vuestras fuerzas.
Un vaso de Vino St. SEBASTIEN os
dará nuevo vigor; ningún otro es
más rico en tanino y otros tónicos.
Tened siempre al alcance una
botella del verdadero Vino St.
SEBASTIEN con el sello de ga-
rantía.

**EL VINO
St-Sebastien**
FRANCÉS LEGÍTIMO

Établissement
du Vin St. Sebastien
TALENCE
(près Bordeaux)
France

Fuente: Relator, Cali, 31 de enero de 1935

Con el Vino St-Sebastien (foto 20), el hombre habría de reconstituir el cuerpo después de esfuerzos máximos como los realizados en los deportes, el trabajo, etc. En la imagen se puede observar un hombre quien tomando una copa del mencionado vino espera poder practicar actividades tan exigentes como por ejemplo el rugby.

En las fotos 21, 22, 23 se pueden apreciar representaciones pictóricas masculinas, en donde se puede leer que los hombres también están amenazados y aquejados por el dolor, la debilidad y el nerviosismo, sin embargo, si comparamos con los anuncios para los productos que habrían de ser consumidos por las mujeres, tenemos que mientras se tiene que las dolencias de las mujeres están determinadas por el hecho de ser mujeres y por el funcionamiento y naturaleza de su organismo en sí, en los hombres encontramos que sus dolencias tienen que ver con el uso y el abuso que del cuerpo pueden hacer ellos.

Foto 21. Para los trastornos causados por los excesos.

¡para los trastornos

causados por excesos
alcohólicos y trasnochadas,
tales como dolor de cabeza,
decaimiento y malestar, lo mejor que
existe es la

CAFIASPIRINA

No sólo alivia el dolor rápidamente, sino que proporciona una saludable sensación de ánimo y bienestar, porque regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas.

No afecta el corazón ni los riñones

El mismo incomparable efecto produce tratándose de dolores de cabeza en general; dolores de muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos de las damas; reumatismo etc.

¡Substitutos e imitaciones son una permanente amenaza! ¡Mucho cuidado! Exija siempre la **CAFIASPIRINA** en su empaque original protegido por la **CRUZ BAYER**.

Síes BAYER es bueno

BAYER

¡Recuérdelo! ¡Búsquela!

PROTEJA USTED AL HOSPITAL

Fuente: Relator, Cali, 03 de mayo de 1931

Foto 22. Debilidad sexual.



Debilidad Sexual

La debilidad sexual puede combatirse fácilmente.

El famoso especialista alemán Dr. Meissner, trató con Sanatogen muchos casos de neurastenia sexual y quedó entusiasmado de los resultados obtenidos. Algunos de sus enfermos estaban casi dementes debido a la terrible depresión mental producida por esta circunstancia cuando acudieron al Dr. Meissner.

Este médico resumió así sus resultados:

"En todos los casos el tratamiento respondió rápidamente y pocos meses después todos los pacientes estaban restablecidos. Los resultados excedieron a todas las esperanzas."

Análogos resultados fueron obtenidos por el Prof. Winkler, Dr. Orłowsky y miles de médicos más.

Los resultados obtenidos con Sanatogen son graduales. Sin embargo, en casos menos graves, puede esperarse una curación en el transcurso de quince días. Vaya enseguida a su farmacéutico y adquiera un bote de Sanatogen. Al cabo de dos semanas Vd. notará la señalada influencia que ha ejercido Sanatogen en su vigor y bienestar.



Fuente: Relator, Cali, 17 de octubre de 1935

Foto 23. Dolor y Depresión? Píldoras Foster.

—antes de que se empeore

¿SU salud se encuentra quebrantada, sintiendo dolores de cintura, punzantes dolores reumáticos y lumbago? ¿Sé siente cansado y con el ánimo deprimido; sufre molestosas irregularidades de la orina? Antes de que estos malestares se hagan más serios, dé ayuda a sus riñones eliminando los venenos que son la causa.

Las Píldoras de Foster son muy eficaces para atender riñones débiles. Estimulan su actividad —ayudan a remover los venenos y contribuyen a prevenir hidropesía, arenillas, reumatismo y otras enfermedades graves de los riñones. Millares de personas que las han usado recomiendan agradecidas las Píldoras de Foster—un ensayo convencerá a usted de sus méritos excepcionales.

**PÍLDORAS DE
FOSTER**

**Para los Rinones
y la Vejiga**

**De Venta en
las Boticas**

Fuente: Relator, Cali, 30 de enero de 1934

Se ha mostrado en este capítulo que el proceso de emergencia de género es un proceso discursivo, que en Cali 1930-1940, se dio con el cruce de elementos tradicionales, católicos y modernos, a través de la ejecución de un proyecto católico/burgués/ilustrado/capitalista/racista cuya preocupación principal era el futuro de la raza, la supervivencia del cuerpo social, para lograr estos fines se buscaba higienizar la sociedad, viendo en los sectores poblacionales no blancos, verdaderos peligros para el bienestar de la sociedad. Este proyecto a sus fines hizo uso de la prensa como aparato

didáctico en el cual la población podría reconocer las formas adecuadas de ser y estar en el mundo.

En este proyecto se consideró a las mujeres pilares, ya que en su papel de Reinas del Hogar, eran las encargadas de la higienización de la familia, del hogar, de la enseñanza de los hijos, del esposo. Por eso, se puede ver, que la modernidad, con la ciencia y la tecnología a la cabeza, antes que mejorar las condiciones de muchas mujeres, lo que significó en si fue una mayor carga de responsabilidades para la mujer en el espacio doméstico y por tanto una mayor reclusión en él. De hecho, el proyecto higiénico/estético católico/burgués/ilustrado/capitalista/racista de gestión de la sociedad y las subjetividades no implicó mayores rupturas con las ideas, discursos, conceptos y representaciones católicas que regían la sociedad.

Es preciso anotar, sin embargo, que en este contexto de higienización/blanqueamiento, los industriales y los comerciantes funcionalizaron los conceptos higiénico/estéticos con el fin de construir un mercado de consumidores que dieran cuenta de su producción, pero esta estrategia, significó mucho más que una mera funcionalización, lo que se estaba poniendo en acción, era una nueva forma de gestión de la subjetividad, de la sociedad, se estaban dando las primeras pinceladas de lo que Beatriz Preciado habrá de llamar *Sociedad Farmacopornográfico*:

“Habitada por subjetividades toxicopornográficas: subjetividades que se definen por la sustancia (o sustancias) que domina sus metabolismos, por las prótesis cibernéticas a través de las que se vuelven agentes, por los tipos de deseos farmacopornográficos que orientan sus acciones. Así hablaremos de sujetos Prozac, sujetos cannabis, sujetos cocaína, sujetos alcohol, sujetos Ritalina, sujetos Cortisona, sujetos silicona, sujetos heterovaginales, sujetos doblepenetración, sujetos Viagra, etc,” (Preciado, 2008, p.33)

Habiendo visto los diferentes discursos, representaciones, conceptos y estrategias que desde lo hegemónico se desplegaron sobre la sociedad, y teniendo en cuenta que en torno al poder se desatan luchas, que éste no es propiedad de nadie y que más bien significa una relación, una situación, en el siguiente capítulo se verá la contingencia del proyecto higiénico/estético/blanco/burgués/racista; se verá como desde las entrañas de lo maldito y lo corrompido desestabilizan tal proyecto, y en esto mismo, lo definen.

En el capítulo siguiente se analizará el caso de Mercedes Lucumí: negra bisexual quien en su performar muestra lo permitido y lo abyecto, muestra lo deseable y lo indeseable, muestra la contingencia del proyecto higiénico/estético de gestión de la subjetividad y de la sociedad.

4. UN EXTRAÑO CASO DE BISEXUALISMO DESCUBIERTO EN LA CIUDAD.

Performancia Subversiva de Género en Cali. El Caso de Mercedes Lucumí.

“La sexopolítica disciplinaria occidental de finales del siglo XIX y buena parte del XX no puede reducirse a una regulación de las condiciones de reproducción de la vida, ni a los procesos biológicos que “concernen a la población”. El cuerpo heterosexual, uno de los artefactos con más éxito gubernamental de la sexopolítica decimonónica, es el producto de una división del trabajo de la carne según la cual cada órgano se define con respecto a su función, tanto reproductora como productora de masculinidad o feminidad, de normalidad o de perversión. Una sexualidad implica una territorialización precisa de la boca, de la vagina, de la mano, del pene, del ano, de la piel” (Preciado, 2008)

El proceso de constitución del sujeto de género, es un proceso discursivo, no corresponde a un proceso mecánico homogéneo unidireccional de pliegue del cuerpo a la ley, sino que, en tanto conjunto de normas discursivas aseguradas por tecnologías políticas, no es más que un siempre en proceso, una tensión eterna entre elementos heterogéneos, una práctica siempre abierta a la intervención y la resemantización. (Butler, 1991)

El sujeto no está determinado completamente por los discursos legitimados socialmente y las prescripciones que determinan lo humanamente vivible. El sujeto emerge a partir de la performance, es decir, de la realización repetitiva de actos a través de los cuales se citan modelos socialmente sancionados. Dada la imposibilidad de hacer una cita perfecta de aquellos modelos, en

tanto que entre cita y cita se operan deslizamientos de sentido, no existe el modelo original, lo que suponemos modelo original es ya de por sí una parodia, una imitación.

La parodia, sin embargo, no es subversiva en sí misma, en ocasiones domesticada vuelve a circular como instrumento de la hegemonía cultural. Lo subversivo, desde esta perspectiva, son todas aquellas prácticas que develan el carácter artificial, construido y fruto de las pugnas por el poder, de los discursos que reglamentan el género, lo cual a su vez posibilita que aparezcan en el horizonte social formas nuevas de vivir humanamente lo masculino y lo femenino, formas que desestabilizan la matriz patriarcal/heterosexual/misógina/católica/racista/en una sociedad determinada.

En este capítulo para mostrar la no verticalidad del poder, su ubicuidad, lo problemático del proceso de constitución de sujetos de género, la subversión, se aborda el caso de Mercedes Lucumí: *“Una muchacha que anda vestida con trajes masculinos, se dedica a toda clase aventuras. --- Las mujeres detenidas en la cárcel, no quieren que sea enviada a su sección. --- Enamora con toda clase de requiebros a sus compañeras. ---.”* (“Un extraño caso de bisexualismo en la Ciudad”, Relator, Cali, 15 de septiembre de 1930).

En el periodo que se aborda en esta investigación, en contexto de la construcción de una sociedad sanitaria, un paso importante a fines de este proyecto, era, además de enseñar a la población los nuevos modelos de ciudadanía, mostrarle el fantasma de la degeneración de la raza en la práctica, lo cual pasó por la elaboración de estereotipos que circulaban por la ciudad en forma de artículos de prensa que informaban sobre sucesos de sangre tales como infanticidios, suicidios, asesinatos de (Garzón, 2004, p.161) y, agregamos nosotros a lo anterior, casos relacionados con la identidad de género, acompañados por títulos espectaculares como el del artículo alrededor del cual se construye la argumentación de este capítulo, el cual abarca tres columnas, casi media página, titulado: “*Un extraño caso de bisexualismo en la ciudad*” (“Un extraño caso de bisexualismo en la ciudad”. Relator, Cali, 15 de septiembre de 1930).

.

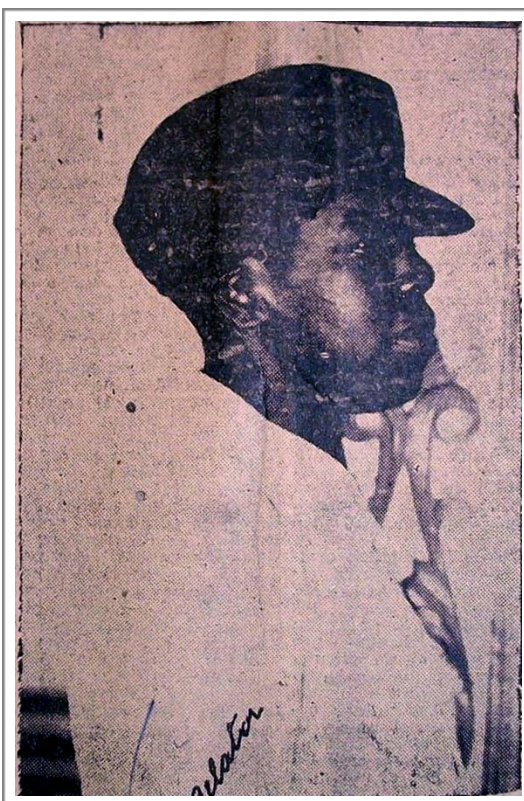
Estos artículos iban acompañados de la foto del sujeto culpable, lo mismo que de una sucinta descripción, que habría de servir para lo mismo que servían en los casos analizados por Garzón: para identificar posibles sospechosos con el fin de excluirlos y, más importante, evitar cualquier clase de contacto erótico con estos sujetos (Garzón, 2004, p.161).

Esta foto y descripción, fueron la imagen invertida que se hacía de las damas de las élites, quienes performaban su identidad dentro de los límites discursivos de los sectores hegemónicos de la sociedad; es así como la

imagen de Mercedes Lucumí es construida a través de una crónica policiaca, en donde el estilo del texto escrito y el texto gráfico, ambos en clave policiaca, se constituyen en prueba de lo que describen, a primera vista y 84 años después, a cualquier lector desprevenido podría parecerle culpable:

“Mercedes Lucumí es una persona como de un metro ochenta de alto; dentadura blanca, incompleta, cara redonda, pómulos salientes, nariz achatada, color negro, cabello apretado y ojos negros. Ofrece también algunas señales de heridas en la cara”
(Relator, Cali, 15 de septiembre de 1930).

Foto 24. Mercedes Lucumí.



Fuente: Relator, Cali, 15 de septiembre de 1930

Al contrario, para construir la imagen de las candidatas al Reinado del Deporte, se hace uso de estrategias discursivas que las inscribían dentro del campo de lo sancionado socialmente:

"DOÑA AURITA DOMINGUEZ VALECILLA Dulzura, que brota espontáneamente de sus labios; palabras llenas de fatuidad; porte ampliamente discreto, exquisitas maneras de cultura; presencia atrayente y discreción en sus opiniones, he aquí el conjunto de virtudes que lleva en su vivir, esta niña, que con las gentilísimas, doña Blanca Pineda y doña Stella Zawadsky, forman la trilogía hermosa de candidatas al reinado, frívolo reinado del deporte. Advertimos que nosotros apoyaremos irrestrictamente a las tres encantadoras jóvenes escogidas para llevar la corona de un reinado fugaz. Hoy llevamos a nuestros radioescuchas, las declaraciones que nos hizo, doña Aurita. Dentro de ocho días oiréis las de otra de las bellas candidatas. En la casa de doña Aurita: Díganos Ud. Algo para emitirlo por nuestro radioperiódico. Salta de sus labios una sonrisa angelical; sus mejillas dan mayor claridad a su rostro y sus ojos despliegan las armonías de su alma franca, y nos habló así: Desde la edad de nueve años estoy entregada al deporte, principalmente del Basket-ball; me agrada también la natación y el Tenis. He creído que la mujer, tanto y más que el hombre, debe buscarse la formación de su cuerpo, el desarrollo de su organismo, dentro de un medido y prudente amor por los deportes ... le dimos las gracias a doña Aurita, por las expresiones tan interesantes como sinceras que tuvo la indulgencia de darnos, y al estrechar su mano, sentimos el calor de su alma palpitante y generosa, que nos significaba su recato mental y sus fuerzas que posee para llegarse, sin agitaciones mayores a la cima de su triunfo" (Noticias y Comentarios, Voz del Valle, Cali, 20 de junio de 1937)

Esta repetición de noticias e imágenes de mujeres bellas y dulces y de bisexuales ambiguas propician la fijación y naturalización de los ideales femeninos que corresponde a criterios jerárquicos, a la cosmovisión propia de las élites en el poder.

De lo anterior se deduce que las candidatas al Reinado del Deporte y la extraña negra bisexual no son tan ajenas entre si como parece en principio, unas y otra, extremos que por oposición se definen, son ejemplo para la

población caleña de la época. Si las mujeres de élite ostentan en su piel *“porte ampliamente discreto, exquisitas maneras de cultura; presencia atrayente y discreción en sus opiniones”*, si ellas en su performance como mujeres y candidatas en un certamen de belleza, servían como instrumento de higienización contra la degeneración ya que *“la mujer, tanto y más que el hombre, debe buscarse la formación de su cuerpo, el desarrollo de su organismo, dentro de un medido y prudente amor por los deportes”* (“Noticias y Comentarios”, Voz del Valle, Cali, 20 de junio de 1937), mientras ellas, reinas, representaban un polo de los arquetipos de lo femenino para Cali, en el periodo estudiado, sociedad higiénico-racista/católica/misógina, Mercedes Lucumí representa el revés de la moneda que se niega a caer: negra, migrante, pobre, de constitución ambigua y de costumbres extrañas enunciaba en su piel los signos de la degeneración, constituye la cristalización hiperdensa de los miedos y la paranoia de las élites, construida en el discurso blanco/católico/heterosexual/letrado/higienista.

Mientras las candidatas al Reinado del Deporte constituían el orden y legitimación de las matrices normativas de Cali en el periodo estudiado, Mercedes Lucumí, por el contrario, representaba el caos y la confusión, lo cual implicó, que como imagen negativa, Lucumí se convirtiera, también, en objeto de expectativa, atención y posterior intervención por parte de las autoridades municipales: *“ha venido llamando la atención de las autoridades locales, la presencia de una mujer Llamada Mercedes Lucumí, quien anda*

vestida de hombre, entregada a toda clase de aventuras ... [quien] no ha querido dedicarse a una profesión honesta". ("Un extraño caso de bisexualismo en la ciudad", Relator, Cali, 15 Septiembre de 1930)

Desde que esta extraña bisexual fue visibilizada por los focos del poder, se convirtió en su presa, fue detenida, medida, examinada, interrogada, fotografiada, encarcelada; construida como objeto de paranoia para la población citadina en tanto que fantasma, representante de ese pueblo: tarado, degenerado por la chicha, por la tuberculosis, por la sífilis y la herencia de sus padres negros/indios/mestizos; representante de ese pueblo pueblo raso y maldito que desde las élites se pretendía eliminar a través de estrategias formativas y remediales que hicieran legibles los cuerpos desde una perspectiva eurocéntrica,.

Mercedes Lucumí, con su práctica abyecta, con su performar, desestabiliza la heteronorma, el sistema patriarcal; se abroga privilegios que no le pertenecen, que no le pertenecen a un cuerpo negro/migrante/pobre/degenerado/fenotípicamente-ambiguo lo que la hace objeto de acción judicial, de intervención estatal.

Bakhtin (1987), hace énfasis en la significación positiva, de la risa, la entiende como un elemento de carácter utópico que se dirige contra toda forma de jerarquización social; Con la consolidación de la sociedad

burguesa, la risa pasa de la utopía a convertirse en un arma ideológica. Otra perspectiva, es la que asume Soihe (2004)t, de la risa como un arma, mediante la cual se puede vencer al adversario dialéctico haciéndolo parecer ridículo. En este trabajo se aborda la risa como un signo de estupor, a través del cual se puede leer un subtexto: confusión, caos, desestabilización:

“La Lucumí fue reducida a prisión, por orden de la policía departamental, pero su permanencia en el rastrillo de las detenidas constituyó un verdadero conflicto. El encargado de la sección de mujeres se quejó ante los superiores, de ciertas aventuras realizadas por dicha mujer, a quien sus compañeras acusaban de no pertenecer al bello sexo ... Naturalmente esa queja sólo produjo hilaridad a los señores funcionarios de la visita de cárcel.” (“Un extraño caso de bisexualismo en la ciudad”, Relator, Cali, 15 de septiembre de 1930).

La risa que se produce en los encargados del orden y la ley al interior del recinto carcelario, no es una risa punitiva, con ella no se pretende castigar ni a Mercedes Lucumí, ni a las internas molestas por tales escarceos amorosos. Tampoco es una risa que desestabilice el sistema social, el status quo, no es una risa carnavalesca, insurgente; es más bien una risa nerviosa, es la risa que se produce ante la lectura de una concatenación ilógica e inesperada de unidades discursivas. Es en esta risa que podemos leer lo subversivo de la enunciación discursiva, de la performance paródica de género por parte de Mercedes Lucumí: Mujer vestida de hombre dedicada a toda clase de aventuras, confinada en cárcel de mujeres sin que existiese crimen alguno, en donde es acusada por sus compañeras de presidio de realizar ciertas aventuras y de no pertenecer al bello sexo.

Mercedes Lucumí a partir de su cotidianidad introduce en el universo simbólico de la ciudad, dimensiones inconmensurables, variantes peligrosas, citas subversivas, que la sitúan en el encuadre de los ojos del poder. Su cuerpo problematiza las concepciones estéticas del cuerpo blanco/heterosexual/bello/dulce/materno/nutricio/amatorio/pasivo/penetrable, la normalidad del deseo, las concepciones sobre los usos del cuerpo, sobre lo saludable y lo deseable, las representaciones del amor cortés, las concepciones del uso del espacio, del vestido, de la familia nuclear cristiana. Mercedes Lucumí enuncia cierres y aperturas inesperadas en su superficie corporal de forma tal que sus objetos de deseo, sus prácticas de placer, sus flujos eróticos, no se corresponden con la sexopolítica disciplinaria, con la matriz heteronormativa, con las ficciones de género de las élites en el poder.

CONCLUSIONES

- * El discurso que normó lo vivible como femenino y masculino en Cali 1930-1940 fue una alianza, que transformó muy poco los significados de lo femenino y lo masculino, entre el discurso de la iglesia católica estructurado por los Padres de la Iglesia y el discurso de las ciencias médicas, el cual se encabalgó sobre el primero a fin de desplegarse sobre la sociedad entera.
- * El discurso de las élites acerca del cuerpo, lo femenino y lo masculino, fue un proyecto racista que buscó ante todo, asegurar su pureza como grupo y el blanqueamiento de la población a partir de la intervención sobre las mujeres, los niños, los hogares, para, a través de estrategias remediales y formativas, lograr la higienización de las costumbres.
- * El proyecto de construcción de feminidades y masculinidades higiénicas tuvo su contrarrelato en la práctica de la población, que, como en el caso de Mercedes Lucumí, introduce distorsiones y dimensiones culturales inconmensurables. Este contrarrelato visibilizó la contingencia de aquel proyecto burgués/católico/patriarcal/misógino/racista/excluyente/violento.

* El capitalismo industrial de la región se reforzó con la operación del discurso higienista ya que, por un lado, este lo proveyó de los cuerpos dóciles trabajadores, y por otro lado, le proveyó cuerpos dóciles consumidores, una de cuyas preocupaciones máximas era conservar y aumentar lo saludable de su carne a través del uso de tónicos, jarabes, píldoras, antiespasmódicos, jaleas, pesticidas, productos para la higiene íntima, desodorantes, jabones, perfumes, estufas, desinfectantes, materiales para la construcción como el cemento, al infinito.

BIBLIOGRAFÍA.

ALDANA, Luis E. *Algo sobre Higiene Escolar*. Tesis de Grado. Bogotá: Facultad de Medicina y Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia, 1921.

ARCHETTI, E. "Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina", en D. Balderston y D. J. Guy (comps.), *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

BAKHTIN, Mijail. *La Cultura Popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza, 1987.

BARBERO, Jesús Martín. *De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*. Mexico DF: "OFFSET" Lorenzana, 1991.

BARTKI, Lee Sandra. "Foucault, Feminism and the Modernization of the Patriarchal Power". In: *Femininity And Domination. Studies in the Phenomenologie of Opression*. New York: Routledge, 1988.

BASTOS, Santiago. "Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres", en La Ventana. Revista de Estudios de Género, n° 7, Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara. 1998.

BERMÚDEZ Isabel Cristina. *Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayán*. Quito: Corporación editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. 2001.

BERMÚDEZ Rico, Rosa Emilia. *Mujeres obreras y construcción de identidades sociales: Cali 1930-1960*. Cali: ICESI/ La Carreta Editores, 2007.

BURIN, Mabel y MELER, Irene. "Género: una Herramienta Teórica para el Estudio de la Subjetividad Masculina", en Burin Mabel y Meler Irene, Varones, *Género y Subjetividad Masculina*. México: Paidós, 2000.

BUTLER, Judith. *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión de la Identidad*. México: Paidós, 1990.

_____, *Mecanismos Psíquicos del Poder. Teorías sobre la Sujección*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001.

_____, *Cuerpos que Importan: Sobre los Límites Discursivos y Materiales del Sexo*. New York: Routledge, 2001.

CASTELLANOS. Gabriela. "Desarrollo del concepto de género en la teoría feminista" Castellanos Llanos, Velasco y Accorsi, *Discurso, Género y Mujer*, Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1994.

_____, "Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna", en: *Sexo, Género y Feminismo: Tres Categorías en Pugna*. Cali: Universidad del Valle, 2006.

_____, "Género, Poder y Postmodernidad: Hacia un Feminismo de la Solidaridad", en: *Sexo, Género y Feminismo: Tres Categorías en Pugna*. Cali: Universidad del Valle, 2006.

CASTRO Gómez Natalia y Ceballos Largo Viviana. *Mujeres al Margen Exclusiones e Inclusiones de Mujeres que Construyen Espacios de Resistencia. Cali, 1970 - 2005*. Cali: Tesis de Grado, Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades. Universidad del Valle, 2007.

Chartier, Roger. *El Mundo Como Representación. Estudios sobre Historia Cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992.

_____, *Cultura escrita, literatura e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

CONNELL, Robert. "La Organización Social de la Masculinidad", en T. Valdes y J. Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/Flacso, 1997.

DE LAURETIS, Teresa. *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London: Macmillan Press, 1987

DURKHEIM, Emile. *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Madrid: Akal, 1982.

ESCOBAR Latapí, A. "Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México", en Abramo y Rangel de Paiva Abreu (eds.),

Género e Trabalho na Sociologia Latinoamericana. Sao Paulo: Alast, Sert, 1998.

FACUNDO, Ángela. "Los Padres y las Madres de la Patria. Representaciones Médicas de las mujeres en Bogotá a Comienzos del Siglo XX", en Mara Viveros, Claudia Rivera y Manuel Rodríguez (Comps.), *De Mujeres Hombres y Otras Ficciones. Género y Sexualidad en América Latina*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Pretextos. Valencia 1992

_____, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. México: Siglo XXI editores, 1995.

_____, *Historia de la sexualidad. Volumen 1: La Voluntad de Saber*. Madrid: Siglo XXI, 1998.

FULLER, Norma. *Dilemas de la Femenidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. 1993.

_____, "Los Estudios sobre Masculinidad en Perú" en P. Ruiz-Bravo (ed.), *Detrás de la puerta. Hombres y mujeres en el Perú de Hoy*. Lima: PUCP, 1996.

_____, *Identidades Masculinas, Varones de Clase Media en el Perú*, PUCP, Lima. 1997.

GARCÉS Montoya, Ángela Piedad. *De-venir Hombre Mujer. Paso de la villa de la Candelaria a la Ciudad de Medellín 1900-1940*. Medellín: Editorial Universidad de Medellín, 2004.

GARZÓN Martínez, María Teresa. "Proyectos Corporales. Errores Subversivos: Hacia una Performatividad Decolonial del Silencio" en *Revista Nómadas* No. 26. Abril de 2007. Universidad Central – Colombia. p 154 - 165

Gómez, María Griselda, "Representaciones y Discursos acerca de la Inferioridad y Peligrosidad de lo Femenino. Europa siglos XVI- XIX", en: *Discurso Género y Mujer*. Cali: Universidad del Valle, 1994.

GUTMANN, Matew. "Los Hijos de Lewis: La Sensibilidad Antropológica y el Caso de los Pobres Machos", en *Alteridades*, vol. 4, n° 7, p. 9-19.1994.

_____, "Los hombres Cambiantes, los Machos Impenitentes y las Relaciones de Género en México de los Noventa", *Revista de Estudios Sociológicos*, vol. xi, n° 33 1993.

HENAO, Hernando. *El hombre Finisecular en Busca de Identidad: reflexiones a partir del caso antioqueño*, ponencia presentada en el Simposio Sexualidad y Construcción de Identidad de género, VII Congreso de Antropología en Colombia. Medellín: Universidad de Antioquia, 1994.

HOMI, Bhabha. *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires: Manantial. 2002.

GODELIER, Maurice. *Lo ideal y lo material: Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus, 1990.

KIMMEL, M. "La Producción Teórica Sobre la Masculinidad: Nuevos Aportes", en: *Fin de siglo: Género y Cambio civilizatorio*. Santiago de Chile: Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres, 1992.

KOGAN, Liuba. "Estudios sobre relaciones de género en los sectores medios y altos de Lima", en P. Ruiz-Bravo (ed.), *Detrás de la puerta. Hombres y mujeres en el Perú de Hoy*, PUCP, Lima,

LONDOÑO B., ALICIA. "El Cuerpo Limpio. Higiene en Corporal en Medellín, 1880-1950". Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2008.

LUNA Lola G. *El Sujeto Sufragista, Feminismo y Feminidad en Colombia. 1930-1957*. Cali: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad Valle, 2004.

PINEDA, J. "Masculinidad y Desarrollo". El caso de los compañeros de las mujeres cabeza de hogar", en A. I. Robledo y Y. Puyana (comps.), *Ética: Masculinidades y Feminidades*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional, Colección CES, pp. 228-270. 2000.

PRECIADO, Beatriz. *Testo Yonki*. Madrid: Espasa Calpe, S.A. 2008.

RAMÍREZ, Rafael. *Dime Capitán. Reflexiones en Torno a la Masculinidad*. Ediciones Huracán, Puerto Rico. 1993.

RAMOS ESCANDÓN, Carmen. *Género e Historia*. México: Antologías Universitarias. 1992.

REYES C., Catalina. "Cambios en la vida femenina durante la primera mitad del siglo XX". Revista Credencial Historia. Edición 68 de 1995.

Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. < <http://www.banrepcultural.org/node/73267> >

ROCHA V., Natalie, D. Padilla O. Ana Victoria, Perneth P. Kelly I. *La Prensa como Instrumento Pedagógico para la Construcción de la Mujer Cartagenera: 1928-1946*. Cartagena: Universidad de Cartagena, 2002.

SANDOVAL F, Sandra. *La Educación de la Mujer en Santiago de Cali. Un Ensayo de Análisis para la década de 1930*. Cali: Licenciatura en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 2004.

SCOTT, Joan. "El Género: una Categoría Útil para el análisis histórico", en James Amelang y Mary Nash, (eds.), *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, 1990

SÓCRATES Nolasco (org.), *A desconstrucao do Masculino*. Río de Janeiro: Editorial Rocco, 1993.

SOIHET, Rachel. "La Burla como Arma Antifeminista: Instrumento Conservador entre Libertarios", en: Simone Accorsi (comp.), *Género y Literatura en Debate*. Cali: Grupo de Estudios de Género, Literatura y Discurso; Escuela de Estudios Literarios; Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Universidad del valle, 2004.

ULLOA San Miguel, Alejandro. *La Salsa en Cali*. Cali: Colección Crónica y Periodismo. Universidad del Valle. 1992.

URREA, Fernando. "La Categoría de Género en las Ciencias Sociales Contemporáneas", en Castellanos Llanos, Velasco y Accorsi (comp.), *Discurso, Género y Mujer*. Cali: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1994

URREA, Fernando. y QUINTÍN, P. "Jóvenes Negros de Barriadas Populares en Cali: Entre Masculinidades Hegemónicas y Barriales" en Ponencia presentada en el Terceiro Programa de Treinamiento em Pesquisa sobre Direitos Reprodutivos na América Latina e Caribe, Homens-Masculinidades, Fundação Carlos Chagas, Recife. 2001.

VARELA, Julia. *Nacimiento de la Mujer Burguesa. El Cambiante Desequilibrio de Poder entre los Sexos*. Madrid: Ediciones La Piqueta. 1997.

VASQUEZ, Edgar. *Historia de Cali en el Siglo XX. Sociedad, Economía, Cultura y Espacio*. Cali: Artes Gráficas del Valle Editores-Impresores, 2001.

VIVEROS, Vigoya, Mara. *De Quebradores y Cumplidores. Sobre Hombres, Masculinidades y Relaciones de Género en Colombia*. Bogotá: CES,

Universidad Nacional de Colombia, Fundación Ford, Profamilia Colombia, 2002.

FUENTES PRIMARIAS

El Relator ubicado en el Centro de Documentación del Banco de la República, Cali. Años 1928, 1930, 1931, 1932, 1935.

Libretos del programa radial “Noticias y Comentarios” emitido todos los domingos a través de la emisora “Voz del Valle”. Ubicado en el Archivo Histórico de la Universidad del Valle. Archivo Histórico de la Universidad del Valle 1936 - 1937 - 1938.

Historia de vida realizada a partir del relato de Leonarda Polindara. Cali Diciembre de 2007.